



**Pedro Hernández de Alba Pavía**

**La carrera de Olimpo  
Una historia filosófica de los Juegos Olímpicos**

**PONTIFICIA UNIVERSIDAD JAVERIANA  
Facultad de Filosofía  
Bogotá, 23 abril de 2018**



**La carrera de Olimpo  
Una historia filosófica de los Juegos Olímpicos**

**Trabajo de grado presentado por Pedro Hernández de Alba Pavía, bajo la  
dirección del Profesor Vicente Durán Casas,  
como requisito parcial para optar al título de Filósofo**



**PONTIFICIA UNIVERSIDAD JAVERIANA  
Facultad de Filosofía  
Bogotá, 23 abril de 2018**



Bogotá, 23 de abril de 2018

Doctor  
Diego Antonio Pineda  
Decano  
Facultad de Filosofía

Estimado Diego:

Con esta comunicación tengo el gusto de presentar a la Facultad de Filosofía el trabajo de grado **La carrera de Olimpo. Una historia filosófica de los Juegos Olímpicos**, realizado bajo mi dirección por el estudiante Pedro Hernández de Alba Pavía, para obtener el título de filósofo.

Pedro ha trabajado con gran entusiasmo un tema que lo apasiona: el deporte, el olimpismo, la competencia, el *ethos* deportivo y el trasfondo filosófico que sustenta la actividad física y el deporte. Se aproxima a estos temas de una manera original, a través del relato de un viaje en el que un personaje ficticio llamado Olimpo se encuentra con Platón, Basedow, Kant, Ortega y Gasset, y Pierre de Coubertin.

Considero que el trabajo tiene la calidad y los méritos para ser presentado como requisito de grado y por eso le he dado mi aprobación.

Atentamente,

Vicente Durán Casas SJ  
Profesor Titular



## Tabla de contenido

Carta del Director.....	5
Introducción	
1. Estrategia de carrera .....	9
2. Presentación del corredor .....	11
3. Etapas.....	13
I: Empinado ascenso para entender la <i>paideia</i> del atleta platónico	
1. Sócrates vs el Extranjero Ateniense.....	16
2. Primera caída.....	19
3. Segunda caída.....	33
4. Veredicto.....	42
II: Angosto y mortal descenso hacia un nuevo deporte cosmopolita	
1. Caída de la idea de Olimpismo.....	49
2. En búsqueda de una comprensión estética.....	54
3. Pedagogía para el renacer del Olimpismo.....	62
4. Último repaso de la estrategia de carrera.....	70
III: Contrarreloj por equipos para llegar al Olimpismo Moderno	
1. Un nuevo pedaleo para las piernas de Olimpo.....	73
2. Atacando en equipo.....	74
3. Entrega del fuego de Olimpia al Olimpismo Moderno.....	76
IV: Llegada a la meta que no se puede cruzar	
1. Buscando a la razón vital .....	85
2. Visualizando una comprensión filosófica.....	90
3. Al final sólo queda el esfuerzo deportivo .....	100
Discurso del perdedor.....	110
Bibliografía.....	114





## Introducción

### 1. Estrategia de carrera

Para poder desarrollar este trabajo de grado, que busca argumentar una comprensión filosófica de los Juegos Olímpicos, voy a emplear como recursos retóricos varios tropos. En busca de unir las distintas perspectivas uso una sinécdoque, que enriquece el discurso, lo vuelve más comprensivo y articula los diferentes conceptos que expongo en la tesis. En esta investigación tomo una de las partes que le dan existencia real al deporte para designarla como un todo, altero el significado de la palabra para entenderla como un sujeto que pedalea; teniendo en cuenta la doble definición del verbo pedalear en español, donde no solo es mover el pedal de una bicicleta sino también realizar una larga caminata<sup>1</sup>. Partiendo de la base que la actividad deportiva es una práctica social llevada a cabo por personas, consideré pertinente crear un personaje literario llamado Olimpo, quien pedalea por Europa en busca de un diálogo con filósofos que lo ayudan a comprenderse. Aclaro que tomo los dos significados de la palabra pedalear: 1) Poner en movimiento un pedal, y especialmente el de los velocípedos y bicicletas; 2) Realizar una larga caminata<sup>2</sup>.

Al construir una narrativa no pretendo evadir el análisis filosófico, sino más bien conectar y representar los argumentos de esta interpretación cultural, estética y ética de los Juegos Olímpicos. Estas nociones las rastreo, principalmente, en el pensamiento de tres filósofos que vivieron en tiempos distintos para el Olimpismo:

---

<sup>1</sup> Como partes que componen el todo del deporte, considero a los verbos que le dan existencia al mismo, por ejemplo: apuntar, correr, saltar, lanzar, marchar, golpear, pegar, remar, pedalear, montar, adiestrar, atajar, danzar, patear, rotar, sostener, disparar, tumbar, empujar, navegar, nadar, levantar, deslizar, esquiar y patinar. Y tienen en común todos el jugar, el luchar, el competir, disputar y contender.

<sup>2</sup>Diccionario de la Real Academia de la Lengua Española, 2010, 1709

Platón vivió en una época en que la historia se medía por Olimpiadas, a Immanuel Kant, en cambio, le tocó el final de los quince siglos que la humanidad estuvo sin Juegos Olímpicos, mientras que José Ortega y Gasset, como espectador, meditó acerca de los principios del Olimpismo moderno. Sin embargo, esta narrativa también cuenta con personajes secundarios. A lo largo del camino, Olimpo también se encuentra con Johan Bernhard Basedow, Thomas Arnold y el Barón Pierre de Coubertin. Lo que hago al crear los personajes es producir escenas en donde se mezclan datos biográficos y ficción, uso la metáfora, la metonimia y la sinécdoque como herramientas para representar la comprensión filosófica que hago sobre los Juegos Olímpicos.

Dicha comprensión busca llenar de contenido la parte previa a la competición olímpica; lo que indago aquí es, cómo debería ser la preparación de los que sueñan con ser atletas olímpicos. Al ser muchos los que aspiran a participar en una Olimpiada y muy pocos quienes lo logran, busco poner en un plano secundario al atleta profesional que compite durante un ciclo olímpico. Creo, más bien, que la esencia del Olimpismo está representada tanto en el niño que le gusta y se esfuerza por practicar bien un deporte, como en la niña que se entrena con el sueño de competir por una medalla olímpica. Para hacer más clara esta noción cito el primer principio fundamental del Olimpismo, este es: “una filosofía de vida, que exalta y combina en un conjunto armónico las cualidades del cuerpo, la voluntad y el espíritu”<sup>3</sup>. En otras palabras, entreno mi cuerpo para armonizarlo, según unas reglas que obedece mi voluntad, con el fin de luchar bien y así engrandecer mi espíritu. Todo lo anterior, movido por una alegría, fruto del esfuerzo desinteresado, que busca favorecer al establecimiento de una sociedad pacífica y comprometida con el mantenimiento de la dignidad humana<sup>4</sup>. De esta manera, queda en evidencia que el deporte aprovecha la cultura y la educación para erigirse como una forma superior de la existencia.

---

<sup>3</sup> Carta Olímpica, 2 de agosto de 2016, 11

<sup>4</sup> *Ibid.*, 11.

## 2. Presentación del corredor

La carrera de Olimpo comienza en Grecia, fruto del fuego encendido por los mitos y leyendas del Santuario Olímpico. Según el geógrafo e historiador griego Pausanias, la comarca de Elida tenía el dominio sobre el enclave de Olimpia; dicha supremacía cambió varias veces como resultado de las guerras entre los distintos pueblos que habitaban el Peloponeso. Los eleos tuvieron como primer rey a Atlio, cuyo nombre determinó el que las competiciones deportivas que tuvieran lugar en la región se las conociese por el nombre genérico de *Atla* y a sus participantes *atletas*<sup>5</sup>. El rey de Elide, hijo de Zeus y Protogena, fue el padre de Endimión. De este último se sabe que se casó con Asterodia, que tuvo cuatro hijos (Euricida, Epeo, Etolo y Peón), y que hizo una carrera en Olimpia para determinar cuál de sus hijos iba a ser su heredero. El vencedor de la competencia fue Epeo, quien durante su reinado perdió el dominio de Olimpia con los Pisatios al mando de Pélope.

Al otro personaje que Pausanias atribuye la organización de los Juegos Olímpicos es a Heracles, el héroe griego, que se había ganado el honor por haber invadido Elida. Cuando este tomó Elis, le prestó sus yeguas a Iolao para que impulsaran su carro hacia la victoria; además, el mismo Heracles consiguió victorias en Lucha y Pancracio<sup>6</sup>. Es también reconocido Oxilo como fundador de los Juegos, el jinete tuerto que montaba un hermoso caballo blanco, descendiente de Etolo, había sido desterrado por una muerte involuntaria. Tiempo después, este volvería a su ciudad natal al mando de los etolios; cuando llegó se presentó en la frontera de Elida dispuesto a su conquista<sup>7</sup>. Eleo que en ese tiempo era el rey de la comarca convino con Oxilo un duelo singular entre el mejor guerrero que cada uno escogiese, el vencedor fue el representante etolio. Desde ese momento el nuevo rey iba a restablecer los Juegos Olímpicos.

---

<sup>5</sup> Conrado Durantez, *Olimpia y los Juegos Olímpicos antiguos* (Madrid: Publicaciones Comité Olímpico Español, 1976), 22.

<sup>6</sup> *Ibid.*, 24.

<sup>7</sup> *Ibid.*, 29.

Hay que aclarar que hasta el momento no todos los personajes que han sido nombrados entran en el comprobado acontecer histórico. Algunos de estos son figuras míticas e incluso dioses. Sin embargo, en la cultura de la Antigua Grecia, el universo, que es inmortal y sagrado, constituye una gran sociedad entre los dioses y los hombres<sup>8</sup>. Es habitual en el estudio de esta época que haya dificultad en distinguir seres humanos y no humanos, justamente, porque en la comprensión que se tenía del mundo lo natural y lo sobrenatural estaban intrínsecamente ligados. Se podría decir entonces, que hay divinidad en el mundo, como hay mundanidad en las divinidades<sup>9</sup>.

A partir del siglo IX a.C. el rey de la Elide, Ifito, al verse desesperado por las guerras y las pestes que sufría su pueblo le consulta a la pitonisa de Delfos por una solución; esta le recomienda retomar la tradición ancestral de celebrar juegos en honor a Zeus<sup>10</sup>. Ese momento histórico hace referencia a la firma del pacto que declaraba inviolable el Santuario de Olimpia, así como también inviolables peregrinos y atletas que se dirigieran a formar parte de la celebración agonal. Más precisamente, en el año 884 a.C. se suscribió el acuerdo entre eleos, espartanos y pisatios. Mas, solo partir del año 776 a.C. se establece el sistema de computación cronológica del tiempo que comienza a medir la historia de la Hélade por Olimpiadas. Fue en este momento cuando se escribió por primera vez en las tablas sagradas de Olimpia. A partir de esa fecha hasta el siglo IV d.C. se estuvieron celebrando los rituales agonales en el Santuario de Olimpia. Desde la primera carrera en adelante entró en vigor el acuerdo conocido como *ekecheiria*, es más, cuando se hallaba cercana la fecha de los Juegos, partían en grupos de tres los *espondóforos* (mensajeros de paz), se iban por toda Grecia pregonando y publicando que el periodo de la Tregua Sagrada había comenzado. A partir de ese momento todas las operaciones militares eran suspendidas; las falanges de guerreros volvían a sus bases predispuestos a celebrar con la solemnidad y júbilo acostumbrado las festivas contiendas de la paz<sup>11</sup>. Sólo contadas veces iba a ser violado

---

<sup>8</sup> Georgia Kaltsidou, “Dioses y juego en la antigua Grecia: un estudio de los mitos clásico para la renovación actual de lo eterno”, *Citius, Altius, Fortius* 2, n.2 (2009): 128

<sup>9</sup> *Ibid.*, 128.

<sup>10</sup> Silvio Cardona Calderón, *Del gran Juego al Juego perfecto* (Armenia, Kinesis, 2007),87.

<sup>11</sup> Conrado Durantez, *Olimpia y los Juegos Olímpicos antiguo*,153.

el pacto. Por un lado, los pisatios intentaron varias veces quitarle la organización de los Juegos a los eleos, y por el otro lado, la vez que los espartanos incumplieron la Tregua y fueron excluidos.

En este contexto aparece Olimpo, un marinero mediterráneo que a su vida trabajosa en el mar opone su vida deportiva en el puerto. Deporte es *estar de portu*<sup>12</sup>. La palabra viene de la lengua gremial de los marineros mediterráneos. Este término lo utilizaban para referirse a los coloquios interminables en las tabernas portuarias; en ellas se transmitían y chocaban culturas dispares, por eso era uno de los órganos más eficientes de la civilización<sup>13</sup>. En estos encuentros también se llevaban a cabo los juegos deportivos de fuerza y destreza, como la caza, las cañas, las justas, el juego de anillos y las danzas. En la cultura provenzal aparece ya recibida la palabra, y con frecuencia en esta pareja *deports e solatz*, donde, al revés que ahora, *deport* es el juego de conversación y poesía, mientras *solaces* representa los ejercicios corporales<sup>14</sup>.

### 3. Etapas

Al ser un marinero que prefiere la vida en el puerto, Olimpo decide cambiar la navegación por el pedaleo. En una de sus tertulias en una taberna portuaria de Ciparisa le comentan de unos Juegos panhelénicos que se celebrarían en Olimpia. Unas competencias agonales que traen la paz a la Hélida dicen tres *espondóforos* que se encuentran en la ciudad difundiendo el mensaje de la *ekecheiria*. A partir de este momento todo cambia: el mensaje que ha recibido es una epifanía, siente que todos los mitos y leyendas del santuario de Olimpia cobran vida. Llega en el año 776 a.C. y presencia la victoria en la prueba del estadio del corredor Corebo de Elida. Queda fascinado con la celebración por la victoria del atleta, y decide comenzar a entrenarse para competir en una carrera. Una diferente a todas las demás, en la que el objetivo es

---

<sup>12</sup> El estudio de la etimología de la palabra deporte se encuentra en una nota al pie, del prólogo del libro *Veinte Años de Caza Mayor* (1955) del Conde de Yebes, cuyo prólogo escribió José Ortega y Gasset.

<sup>13</sup> José Ortega y Gasset, *Obras Completas, Tomo 6* (Madrid, Alianza, 1998), 429.

<sup>14</sup> *Ibid.*, 429

convertir un mito en una filosofía de vida. Para cumplir con lo planteado Olimpo tiene que completar cuatro largas etapas.

La primera etapa empieza en el siglo IV a.C. en Atenas y termina en una caída en el siglo IV d.C. Después de pasar un trabajoso tiempo en el mar llega al puerto del Pireo, en la subida desde el puerto hasta Atenas tiene la suerte de coincidir con Platón. Con el filósofo entablan una buena relación por lo que Olimpo termina en la Academia oyendo la historia de un alegórico combate entre Sócrates y el Extranjero Ateniense. Esta ficción que construye Platón en su diálogo, le permite entender a Olimpo cómo la *paideia* platónica esculpe a los atletas.

La segunda etapa es la más larga de todas, porque nuestro personaje se encuentra en su camino, a eso del siglo IV d.C., con que los romanos han decidido terminar con la celebración de los Juegos Olímpicos. Esta desgracia hace caer a Olimpo en un abismo; inconsciente por el devastador golpe se sumerge en un casi interminable sueño de catorce siglos. Deambula por Europa, alucinando, perdido en imágenes de la antigua gloria Olímpica. Pero, afortunadamente para él después de su mortal caída resucita en un hospital de Dessau. Aquí tiene la suerte de conocer el *Philantropinum* de Johan Bernhard Basedow, y de encontrarse con un ensayo de Immanuel Kant. Conmovido por sus palabras emprende una distendida pedaleada hasta el hogar del filósofo en Königsberg. Aquí tiene la suerte de dialogar con el catedrático, le pregunta por el gusto que genera el esfuerzo deportivo, y también expresa sus inquietudes acerca de cómo las reglas constituyen esa práctica que tanto agrado le produce.

La tercera etapa es la más corta y llana de todas. Olimpo vuelve a su trabajo de marinerero, consigue una oportunidad en un barco pesquero en el mar del Norte, navega dos décadas, trabaja en todo tipo de navíos, y termina en el puerto de Londres fascinado por una mágica máquina que veía andar por las calles. Esta máquina era el velocípedo -o como se lo conocía en la época *hobbyhorse* -, padre de la bicicleta con pedales que funcionaba como un vehículo de transporte de propulsión humana.

Fascinado con este invento, Olimpo decide conseguirse un velocípedo para viajar por la isla. En su recorrido para en la ciudad de Rugby; ahí se queda aprendiendo de la teoría educativa del pastor Thomas Arnold, y trabajando en la escuela pública de la ciudad como entrenador físico. Aquí mismo conoce al Barón Pierre de Coubertin, quien en 1883 llega a la escuela para rendir culto a la tumba del difunto educador. Motivado por las ideas, el aristócrata francés cruza el canal de la Mancha, ahora Olimpo pedalea hacia París para ir al acto de fundación del Comité Olímpico Internacional.

Desde ese 23 de junio de 1892 todo cambia para el deporte, a partir de ahí se vuelve a encender la llama del Santuario de Olimpia. En la cuarta etapa de esta milenaria carrera florece por completo la idea de los Juegos Olímpicos. Desde ese momento empieza el tiempo de la Olimpiada Moderna. Cuatro años después se reunieron las delegaciones de 14 países en Atenas para celebrar los Juegos de la I Olimpiada.

Olimpo, fascinado en Francia con el ciclismo, se entusiasma al ver como cada cuatrienio aumentaba el número de disciplinas deportivas que entraban en el programa de la competición. Durante su estadía en el país del Barón Pierre de Coubertin participa en los Juegos de la II Olimpiada en París. Cuando se acaba el invierno, Olimpo se monta en su bicicleta y continúa su carrera con destino a Madrid. En la tierra de don Quijote nuestro marino busca al catedrático José Ortega y Gasset. Hablando con el filósofo español, este llega a definirse a sí mismo como un sujeto que realiza una actividad originaria, creadora y desinteresada que le inspira a realizar un esfuerzo por sentir placer anímico.

## I. Empinado ascenso para entender la *paideia* del atleta platónico

### 1. Sócrates vs el Extranjero Ateniense

Después de pasar varios años trabajando en el mar Olimpo llega al puerto del Pireo, cuando transcurre el tiempo de la 104 Olimpiada. Al descender de la nave temprano en la mañana ve que un gigantesco grupo de peregrinos que viene bajando desde Atenas, se sorprende y le pregunta a la primera persona que ve por toda esa algarabía. Esta le responde que se van a celebrar las regatas de las Panateneas, los juegos en honor a la diosa Palas Atenea. La celebración lo entusiasma, por lo que decide quedarse como espectador de la competencia.

Cuando termina la regata el marinero retoma su actividad originaria, desde ese momento empieza otra vez a pedalear, solo que ahora lo hace en subida hacia Atenas, a donde se dirige para ver la famosa carrera de las antorchas. En el camino conoce a un personaje que le cambia la vida, viene subiendo con él desde el Pireo un luchador que se le presenta como Platón. Mientras ambos pedalean, Olimpo le empieza a contar acerca de la carrera que había emprendido, le confiesa que se siente perdido, que hay una sombra dentro de él que no le permite reconocer la meta hacia donde se dirige.

Platón, en vez de resolverle sus incógnitas, lo invita a su Academia, los dos alargan su pedaleada unos kilómetros al nordeste de las murallas de la ciudad para llegar a esta. Una vez aquí Platón le comenta que la *lampadedromia* (carrera de antorchas) terminaba en el altar de Prometeo, que justamente quedaba en los jardines de la Academia. La *lampadedromia* es la última prueba de la Panatenea, consiste en una carrera de relevos en la que compiten 200 corredores, divididos en cinco equipos de cuarenta, el testigo que se pasan los corredores que están separados por unos 25



metros es la antorcha. Además de esta y de la regata, también forman parte de la celebración la carrera del estadio, el pentatlón, la lucha, el pugilato, el pancrancio, la carrera de aurigas y un particular concurso de belleza varonil conocido como *eundrias*. Cuando concluyen los juegos Platón invita Olimpo a quedarse, le dice que mañana le hablaría de una meta divina que solo almas bien modeladas podían divisar.

Al otro día el marinero se levanta muy temprano, el madrugador sol veraniego lo hace parar de la cama poco después del amanecer, con las primeras luces del alba emprende una caminata por los corredores de la Academia, hasta que llega a la palestra, donde se encuentra a Platón luchando solo. La escena sorprende a Olimpo, pero decide no interrumpirlo, la concentración con la que lanza los golpes al vacío lo cautiva. Al notar su presencia, Platón detiene su entrenamiento, se viste de nuevo con su túnica y saluda a su huésped, este le pregunta por lo que estaba haciendo, y el filósofo le responde que peleaba con su sombra (*skiamachia*).

En la palestra Platón decide contarle la historia de dos personajes, le aclara que lo hará de manera alegórica, porque el combate del cual le va a hablar nunca sucedió. Invita a Olimpo que se imagine a dos luchadores que pelean por defender la *paideia*<sup>15</sup> de la *polis* que cada uno representa; aunque no se dan puños, sí buscan lanzar argumentos que demuestren que son esculpidos atletas virtuosos. Los dos personajes principales de los dos diálogos más extensos de la obra platónica se enfrentan a tres caídas, Sócrates busca derrumbar el discurso de su contrincante y llevarlo a una aporía, mientras que el Ateniense opta por imponer su ley para someter a su rival<sup>16</sup>.

---

<sup>15</sup> Expresiones modernas como civilización, cultura, tradición, literatura y educación pueden mostrar distintos aspectos de un concepto general. Hay que recordar que la *paideia* es la unidad de los mismos. Se debe tener en cuenta que los antiguos tenían la convicción de que la educación y la cultura no constituían un arte formal o una teoría abstracta, aislada de la estructura histórica objetiva de la vida espiritual de una nación. Werner Jaeger, *Paideia: los ideales de la cultura griega*, 2.

<sup>16</sup> Como muchos de sus contemporáneos, Sócrates también solía ir a luchar con sus amigos, aunque no competía como Platón si solía frecuentar las palestras de Atenas. Platón quien aparentemente era un luchador competitivo aprovecha su conocimiento de la disciplina para establecer relaciones entre la

Lo primero que se debe tener en cuenta es que esta lucha de argumentos no es un concurso erístico, es más bien un duelo dialéctico. La diferencia entre estas dos formas de enfrentarse reside en que el *agōn* socrático procede desde el orden lógico que se establece en la pregunta-respuesta, los interlocutores siguen ese método hasta que alguno se contradice o cae en aporía, obedecer un orden lógico permite a estos seguir el objetivo de la disputa que siempre debe ser la virtud y el conocimiento. Mientras que el enfrentamiento de argumentos entre sofistas persigue la victoria a cualquier costo, a veces ignorando las reglas de la lógica, porque el principal objetivo que perseguían estos es mejorar su reputación como educadores<sup>17</sup>. Estas advertencias vienen a raíz de un combate que disputó Sócrates con el sofista Protágoras, quien no quería combatir siguiendo los parámetros establecidos por su contrincante, es más, decía que de “dialogar como me pedía mi interlocutor, de ese modo, no hubiera parecido superior a ninguno, ni el nombre de Protágoras habría destacado entre los griegos”<sup>18</sup>. El sofista no estaba dispuesto a sólo responder con discursos cortos como le sugería Sócrates, a lo que este le respondió de manera sarcástica: es como si me pidieras que siguiera en la carrera al tres veces campeón Olímpico Crisón de Hímera, por más que lo intente seguir no lograré hacerlo<sup>19</sup>. Sócrates veía imposible enfrentarse con alguien que buscaba estrategias retóricas para evadir responder a lo que se le preguntaba, esto hizo que algunos de los espectadores de ese combate intercedieran para que hubiera lucha, y entonces lograron acordar que sería el sofista quien preguntaría primero. Acá queda claro que el *agōn* socrático es distinto al sofista, Platón representa a Sócrates peleando y venciendo al sofista para mostrar la superioridad de la filosofía frente a la erística<sup>20</sup>. Por eso, es importante dejar claro que el fin último de la pelea entre Sócrates y el Ateniese no es vencer, sino más bien perseguir fines

---

filosofía socrática y la lucha. Es probable que Platón hubiera conocido a Sócrates en un gimnasio. Heather Reith, “Wrestling with Socrates”. *Sport, Ethics and Philosophy* (2), No 2, 2010, 157.

<sup>17</sup> *Ibid.*, 159.

<sup>18</sup> Platón, *Diálogos Vol I*, trad. Emilio Lledó (Madrid, Gredos, 1985), 335a.

<sup>19</sup> *Ibid.*, 335e.

<sup>20</sup> Heather Reith, “Wrestling with Socrates”. *Sport, Ethics and Philosophy* (2), No 2, 2010, 160.

nobles como las justicia y las demás virtudes. Aquí se busca la superación mutua de los dos competidores para llegar a la excelencia personal (*aretê*).

En la primera caída, la combinación de argumentos con la que ataca Sócrates a su adversario proviene de las líneas de la *República*. Explica acerca del cultivo del cuerpo que deben realizar los guardianes para ser valientes y templados. Mientras que los filósofos aunque deben llevar a cabo los respectivos cuidados del cuerpo, no pueden dedicar toda su vida al ejercicio, la gimnasia solo la deben practicar por un tiempo entre dos y tres años. En la segunda caída la combinación de argumentos viene del diálogo *Leyes*, acá el extranjero Ateniense quiere mostrar la importancia de los ejercicios corporales para la formación de toda la sociedad. Es más, considera a los ejercicios físicos dentro de las festividades mensuales que se celebran en honor a los dioses.

## 2. Primera caída

La historia de este *agon* dialéctico comienza con Sócrates en compañía de Glaucón, Polemarco, Trasímaco, Adimanto, Céfalo y Clitofonte. Mientras bajan juntos al Pireo para celebrar la fiesta que los habitantes del lugar le rinden a los dioses. Durante el diálogo que surge en la caminata los interlocutores pretenden construir un estado para que sea gobernado por un sabio. Por eso, se traza un plan de crear un modelo para los que quieran mirarlo y fundar a su imagen su ciudad interior<sup>21</sup>. Sócrates busca el perfeccionamiento del cuerpo de los que van a gobernar, a través de la danza, la caza, y las competiciones ecuestres y gimnásticas<sup>22</sup>. Sin embargo, el perfeccionamiento del cuerpo es solo la mitad de la *paideia*, la otra es cultivo del alma, que se da a través de la música.

La labor de salvaguardar los intereses de la *polis* es de vital importancia para la supervivencia de la misma, es por esto que los guardianes del Estado han de estar

---

<sup>21</sup> Platón, *La República*, trad Miguel Candel y Patricio Azcarate (Madrid, Austral, 2007), 529b.

<sup>22</sup> *Ibid.*, 412b.

exentos de otras actividades y dedicarse completamente a su formación. No todos los ciudadanos son aptos para ser guardianes. Se debe tener un sentido fino para descubrir al enemigo, actividad para perseguirle y fuerza para pelear después de haberlo alcanzado<sup>23</sup>. Debe ser demasiado vivo y feroz en el combate, pero también debe ser dulce en el trato con sus conciudadanos, en otras palabras, tiene que ser como perro de raza que es amigable con su familia pero feroz con los que no conoce. Esta actitud filosófica lleva al luchador a cuestionarse “¿Podemos decir, pues, con confianza del hombre que, para ser suave con sus familiares y con los que conoce, es preciso que tenga un carácter filosófico ansioso de conocimiento?”<sup>24</sup>. Así debe ser un guardián, además de fuerte y rápido tiene que estar ansioso de aprender. La manera como se cura esa ansia de aprender es a través de la *paideia*. Es decir, se formará el cuerpo con la gimnasia y el alma con la música. Siendo que primero se les debe enseñar a los niños la música para que más adelante puedan pasar a los gimnasios.

El guardián, además de fuerte, debe ser valiente, es importante formar el carácter para no tener temor a la muerte, esta, lejos de ser un mal es el mayor bien posible. Para ser valiente es fundamental no temer a la muerte, por este motivo, Sócrates ordena que los poetas no canten ni denigren todo lo del Hades, pues todo lo malo que se dice del Hades no es cierto y además es perjudicial en la formación de los guardianes. Estos deben tener como un bien la muerte de un amigo, ya que, no necesitan de nadie para ser felices. Las lamentaciones son para las mujeres, un hombre que defiende a Calípolis tiene prohibido lamentarse la muerte de alguien. Otro valor que se debe inculcar es la templanza la cual se infunde mediante la acción sumisa de obedecer a los superiores, y ser dueño de todo lo relativo a la comida, a la bebida y a los placeres amorosos. Estos dos valores se forman a partir de la censura de los discursos de los poetas que hagan alusión negativa a las acciones de los dioses, genios y héroes. La formación de los guardianes se debe atener a un principio primero, en palabras de Sócrates:

---

<sup>23</sup> *Ibid.*,. 375a.

<sup>24</sup> *Ibid.*,. 376b.

Si nos atenemos, pues, al primer principio establecido, según el cual nuestros guardianes, libres de toda otra ocupación, deben ser únicamente artesanos de la libertad del Estado por todos los medios propios a este efecto, no les conviene hacer ni imitar ninguna otra cosa; o si imitan algo, que sea, desde niños, aquello que puede conducirles a su fin, es decir, el valor, la templanza la piedad, la grandeza de alma y las demás virtudes; pero que no imiten nada que sea bajo y vergonzoso, no sea que se hagan tales como los que imitan. ¿No has observado que la imitación, cuando se contrae el hábito desde la juventud, trasciende a las costumbres y a la naturaleza, modificando el aspecto corporal, la voz y el pensamiento?<sup>25</sup>

Esto quiere decir que la educación de los guardianes está dirigida por un sistema determinado legalmente por el estado, la educación está dirigida hacia la consecución de las virtudes. Lo que se muestra con el primer principio establecido es que la educación está organizada por el estado mismo y las autoridades, ya no se tiene en cuenta el discurso poético. Por eso, lo mejor para el guardián es imitar tan sólo aquello que le permita especializarse como artesano hábil de la libertad del Estado. Es así como se hace comprensible que los guardianes sólo se deben concentrar en imitar la auténtica *arete*, para lograr esto se debe tener en cuenta que los medios son la música y la gimnasia. Lo que se busca con esta *paideia* es aprender mediante la imitación a tener un alma y un cuerpo igualmente bellos y unidos entre sí. Partiendo de que la imitación es un cambio del alma, es un abandono pasajero de la forma anímica propia y su adaptación a la esencia de lo que se trata de representar. Sólo de esta manera será posible modificar el aspecto corporal, la voz y el pensamiento, para que se encuentren en el individuo las virtudes en un perfecto acuerdo.

Así esté en el orden de la *paideia* primero la formación musical que la gimnástica, es menester recordar que los guardianes se deben consagrar desde muy temprano y por toda la vida al cuidado del cuerpo. Pero, se debe recordar que el alma

---

<sup>25</sup> *Ibid.*, 395 b-c.

cuando es buena, es la que da al cuerpo toda la perfección de la que es susceptible<sup>26</sup>. Para lograr esa perfección los guardianes deberán someter su cuerpo a las costumbres alimenticias de un atleta. Esto no quiere decir que sigan todo el régimen de vida de un atleta ordinario, los atletas guerreros no pueden pasar la vida durmiendo como un atleta que reposa para la competencia, sino que más bien deben estar siempre alerta como animal que no sufre de fatiga alguna. Estos, a diferencia de nuestros púgiles, están destinados al más fuerte de todos los combates, no se van a batir en un cuadrilátero a puños, sino que se enfrentan con el enemigo en un combate con armas hasta la muerte. Hay que tener en cuenta que los hábitos mencionados hasta el momento son para la *gymnastikê* lo que la melodía y el canto son para los tonos y los ritmos en la música, en otras palabras, mantener una vida sencilla que no recaiga en los placeres es fundamental para mantener un cuerpo sano y armonioso. Para hacer más claro lo anterior se debe tener en cuenta la analogía que usa Sócrates:

“en un Estado donde reinan la licencia y la enfermedad no tardarán en hacerse necesarios los tribunales y los hospitales. Y la jurisprudencia y la medicina se verán bien pronto honradas cuando un gran número de ciudadanos bien nacidos las cultiven con ardor”<sup>27</sup>.

El gimnasta es quien se ocupa de tener un cuerpo sano, de lo contrario necesitará la ayuda de un médico que lo cure. Lo mismo sucede con el legislador, este es el encargado de formar almas sanas, quienes no tengan el alma sana necesitaran de un juez que los castigue por tener el alma enferma. Un Estado que necesite de un gran número de médicos y jueces está enfermo, lo anterior es fruto de un fracaso en la educación de los ciudadanos. Es cosa vergonzosa y prueba de ignorancia el verse forzado a acudir a una justicia extraña por no ser uno mismo justo, el injusto le entrega su voluntad a unas leyes que lo sancionan por no haber vencido a su sombra.

---

<sup>26</sup> *Ibid.*,. 403d.

<sup>27</sup> *Ibid.*,. 405a.

Al parecer lo mismo sucede con quien tiene que acudir constantemente al médico, nuestro luchador encuentra en el método de Heródico una forma pedagógica de conducir las enfermedades, esta forma se basaba en una mezcla entre la medicina y la gimnasia. Con esta forma de cuidar la enfermedad se obtenía alargar la vida pese a las enfermedades. Pero el régimen era muy estricto y no permitiría a nadie en un Estado bien ordenado seguirlo, tanto artesanos como ricos no tendrían el tiempo necesario para cultivar al cuerpo de esta manera. Este excesivo cuidado del cuerpo impediría a los ciudadanos desempeñar los cargos que ocupan, será un impedimento para ejercitarse en la virtud y distinguirse en ella, porque hace que uno se crea enfermo y no se preocupe sino del mal estado de su salud<sup>28</sup>. En otras palabras, este tipo de vida le incapacitaría sobre todo para dedicarse al cultivo de su espíritu, pues tendría que hacer a la filosofía responsable de sus enfermedades. Para mantener el cuerpo sano, Sócrates obedece a la teoría del dios Asclepio, no se debe prescribir tratamiento alguno, toda enfermedad deberá ser tratada con remedios e incisiones, nunca se debe alterar la cotidianidad del paciente. En cuanto a los cuerpos que estén muy enfermos no es conveniente alargarles la vida, hay que esperar que la naturaleza misma determine el deceso. Asclepio inventó la medicina para los cuerpos sanos porque todo cuerpo de naturaleza sana se cura por sí mismo en caso de enfermedad.

Teniendo en cuenta lo anterior se debe definir cuál será entonces un buen médico, este debe haber aprendido tanto de los cuerpos mal constituidos como de las enfermedades que ha padecido. Pero, principalmente debe tener un alma sana si quiere curar los cuerpos de los demás, un médico con el alma enferma no puede curar la enfermedad a nadie. Un médico que tenga problemas con la ley no está en la capacidad de ser uno bueno, como tampoco puede ser un buen juez el que desde muy joven se haya acostumbrado a andar con las almas más perversas. Para ser un buen juez se necesita haber estudiado por largo tiempo la injusticia ajena desde un alma pura. Por eso, esta labor no puede ser desempeñada por jóvenes sino que los ancianos deben ser quienes se encarguen de impartir justicia. El que conoce la virtud auxiliado por la

---

<sup>28</sup> *Ibid.*, 407c.

educación se conocerá a sí mismo y a sus vicios, quien logre conocer lo anterior tiene dentro de su patrimonio la verdadera sabiduría: por consiguiente, una medicina y una judicatura que sean como acabamos de decir se limitan al cuidado de los que han recibido por naturaleza un cuerpo sano y un alma bella, en cuanto a aquellos cuyo cuerpo está mal constituido se los dejará morir, y se castigará con la muerte a aquellos cuya alma es naturalmente mala e incorregible<sup>29</sup>.

Por lo tanto, es evidente que los jóvenes educados en la música cultivan la templanza y obran de manera que no necesitan jueces para llevar sus relaciones interpersonales. También sucede con quienes han sido formados en la gimnasia que pueden pasarse gran parte de la vida sin necesidad de ir al médico. Mas, el ejercicio físico no sólo se debe hacer buscando un cuerpo más fuerte, este a su vez forma el carácter moral de quien lo practica y estimula su lado fogoso. Porque a diferencia de lo que se expresó al principio en cuanto a que la música formaba el alma y la gimnasia el cuerpo, aquí Sócrates rompe esa dicotomía y afirma: “Me parece que ambas han sido creadas para formar el alma principalmente”<sup>30</sup>. Pero no todas las almas son aptas para recibir dicha formación. Los cuerpos mal constituidos y las almas naturalmente malas se excluyen, solo pocos logran conservar la idea que se les inculca a través de la educación ante el dolor, el placer, los deseos y el temor. Para hacer más clara la anterior afirmación hay que atender a la analogía que plantea el luchador, si un tintorero quiere teñir una lana de púrpura debe escoger la más blanca si pretende que el color dure<sup>31</sup>. Igual sucede en la elección de los guerreros, se deben depurar las mejores almas, para que quede marcada en estas la muestra de haber sido preparados en la gimnasia y la música. Pues la primera va a dejar como marca en el niño la disciplina en el movimiento adquirido en la danza y en el juego. Además de la disciplina, también queda marcado en el niño que se forma para ser guardián el hábito de aceptar las reglas, al igual que un atleta que va a los congresos técnicos para acordar

---

<sup>29</sup> *Ibid.*,. 410a.

<sup>30</sup> *Ibid.*,. 410c.

<sup>31</sup> *Ibid.*,. 429c.



las reglas de la competición, el *polites* de Calípolis no debe ser ni acrítico ni pasivo en la aceptación de las leyes, por el contrario debe ser activo y promover la participación.

Todo esto soporta la idea que tanto los músicos como los gimnastas desarrollan durante su vida diferentes formas de ser, siendo los primeros blandos y los otros duros. Para hacer la anterior distinción más clara se debe observar la suavidad en los movimientos del músico y la rudeza que siempre acompaña al ejercicio físico. La unidad inseparable de la *paideia* lo que busca no es la educación del cuerpo y del espíritu por separado, sino cómo las fuerzas educativas de la parte fogosa y la parte afanosa de sabiduría de la naturaleza humana se entrelazan. El que logre la mansedumbre y la gentileza está en armonía, tiene un alma valiente y moderada. La gimnasia se encarga de forjar en el hombre un hierro que debe ser ablandado por la música para que este no prefiera siempre la lucha salvaje en vez de los argumentos. Lo que pretende la *paideia* es cultivar el alma sola, y perfeccionar en ella el amor al saber y el coraje, concertándolos, ya dándoles expansión, ya conteniéndolos dentro de justos límites<sup>32</sup>. La mezcla entre la música y la gimnasia tiene un doble efecto, por un lado nutre y fortifica la razón con buenos preceptos y enseñanzas, y por el otro lado apacigua el valor por el encanto del ritmo y de la armonía<sup>33</sup>.

Ahora bien, una vez definimos las pautas de la crianza y de la educación de los guardianes, llega el momento para mostrar que estos están organizados jerárquicamente. Los que durante toda su vida parezcan dispuestos a procurar el bien público ocuparán los más altos cargos. Para saber cuál es el más indicado para ocupar el cargo de guardador de la república se le someterá a pruebas, en estas sus pasiones son llevadas al máximo para que se pueda ver si su conducta se arregla a la educación que recibió. Después que las pruebas arrojan los resultados se dividirá a los guardianes en tres clases, la división será por metales, primero oro, segundo plata y tercero bronce. En un discurso indirecto Sócrates afirma la ficción que de oro están formados los que están destinados a gobernar a los demás, la plata forma a la auxiliares, el bronce a los

---

<sup>32</sup> *Ibid.*, 412a.

<sup>33</sup> *Ibid.*, 442a.

labradores y artesanos<sup>34</sup>. Aunque es importante aclarar que esta división no determina el destino de toda una estirpe. Pues bien puede ser que un miembro de la raza de oro tenga un hijo de la raza de plata, o que uno de la raza de bronce traiga al mundo a uno de oro. Lo más relevante de esta distinción es que los miembros de la raza de oro reciban la educación de guardianes, en caso de que esto no suceda y la república quede gobernada por el hierro y el bronce, dice el oráculo que la república perecerá. Hacerles entender esta fábula a los guardianes sirve para que estos se den cuenta que los dioses han puesto en su alma oro y plata divina y, por consiguiente, no tiene necesidad del oro y la plata de los hombres; que no les es permitido manchar la posesión de este oro inmortal con la del oro terrestre; que el oro que ellos tienen es puro, mientras que el de los hombres ha sido en todos tiempos origen de mucho crímenes<sup>35</sup>.

Todo lo dicho hasta el momento es exclusivamente para la formación de guardianes hombres, las mujeres, como hemos visto, sólo se deben encargar de llorar a los muertos. Pero, ¿deben las mujeres exclusivamente encargarse de las labores del hogar, o pueden ayudar a los hombres en las labores de guardia?, lo que defiende el luchador es que todo el trabajo debe ser en común teniendo en cuenta la mayor debilidad de las hembras y la mayor fuerza de los machos: “por consiguiente, si pedimos a las mujeres los mismos servicios que a los hombres, es preciso darles la misma educación”<sup>36</sup>. Gracias a esto encontramos que en Calípolis se incluye a la mujer en la constitución de la *polis*; sin importar burlas, esta recibe también una formación en música y en gimnasia. En principio recuerda Sócrates que esta práctica puede sonar ridícula por ser opuesta a las costumbres, ver a unas ancianas arrugadas desnudas haciendo ejercicio sería el colmo del ridículo. Pues, hay que recordar que cuando se abrieron los primeros gimnasios en Creta y Lacedemonia los más burlones se chanceaban de ver a las mujeres desnudas haciendo ejercicio. El puño directo a la quijada que le propina nuestro púgil a los burlones es que quien encuentra ridículo en otra cosa que lo malo en sí, se dirige seriamente hacia un fin que no es el bien. Es

---

<sup>34</sup> *Ibid.*,. 415a.

<sup>35</sup> *Ibid.*,. 416e.

<sup>36</sup> *Ibid.*,. 451e.

evidente que todo revolucionario es tildado de ridículo, porque es el único que se atreve a ver algo diferente a lo que todos ven.

Con toda esta carga a cuestas, nuestro luchador Sócrates recibe en un discurso indirecto una difícil pregunta que busca contradecir el anhelo de darles una educación igual a hombres y mujeres: “¿no es un error y una contradicción de vuestra parte decir que es necesario destinar los mismos empleos y oficios a los hombres y a las mujeres, a pesar de la gran diferencia que hay entre sus naturalezas?”<sup>37</sup>. Esta pregunta no viene de algún interlocutor del diálogo, acá no hay un adversario visible, parecería que acá Sócrates está peleando contra su propia sombra para conseguir que el argumento sea cierto. Nos recuerda que si un hombre cae en un estanque como en alta mar siempre debe echarse al nado para salir de la dificultad, quizá algún delfín o un auxilio imprevisto vendrá al rescate<sup>38</sup>: este pasaje, de alta carga hermenéutica, invita a considerar que sin importar el tamaño de la dificultad, siempre es necesario hacer un esfuerzo para salir de ella. Volviendo a la pregunta hay que remarcar que esta ataca lo que se había dicho anteriormente, que una naturaleza solo podía llevar a cabo un oficio específico. Pero, hay que tener en cuenta que la única diferencia que hay entre la mujer y el hombre es que la una pare y el otro engendra, de ahí que no exista diferencia alguna entre el arte que practique una médica o un médico. Una naturaleza distinta es entre lo que practica el médico y lo que practica el carpintero, es decir, la diferencia reside en las aptitudes que tiene la persona para llevar a cabo un oficio específico. En el Estado que se está formando en este dialogo no hay ocupación que sea propia de algún género, sino que habiendo dotado la naturaleza de las mismas facultades a los dos sexos, todos los oficios pertenecen en común a ambos; la naturaleza de la mujer es, pues, tan propia para la guarda de un Estado como la del hombre, y no hay diferencia sino que aquella es más débil y este, más fuerte<sup>39</sup>.

---

<sup>37</sup> *Ibid.*,. 453c.

<sup>38</sup> *Ibid.*,. 453d.

<sup>39</sup> *Ibid.*,. 456a.

Al parecer, Sócrates ha podido salir al nado después de la pregunta que la sombra le hizo, ahora la última cuestión a resolver acerca de los guardianes es cómo se van a conformar las familias. Lo primero es que unos y otros no poseen nada en propiedad, todo es común entre ellos, comparten casa y mesa, viven juntos, y la inclinación natural entre los sexos opuestos nace en la desnudez del gimnasio. Es justamente en el espacio de los ejercicios corporales donde se dan las uniones; lo que pretende nuestro púgil es que las relaciones que surjan sean entre los más sobresalientes de cada género. Los magistrados se deben encargar de buscar dentro de los jóvenes guardianes el que más se haya distinguido en la guerra o en la educación, y sólo este obtiene la recompensa de unirse con más frecuencia con las mujeres. Los hijos que resulten de estas relaciones serán educados por el Estado, en cuanto a los hijos de los súbditos inferiores, lo mismo que respecto a los que nazcan con alguno deformidad, se los ocultará, en algún sitio secreto que está prohibido revelar<sup>40</sup>. Aunque se haya incluido a las mujeres dentro de la *paideia*, es evidente que no toda la población del Estado tiene la posibilidad de recibir una formación en música y en gimnasia. Desgraciadamente en Calípolis las personas con discapacidades son ocultadas y no tienen la oportunidad de poder formar tanto su cuerpo como su alma. Es más, quienes tengan el privilegio de ser guardianes pasarán una vida mil veces más dichosa que la de los atletas coronados en los Juegos Olímpicos, su triunfo es salvación del pueblo entero y el sostenimiento propio y el de sus hijos<sup>41</sup>.

La segunda combinación de argumentos que lanza el luchador dialéctico es la explicación de la educación de los filósofos regentes. Del filósofo lo primero que se debe decir es que ama toda la sabiduría, le gusta contemplar la verdad y se sirve de la ciencia para la contemplación de cada ser en sí. Para lograr lo anterior debe estar dotado de una excelente memoria, ser afable, aliado de la verdad, de la justicia, de la fortaleza y de la templanza. Por estas características es que el filósofo, a semejanza de los pintores, debe fijar su mirada sobre el ejemplar eterno de la verdad, y después de haberlo contemplado con toda la atención posible, trasladar a este mundo, cuando

---

<sup>40</sup> *Ibid.*,. 460c.

<sup>41</sup> *Ibid.*,. 465d.

corresponda, lo que ha observado, y servirse de ello como de una regla segura para fijar por medio de leyes lo que es honesto, justo y bueno<sup>42</sup>. Esta complicada labor es la tarea del filósofo gobernante, partir de la verdad para salvaguardar el Estado que han trazado Sócrates y sus dos interlocutores.

Teniendo en cuenta la complicada tarea que ha sido asignada a los filósofos, de igual manera será lograr conseguir jóvenes adeptos para la práctica de la misma, muchos renuncian cuando llegan a la instrucción de la dialéctica y la toman como un pasatiempo. Por eso, es preciso que los niños y los jóvenes se dediquen a la música y a la gimnasia, y que en este periodo de vida, en que crece y se fortifica el cuerpo se tenga un cuidado particular del mismo, a fin de que pueda, en su día, auxiliar mejor al espíritu en sus trabajos filosóficos<sup>43</sup>. Sin embargo, esta formación que es igual a la que reciben los guardianes no asegura la correcta disposición para recibir la verdad. Esa verdad con la que tienen que lidiar los filósofos es similar a la que experimenta una persona que mira directamente al sol. Si tenemos en cuenta que el sol hace visible lo que en la noche son sombras, es más fácil visualizar lo que experimenta el alma cuando se eleva hasta la esfera de lo inteligible, esta trae la luz del conocimiento. En los últimos límites del mundo inteligible está la idea del bien, se percibe con dificultad, y es la causa primera de todo lo que hay de bello y de recto en el universo; en el mundo visible produce el sol y en el mundo invisible engendra la verdad y la inteligencia; el que pretenda tener los ojos fijos en esta idea se conducirá sabiamente tanto en su vida pública como en su vida privada<sup>44</sup>. Solo muy pocos logran fijar la mirada en lo más luminoso, es complicado dirigir la mirada hacia arriba, siempre pesan bastante los placeres terrenales, quien logre superar ese empinado camino de los deseos podrá contemplar el bien en sí mismo.

Con el fin de aclarar cómo es posible fijar la mirada en el bien hay que recordar el mito de la caverna, este busca representar la naturaleza humana en cuanto su

---

<sup>42</sup> *Ibid.*,. 484d.

<sup>43</sup> *Ibid.*,. 498b.

<sup>44</sup> *Ibid.*,. 517c.

educación y la ausencia de esta. La representación comienza con unos hombres encadenados que tan solo pueden ver las sombras de objetos que pasan sobre el muro que tienen adelante, estas sombras son producidas por el fuego de una fogata. Entre el fuego y los prisioneros hay un tabique, del lado de la fogata pasan unas personas con los objetos que se reflejan en el muro de los prisioneros. Por lo que toda la realidad de los encadenados se limita al muro que refleja las sombras y el tabique que los separa del fuego, con el tiempo van poniendo un nombre a cada objeto y de ahí nace toda su realidad. A uno de los prisioneros lo liberan y lo sacan de la caverna, al enfrentarse a la luz queda encandilado quedándole imposible distinguir ninguno de los objetos que lo rodean. Con el paso del tiempo logra volver a distinguir algunas sombras, después hombres y demás objetos reflejados en el agua, por último puede ver los objetos mismos. Solo después de esto, comenzando a razonar llega a concluir que el sol es el que crea las estaciones y los años, el que gobierna todo el mundo visible y el que es, en cierta manera, la causa de todo lo que veía en la caverna<sup>45</sup>.

Una vez logra este razonamiento el prisionero se lamenta por sus compañeros, allá metidos en la caverna estaban perdidos en los honores, las alabanzas y las recompensas que se le daba al que lograba reconocer las sombras con mayor rapidez. Así es que antes de bajar el elegido debe tener en cuenta que si volviese a la caverna sus ojos volverían a las tinieblas, y sus compañeros lo culparían de haberse estropeado los ojos y de haberse enloquecido, ellos sólo creen en sus opiniones. Pero esto no le debe importar, a un hombre que se la haya turbado la vista después de haber ascendido hasta la esfera de lo inteligible y haber vuelto a las tinieblas que rodean a sus compañeros, le será ridículo discutir ante personas que jamás han visto la justicia. La analogía es más clara si se tiene en cuenta que la cueva es el mundo visible, el fuego que ilumina es la luz del sol, y el cautivo que se eleva a ver la luz del sol es el alma que alcanza hasta la esfera de lo inteligible. En los últimos límites de este reside la idea del bien, la cual se percibe con dificultad, pero es la causa de todo lo bello y recto que hay en el universo. Justamente la idea del bien en el mundo visible es la luz, y en

---

<sup>45</sup> *Ibid.*, 516b.

el inteligible es la verdad y la inteligencia. En el mundo visible se usan los ojos para reconocer lo que alumbra la luz, mientras que en el invisible es el ojo del alma que puede ver la verdad y adquirir inteligencia. Este órgano que se dirige hacia la verdad encuentra su utilidad en la medida que sea bien dirigido, es bien sabido que a veces personas que logran desarrollar la inteligencia la dirigen hacia fines maléficos. Por eso, quienes tengan el privilegio de poder ver la luz en la inteligibilidad no se podrán creer en la isla de los bienaventurados, para volver útil la inteligencia también hay que cultivarla y educarla. Los hombres y mujeres de naturaleza privilegiada serán obligados a consagrarse a la mejor de las ciencias para contemplar el bien, siempre y cuando después de un cierto tiempo se les deba permitir que bajen a donde los cautivos que no tienen la capacidad de ascender al mundo inteligible. Lo anterior es el resultado de la necesidad imperante de poner a los regentes al servicio del estado, con el fin de encausar todo su conocimiento para el bien de la comunidad.

Para ser filósofo no se necesita sólo una constante formación en música y en gimnasia, sino que más bien estos deben recibir desde la entrada a su adultez el estudio de los números, de la geometría y de la astronomía, que sirven como preparación para la dialéctica. Esto porque la dialéctica requiere una renuncia absoluta de los sentidos para poderse elevar mediante el uso de la razón a lo que es cada cosa en sí, y de esta manera continuar las indagaciones hasta percibir mediante el pensamiento el bien en sí. Para este complicado ejercicio no sirven los que sean en parte laboriosos y en parte indolentes, que es lo que sucede cuando un joven lleno de ardimiento por la gimnasia, por la caza y todos los ejercicios del cuerpo, rechaza todo estudio, conversación o indagación científica<sup>46</sup>. Hay que tener cierta habilidad para poder dedicarse al estudio del conocimiento de lo que es, si se tiene en cuenta que normalmente el alma suele ser más esquivada con las disciplinas abstractas que con la gimnasia.

Para el ejercicio de la dialéctica no se debe aprender nada a la fuerza, sino que más bien se debe instruir mediante el juego. Este precepto responde ya visiblemente a

---

<sup>46</sup> *Ibid.*, 535d.

las experiencias negativas obtenidas en un periodo de rápida acumulación académica de conocimiento, mediante el cual se había procurado inculcar las nuevas materias no sólo a los mejor dotados sino también al promedio de los alumnos. Instruir jugando permite a los maestros conocer mejor la condición de sus alumnos, ya que permite ver la disposición voluntaria de los mismos frente al conocimiento. Esta primera educación la reciben todos los niños y niñas de Calípolis, a partir de este momento se empiezan a realizar las pruebas que depuran al grupo de elegidos para aprender la dialéctica.

La primera prueba es presenciar una guerra, se los aproxima lo más que se pueda al combate para que los alumnos le pierdan el miedo a la pelea. La segunda prueba se da en un tiempo aproximado de tres años, de los 17 a los 20 años los candidatos a filósofo gobernante deben dedicarse a los ejercicios gimnásticos y olvidar durante este tiempo toda formación intelectual debido a la fatiga. Nos recuerda el púgil Sócrates que “los ejercicios gimnásticos son una prueba a la que importa mucho someterlos”<sup>47</sup> (*República*, 537b). La importancia de esta prueba reside en que la contienda por la sabiduría demanda ciertas cualidades similares a las exigidas por el *agôn* atlético, se podría decir que las competencias atléticas estimulan en los niños las ganas de perseguir un fin y el esfuerzo que eso representa, en el caso de los filósofos regentes la búsqueda por la sabiduría<sup>48</sup>. Los que logren superar las pruebas físicas y se muestren como prospectos son quienes pueden empezar a recibir el conjunto de conocimientos que permite establecer las relaciones entre las distintas disciplinas. Esto porque la dialéctica se basa principalmente en reunir objetos desde un punto de vista general, quien llegue a los treinta años habiendo superado los estudios tempranos, los trabajos de guerra, las pruebas físicas y el estudio de los conocimientos que preparan para la dialéctica, va a estar listo para ser sometido a buscar la verdad sin auxiliarse en los sentidos.

---

<sup>47</sup> *Ibid.*,. 537b.

<sup>48</sup> Heather Reid, “Sport and moral education in Plato’s Republic”. *Journal of the Philosophy of Sport*, 34 (2007), 166.



### 3. Segunda caída

Los argumentos que presenta el Extranjero Ateniense vienen del diálogo *Leyes*. Este es el más extenso de los diálogos de Platón, el cual se da entre tres ancianos griegos, Clinias proveniente de Creta, Megilo de Lacedemonia y el Ateniense. El diálogo ocurre en la isla griega de Creta, mientras los tres ancianos hacen una peregrinación a la gruta de Zeus, en la cual contaba el mito que Zeus daba las leyes a los hombres.

Desde el principio del diálogo la pregunta por la cultura está presente en la conversación que sostienen los dos interlocutores con el Ateniense. Este comienza el diálogo preguntando “¿con qué objeto la ley ha ordenado entre vosotros las comidas en común, los ejercicios gimnásticos y la especialidad de vuestro armamento?”<sup>49</sup>. La respuesta que obtiene de sus interlocutores es que cretenses y espartanos tienen como objeto de la ley la victoria contra los enemigos, más específicamente es el incesante riesgo frente al enemigo el que obliga al constante cultivo físico. Lo que se quiere mostrar en este momento es hacia donde está dirigida la cultura de la legislación que se está construyendo. Esta apunta al cultivo del ser humano hacia la virtud (*arete*), ese cultivo del ser humano se pasa al griego como *paideia*. Esta no es sólo educación, sino que hace referencia a la formación del ser humano en todos los aspectos, es más, esa formación empieza incluso antes de nacer.

Lo que busca esculpir la *paideia* es el cuerpo y la voz de los jóvenes, ya que ningún joven puede tener quietos ni el cuerpo ni la voz, sino que intenta moverse constantemente y hablar, unas veces saltando y brincando, como si bailara con placer y jugara al mismo tiempo, este orden de los movimientos en el baile y en el juego no es perceptible en los animales<sup>50</sup>. Dicho orden es dirigido por el sentido de ritmo y armonía que Apolo, las Musas y Dionisio dieron a los seres humanos. Por lo tanto, es claro que como toda la formación está referida al movimiento y al canto, dos componentes que se perfeccionan con la gimnasia y la música, la primera es la

---

<sup>49</sup> Platón, *Las Leyes*, trad. José Manuel Pabón y Miguel Fernández (Madrid, CPCE, 1999), 625c.

<sup>50</sup> *Ibid.*, 653e.

conducción con arte del cuerpo hacia la virtud, mientras que la segunda es la parte de la voz que llega hasta el alma para la educación de la virtud<sup>51</sup>. Esa *aretê* es una función del alma que depende de la sabiduría y es resultado del entrenamiento más que heredada. Dicho entrenamiento busca generar correctamente el placer, la amistad, el dolor, el odio y si, cuando pueden captar la razón, coinciden con ella en que han sido acostumbrados correctamente por las costumbres adecuadas, esta concordancia plena es la virtud<sup>52</sup>.

Por todo esto, es necesario establecer si la crianza debe ser un asunto de ley, o si el tratamiento que se le debe dar es más bien en forma de instrucción o recomendación. Por un lado, coaccionar a los ciudadanos acerca de la crianza que deben dar a sus hijos amenazándolos con penas y castigos no es apropiado. Lo distinto de cada caso le impide al legislador sancionar leyes acerca de la formación que cada padre debe dar a su hijo, sin embargo, es imposible callarse frente al tema. En un primer momento, el legislador tan sólo se dedica a recomendar o dar instrucciones acerca del tema, lo que se conoce como leyes no escritas.

Al parecer, la *paideia* debe ser capaz de formar cuerpos y almas que sean bellas y excelentes. Como se aclara anteriormente, la formación empieza desde antes del nacimiento. Cuando una madre lleva un feto en su vientre es su deber llevar una vida sana saliendo a caminar todos los días. Una vez nace el bebé, viene una etapa de cinco años en donde el cuerpo presenta un crecimiento hasta tres veces mayor del que experimentará el resto de la vida. Este período de tiempo debe ir acompañado de una mayor cantidad de ejercicio y una buena alimentación para formar el cuerpo de la mejor manera posible. Por ejercicio se entiende el beneficio que obtiene el cuerpo al moverse en forma no agotadora por medio de cualquier agitación o meneo, bien sea que los cuerpos se muevan por sí mismos, o en columpio, arriba de un caballo o también en el mar<sup>53</sup>. Para sacarle mayor provecho a estas actividades físicas se debe

---

<sup>51</sup> *Ibid.*,. 673a.

<sup>52</sup> *Ibid.*,. 653b.

<sup>53</sup> *Ibid.*,. 789c-d.

acompañar el reposo con una buena alimentación que incluya sólidos y líquidos, que además de dar salud traen belleza y fuerza para el practicante.

Estas primeras reflexiones despiertan la necesidad de responder acerca de la pertinencia de hablar acerca de algo que no quedará promulgado como ley escrita, nuestro luchador argumenta a favor de esta ley no escrita:

“...porque quizá al oírlo las personas que sean dueñas y libres en las ciudades podrían reflexionar rectamente que, si no llega a ser como es debido la organización doméstica de las comunidades, es inútil que crea uno que va a haber ninguna estabilidad en la implantación de leyes públicas, y al pensar así, ellos mismos serían quienes adoptasen como normas lo ahora expuesto y, adoptándolo, mandarían bien no sólo en sus casa, sino también en sus propias ciudades, y con ellos serían dichosos”<sup>54</sup>.

Es menester que los ciudadanos interioricen la ley no escrita, de lo contrario no tendrá valor alguno legislar leyes escritas. Es absolutamente necesario abordar la crianza y la educación, de lo contrario se convierte imposible convencer a las personas que sigan el modelo de las leyes. Por eso, la cuestión en este momento es dar cuenta de cómo es posible que el alma del niño sea mejor humorada y más bondadosa. Esto no se obtiene consintiendo al niño la mayor cantidad posible, sino más bien intentando evitarle dolores para que llore menos y tenga un mejor temperamento. Pero, tampoco se debe ser represivo para evitar que se formen los niños con alta susceptibilidad a las emociones, más específicamente hacia el miedo. Por eso, el argumento que defiende el Ateniense es que no está bien una vida que sólo persiga los placeres ni tampoco en modo alguno una que huya las penas, sino una que se contente con lo que está en el medio entre unas y otras<sup>55</sup>. Lo anterior debe producir en el infante un miedo hacia los extremos, ni experimentar placeres inmoderados ni sufrir dolores extremos. Así estas leyes de las que estamos hablando no sean escritas, son los cimientos que sostienen el

---

<sup>54</sup> *Ibid.*, 790b.

<sup>55</sup> *Ibid.*, 792d.

edificio de la legislación. Estas recomendaciones que pasan a leyes no escritas recubren el contenido de toda ley que sea dictada.

La educación, más que impuesta, debe ser sugerida, quienes logren entender el valor del mensaje podrán vivir más fácil una vida conforme a la ley. Un factor muy importante en la *paideia* es el juego como herramienta pedagógica en la formación de los jóvenes. Como se aclaró anteriormente, en el tiempo que pasa desde que el feto nace hasta que cumple tres años, la formación debe estar enfocada en el constante movimiento y la buena alimentación. A partir de los tres años y hasta los seis, ya empieza a manifestarse entre los niños la afinidad por el juego, este normalmente surge cuando se juntan varios. Estos juegos que no están predeterminados deben ser vigilados por las mujeres que han elegido los guardianes para cuidar la correcta crianza en las diferentes tribus de Magnesia. Además, estas mismas se deben encargar de separar entre niños y niñas una vez hayan cumplido seis años, esta división se hace para que los varones puedan ser tempranamente instruidos en las artes de la guerra. Más adelante, a los diez años, todos deberán ser instruidos en las letras y una vez cumplido los trece en el manejo de la lira. Todas estas enseñanzas muestran un antiguo problema que nodrizas y madres enseñaron a toda la juventud, actuaron en contra de la naturaleza al sólo formar individuos hábiles con la mano diestra. El luchador recuerda que es menester que quien tenga dos miembros para defenderse y atacar a otros con ellos, no tolere, en cuanto le sea posible, que alguno de los miembros le resulte inútil e inhábil<sup>56</sup>. De esta manera, queda establecido como un deber que las inspectoras de juego y crianza deben formar a todos los individuos para que sean ambidiestros.

Para enseñar lo anterior nos encontramos con dos clases de saberes: primero, la gimnasia que cultiva el cuerpo a través de la lucha, la danza, el hipismo y el atletismo; segundo, la música que tiende a la buena disposición del alma. Dentro de la lucha se debe distinguir el pugilato y el pancrasio, estas disciplinas promueven las habilidades

---

<sup>56</sup> *Ibid.*, 795c.

para conseguir un cuerpo apto para ser un soldado. Por su parte, la danza apunta a lo señorial o mimético, o a las más pura agilidad y flexibilidad. El lugar donde ocurren las luchas es el gimnasio, mientras que las danzas son normalmente practicadas para rendir tributos nacionales o religiosos. Tanto la música como la gimnasia tienen como elemento común las reglas, estas dos actividades tienen unas reglas de juego determinadas por las instructoras de juego y crianza. Estas instructoras se deben encargar de que los juegos no sufran de innovación con el tiempo, un cambio en el juego es considerado una falta grave, porque es bien sabido que una regla que perdura por generaciones genera respeto en las almas. Siguiendo el razonamiento anterior se entiende que a quien de niño le gustaba innovar en las reglas de los juegos, de grande siempre buscará maneras de conducirse distintas a las establecidas. Por lo tanto, dice el Ateniense: “Quede pues como dogma, decimos, esa cosa extraña de que los cantos se nos hayan convertido en leyes”<sup>57</sup>.

Ahora bien, con base en lo anterior queda establecida una ley orgánica acerca de las festividades y cantos, quien se oponga a las melodías sagradas estará cometiendo un delito, y así se cumple la intención del legislador de educar a partir de leyes no escritas. Esta es la mejor forma para guiar a las marionetas de los dioses, los seres racionales son presentados por el legislador como juguetes de la divinidad que no conocen su fin. Lo que se sabe de esos juguetes es que tienen afecciones, y estas a manera de unas cuerdas o hilos interiores, tiran del títere y lo arrastran a la línea divisoria entre acciones virtuosas y malvadas. Sin embargo, el Ateniense recuerda que solo hay una cuerda que la razón invita a seguir:

La razón nos dice que debemos seguir constantemente una sola de aquellas tensiones y, sin dejarla en manera alguna, tirar contra la cuerdas; y que esa tensión es la conducción del raciocinio, áurea y sagrada, que se llama ley general de la ciudad; que las otras son duras y férreas y sólo aquella suave y uniforme como el oro, a diferencia de las demás, multiformes con varias apariencias<sup>58</sup>.

---

<sup>57</sup> *Ibid.*,. 799e.

<sup>58</sup> *Ibid.*,. 644e.

Aspirar al oro en las competencias es realmente lo mejor que hay en el juguete inventado por la divinidad, la misión que se le impone tanto a hombres como a mujeres es que pasen su vida jugando los juegos más hermosos que puedan ser. Esto quiere decir que la religión y el arte, y estar en paz son más importantes que el serio sombrío de la guerra<sup>59</sup>. Esta invitación a estar en paz la extiende el púgil también a las mujeres, pues considera que de lo contrario una mitad de la población quedaría relegada a la molicie y en la práctica de un género de vida desorganizado.

Es una ley prescrita de la legislación de Magnesia el que todo ciudadano debe aspirar a la victoria en los juegos. Es importante que los ciudadanos jueguen a lo largo de su vida, pues esta es la forma de ser de los títeres, que sólo participan en pequeño grado de la verdad. Porque el hombre no es un animal de engorde, el hombre está expuesto a la valentía y a las penalidades. Por eso tiene una tarea impuesta. El Ateniense lanza un fuerte argumento buscando la caída de su oponente:

Pues bien, afirmamos que para los que así vivan queda una tarea que no es ni la más pequeña ni la más baladí, sino que ha sido prescrita como la más importante por una ley justa; en efecto, mayores que las de aquella vida que no deja en absoluto ningún tiempo libre para ninguna de las demás actividades, la del que aspira a la victoria píticia u olímpica, doblemente o quizá más aún que doblemente mayores son las ocupaciones que llenan esa vida con toda razón llamada así, la que atiende de manera entera no sólo al cuerpo, sino también al alma en cuanto a la práctica de la virtud<sup>60</sup>.

Es el deber más importante de los magnesios ocupar el tiempo libre para buscar fines que llenen su vida, para que de esta manera a fuerza de trabajos y ejercicios tengan una mente y un cuerpo aptos para el cultivo de la virtud.

---

<sup>59</sup> E.B England, *The Laws of Plato Vol II, Books VII, XII* (Manchester, Manchester University Press, 1921), 6.

<sup>60</sup> Platón, *Las Leyes*, 807c.

Para concluir su ataque el Ateniense pretende mostrar la relación intrínseca entre las fiestas en honor a los dioses y las celebraciones deportivas. Al igual que en los Estados modernos todas las fiestas nacionales se deben reglamentar en la ley: en Magnesia hay doce fiestas al año, una cada mes que corresponde a cada uno de los doce dioses de la *polis*. Estas fiestas vienen siempre acompañadas de competencias musicales y gimnásticas que buscan rendir culto a la divinidad. Como se dijo anteriormente, jugar es la mejor manera de rendir culto a los dioses, cuando se hace el mayor esfuerzo en el juego se llega al momento en que se puede participar en pequeño grado de la verdad. Por eso, hay que idear unos juegos que estén vinculados al sacrificio, a fin de que las fiestas se celebren con luchas que imiten lo más claramente posible las luchas de la guerra<sup>61</sup>. Cabe anotar que estas competiciones sólo tendrán lugar en tiempo de paz. Toda la población está invitada a participar de estas peleas simuladas, en donde la excelencia femenina o masculina será premiada con la composición de algún poeta acreditado que se encargue de cantar la hazaña. Es importante que el legislador tenga en cuenta que el entrenamiento gimnástico basado en la lucha y en el pugilato no esconde el real objetivo de entrenar a los ciudadanos para el combate real. Por lo tanto, los entrenamientos deben parecerse en mayor medida a las condiciones reales del combate, una vez al mes el legislador debe ordenar entrenamientos a los mayores con armas pesadas.

Aquí aparece un interesante elemento de análisis: el entrenamiento es fundamental para la práctica de la gimnasia. El Extranjero Ateniense, a través de un discurso indirecto invita al legislador a enfrentarse de palabra contra sí mismo, al igual que sucede cuando un púgil entrena contra su propia sombra. Con lo anterior se refiere al entrenamiento de sombra (*skiamachia*), en este el púgil ensaya los golpes tirándolos al aire, por eso el Ateniense como luchador y legislador se pregunta a sí mismo:

---

<sup>61</sup> *Ibid.*, 829b.

¿Saldríamos al certamen mismo sin haber practicado diariamente la lucha tiempo antes? ¿O más bien, siendo nosotros púgiles, aprenderíamos a luchar durante muchísimos días antes del certamen, nos afanaríamos ensayando todo aquello de que habríamos de servirnos después de disputar la victoria y asimismo, avanzando lo más posible en la imitación, cubríamos nuestras manos con las bolas en vez de correas para que los golpes y el buen modo de recibirlos fueran practicados convenientemente en la mayor medida?<sup>62</sup>

Parece que el Ateniense está mostrando que para construir una legislación hay que saber dar los golpes y también saber recibirlos, hay que estar lo suficientemente bien entrenado para construir una legislación teniendo en cuenta que a veces los argumentos propios serán los golpes que uno mismo se da. Es importante entrenar sin vergüenza contra uno mismo, no sólo pensando en la victoria contra los oponentes, sino teniendo en cuenta que las habilidades adquiridas en la imitación son superiores a la victoria. Acá, a diferencia de los ejercicios gimnásticos de cretenses y lacedemonios que apuntan a la victoria contra el enemigo, encontramos que la búsqueda en el entrenamiento en los juegos de la guerra es lograr superar el miedo a la muerte.

Con miras a desarrollar lo anteriormente expuesto, es menester considerar en primer lugar la separación que hace el Ateniense entre las celebraciones a los dioses y las de los dioses subterráneos, para hacer implícito que el contraste entre luz y oscuridad no pretende mostrar que la muerte sea mala, sino que más bien la muerte representa todo lo contrario. El luchador recuerda que “no ha de ser tenido en aversión este dios por los hombres de la guerra, sino honrado como el mejor en todo para el género humano; porque la unión del alma y el cuerpo no es en modo alguno preferible a su separación”<sup>63</sup>. Aquí aparece un rasgo fundamental de la obra platónica, no es preferible la vida a la muerte, la muerte lejos de ser un mal es el mayor bien posible. Teniendo en cuenta lo anterior es posible entender las características tan rudas en las

---

<sup>62</sup> *Ibid.*, 830a-b.

<sup>63</sup> *Ibid.*, 828d.



que se daban los juegos de la guerra. El certamen debía llegar hasta el punto en que el juego no fuera enteramente seguro, dado que cabía la posibilidad de muertes involuntarias. Para hacer más claro lo anterior se puede concluir que “el coraje frente a la muerte no es casi una virtud si antes no hay miedo a la muerte”<sup>64</sup> .

De esta manera, llegamos a que el Ateniense se haga la siguiente pregunta “¿Y si sabemos todos cual es la causa de que semejantes coros y contiendas no existan absolutamente en parte, si no es en modo insignificante?”<sup>65</sup> . Pero de ningún modo se podría decir que las contiendas deportivas existan dentro de la *polis* sin significado alguno. A diferencia de otros regímenes en donde los individuos pasan la mayor parte de su tiempo atendiendo a las ganancias cotidianas, amando al dinero o temiendo el poder del gobernador, en Magnesia el régimen que se está construyendo pretende dar a los individuos la mayor cantidad de tiempo libre y la mutua libertad entre *polites*. De esta manera, los magnesios son formados hacia el coraje a partir de la educación y la diversión guerrera.

Ahora el paso a seguir es identificar qué tipo de competencias atléticas sirven para inculcar el coraje en los ciudadanos. Primero, hay que distinguir que ahora sólo se definen las competencias por la cuales se recibe un premio, ya que, tanto el pugilato como el pancraccio no entran dentro de estas competencias. Las anteriores disciplinas deben ser practicadas diariamente en la palestra bajo la guía de un maestro. Las competencias en donde hay un premio para el vencedor deben siempre incluir disciplinas que comprendan la agilidad y el cultivo de la fuerza del cuerpo en su totalidad, la agilidad sirve para huir de ser capturado por el enemigo y la fuerza para la lucha directa contra este. Empero, es menester recordar que los atletas siempre se deben presentar a los certámenes equipados como soldados. Hay unos que se presentan como arqueros y otros que llegan como hoplitas. Las distancias que van desde un estadio hasta los cien, serán proporcionales a la edad de los participantes, cabe mencionar que además de niños, adolescentes y adultos también pueden participar las

---

<sup>64</sup> Catherine Zuckert, *Platos Philosophers* (Chicago, The University of Chicago Press, 2009), 109.

<sup>65</sup> Platón, *Las Leyes*, 831b.

mujeres, sólo que estas últimas si son menores de trece no podrán cargar el armamento. En las competencias mensuales en honor a los dioses se cambian los ejercicios de la palestra por la lucha tanto individual como en grupos de dos y de diez, se cambia el pancraccio por la lucha con arco o pelta, y aparecen las competencias de lanzamiento de jabalina y de piedra<sup>66</sup> (*Leyes*, 834a). Por último, viene la legislación de las competencias hípicas en donde se reconoce que los encargados de estas son los oficiales de caballeriza, quienes deben cerciorarse que también haya lucha y contienda en gracia del deporte<sup>67</sup>. Esta naturaleza está implícita en la esencia de Olimpo, la lucha y la contienda son características esenciales de los Juegos Olímpicos.

#### 4. Veredicto

Después de su argumentación, el luchador de Magnesia logra exhibirse como un atleta mejor esculpido, demuestra que entrena contra su sombra para rendir culto a los dioses en los juegos. Cuando se termina la caída sucede algo extraordinario, los dos quedan como si los hubiesen noqueado, cuando va a empezar la tercera caída, tanto el Extranjero Ateniese como Sócrates quedan sin palabras. Hasta acá es la historia, de ahora en adelante te toca interpretar, le dice Platón a Olimpo y se despide. En ese momento el marinero decide volver a pedalear, necesita salir del gimnasio y emprender de nuevo su carrera.

Decide empezar de nuevo su pedaleada hacia el norte, lo primero que comprende es que hay que pasar por encima de las dicotomías de cuerpo-mente, academia-deporte e individualidad vs comunidad como maneras de entender la filosofía de Platón, todo esto porque se busca mostrar cómo el deporte sirve de educación para la virtud, de ayuda para lograr una vida intelectual y contribuir a la armonía política<sup>68</sup>. La primera dicotomía se hace evidente en la metafísica platónica donde se privilegia la *psychê* frente al *sôma*. Por eso mismo hay que tener en cuenta

---

<sup>66</sup> *Ibid.*, 834a.

<sup>67</sup> *Ibid.*, 834d.

<sup>68</sup> Heather Reid, "Sport and moral education in Plato's Republic". *Journal of the Philosophy of Sport*, 34 (2007), 160.

que la *psychê* también contiene la emoción y los apetitos, motivo por el cual se puede concluir que el movimiento es resultado de la *psychê*, el cuerpo no tiene la facultad de moverse solo, es de esta forma que se puede concluir que la danza y el deporte son expresiones del alma<sup>69</sup>. La siguiente dicotomía que hay que partir viene de la creencia de que el ejercicio es perjudicial para la academia. En Calípolis no hay distinción entre estudiante y estudiante atleta, todos los alumnos que reciben educación tienen que pasar por un periodo de pruebas atléticas. La última dicotomía se rompe si atendemos a la forma en la que viven los guardianes y los filósofos regentes, los dos se dedican al servicio público y están exentos de acumular cualquier propiedad privada, por lo que se rompe la distinción entre individuo y comunidad.

Olimpo considera que lo primero que deja claro en el cuadrilátero Sócrates, es el argumento que la *gymnastikê* armoniza la *psichê* (alma y mente), esto como el resultado de la lucha entre las tres partes del alma por conseguir la virtud. No se puede olvidar que es el alma la que permite al cuerpo toda posibilidad de perfección<sup>70</sup>. Las tres partes del alma son la racional, por la cual aprendemos, la fogosa, que está ansiosa de honores, y una tercera donde se encuentra el placer de la comida y el sexual. La armonización de las tres partes de la *psichê* es posible en alguien que ha de disponer bien lo que es suyo propio, se autogobierna, poniéndose en orden a sí mismo con amor y armonizando sus tres especies como los tres términos de la escala musical<sup>71</sup>. Ese autogobierno es posible en quien logra direccionar la naturaleza que le ha sido dada para apuntarla hacia lo inteligible (idea del bien), durante el proceso debe esculpir su cuerpo para evitar bajar la mirada y dejarse llevar por los apetitos corporales.

En esta medida, se puede afirmar que el deporte forma el carácter gracias a que contribuye en la unificación y armonización del intelecto, en una manera que se oriente lejos de placeres banales, y siga ideales como la justicia. Sin embargo, como ya ha sido aclarado, se debe tener en cuenta que la gimnasia siempre debe ir acompañada de

---

<sup>69</sup> *Ibid.*, 170,

<sup>70</sup> Platón, *La República*, 403d.

<sup>71</sup> *Ibid.*, 443d.

la música; una educación puramente física puede llevar a desarrollar solamente una fuerza animal que desprecie la música y la filosofía. El sólo dedicarse a cultivar el cuerpo lleva a vivir una vida en la ignorancia, en la rusticidad, ajena al ritmo y a la gracia<sup>72</sup>. Lo contrario a este personaje es alguien que tiene el control racional, actúa en la tensión que hay entre espíritu y apetito, y logra que sea posible ver su movimiento como un reflejo de su alma bella y en orden. Es de espíritus libres el no aprender forzado sino más bien como fruto del juego. Por eso, el éxito en el juego requiere una actitud obediente a las reglas, y en esta medida la razón aprende e interpretar dichas reglas, generando encausar el espíritu y apetito para jugar correctamente<sup>73</sup>.

Lo segundo que deja claro uno de los ataques del luchador que representa a Calípolis es que el deporte prepara para la filosofía. Justamente, interpreta la relación metafórica entre la filosofía y la actividad atlética, es más hasta se podría ver a Sócrates como un atleta del alma<sup>74</sup>. Queda manifiesto que la dialéctica es un instrumento del filósofo para derrotar al injusto, este segundo prefiere placeres que dan los honores y las riquezas, mientras que para el justo el mayor placer proviene de la parte del alma por donde adquirimos el conocimiento, esta es una victoria verdaderamente olímpica dedicada a Zeus Salvador y Olímpico<sup>75</sup>. Se refuerza esta metáfora cuando Sócrates hace énfasis acerca de la necesidad de ejercitar a los jóvenes que se forman en el movimiento de elevar su alma hasta la luz, esta es la última prueba antes de empezarse a formar en las ciencias de los filósofos, pero, como ya se aclaró anteriormente la *gymnastikê* no es la ciencia adecuada para apuntar la mirada hacia la idea del bien.

La gimnasia depura a los participantes en el torneo de la justicia, ya que, la justicia se debe llevar todos los trofeos por su apariencia y además hay que premiar a los que la poseen. Los justos son como verdaderos corredores que llegan a un término apropiado para distribuir la energía en la carrera olímpica del doble recorrido al estadio. En cambio, “¿No sucede a los hombres redomados e injustos lo que a los

---

<sup>72</sup> *Ibid.*, 411e.

<sup>73</sup> Heather Reid, “Sport and moral education in Plato’s Republic”, 165.

<sup>74</sup> *Ibid.*, 168.

<sup>75</sup> Platón, *La República*, 538a-b.

atletas, que corren perfectamente a la ida, pero que no hacen lo mismo a la vuelta?”<sup>76</sup>, estos salen con toda la rapidez y se les olvida guardar energía para la segunda vuelta, después cuando quedan rendidos en la pista atlética son objeto de burla, mientras que el justo es objeto de halagos, se lleva los premios y recibe la corona. Sin embargo, es importante aclarar que no esto no significa que la actividad atlética reemplace a la filosofía, pero esta si cultiva las cualidades necesarias para soportar el largo y arduo camino que se debe escalar hasta el conocimiento que es la filosofía<sup>77</sup> (Reid, 2007:169).

El tercer argumento fuerte que pega Sócrates es que la *gymnastikê* forma tanto a filósofos como a guardianes para servir a la comunidad, no se persigue la victoria por la satisfacción individual, lo que se busca es el bien de la *polis*. En la antigua Grecia había una fuerte conexión entre las victorias Olímpicas y el servicio social, pues hay que recordar que competiciones como los Juegos Olímpicos hacían parte de las celebraciones religiosas, por eso se creía que las victorias traían regalos de los dioses a la tierra del atleta ganador. Pero, la vida de los guardianes es mil veces más dichosa que la de los atletas coronados en los Juegos Olímpicos, porque estos logran una victoria más bella que es la salvación del Estado, y en lugar de corona reciben alimentos y cuanto les sea necesario para vivir<sup>78</sup> Si se logra la armonía entre las tres partes de la *psychê*, se puede ver que la gimnasia condiciona al alma para preferir el intangible bien de la comunidad sobre el bien personal<sup>79</sup>. Esta relación queda implícita en la forma en como deben vivir los guardianes, una vida en la cual renuncian a la propiedad privada, es más, hasta los hijos son de la comunidad. Al igual que el atleta que debe competir para beneficiar la armonía de su alma y no rendirse en la satisfacción de los apetitos, el guardián debe aprender de éste que el trabajo para beneficiar a toda la comunidad es más importante que la victoria individual o la gloria<sup>80</sup>,

---

<sup>76</sup> *Ibid.*, 613b.

<sup>77</sup> Heather Reid, “Sport and moral education in Plato’s Republic”, 169.

<sup>78</sup> Platón, *La República*, 465d.

<sup>79</sup> Heather Reid, “Sport and moral education in Plato’s Republic”. *Journal of the Philosophy of Sport*, 34 (2007), 169.

<sup>80</sup> *Ibid.*, 169.

La interpretación a los argumentos del Extranjero Ateniese se basa principalmente en un argumento fulminante, Olimpo establece una identidad entre juego y acción sacra que permite comprender el valor cultural de la formación para los juegos. Lo primero para entender este juicio a los argumentos lanzados es que el juego es más viejo que la cultura, es un fenómeno cultural que relaciona a los animales con los hombres. Jugar es una función llena de sentido, tanto que los animales pueden jugar y esto los hace ser algo más que cosas mecánicas. Nosotros jugamos y sabemos que jugamos; somos, por tanto, algo más que meros seres de razón, puesto que el juego es irracional<sup>81</sup>. Esta idea hace hablar de la cultura humana en términos de *sub specie ludi*. Pues, parte desde la comparación habitual de la vida con una pieza teatral, según una interpretación concebida sobre bases platónicas que sigue una tendencia exclusivamente moral<sup>82</sup>. Para dejar claro esta postura se podría resumir de la siguiente manera:

Resumiendo, podemos decir, por tanto, que el juego, en su aspecto formal, es una acción libre ejecutada como si y sentida como situada fuera de la vida corriente, pero que, a pesar de todo, puede absorber por completo al jugador, sin que haya en ella ningún interés material ni se obtenga en ella provecho alguno, que se ejecuta dentro de un determinado tiempo y un determinado espacio, que se desarrolla en un orden sometido a reglas y que da origen a asociaciones que propenden a rodearse de misterio o a disfrazarse para destacarse del mundo habitual<sup>83</sup>.

Partiendo desde esta línea hermenéutica, se debe leer el argumento que aparece cuando el luchador sostiene que es necesario tomar seriamente lo serio, pero no lo que no lo es; dios es naturalmente digno de todo el esfuerzo del bienaventurado, pero el hombre, como dijimos antes, ha sido construido como un juguete de dios y, en

---

<sup>81</sup> Johan Huizinga, *Homo Ludens*, trad. Eugenio Imaz (Madrid, Alianza, 2016), 18.

<sup>82</sup> *Ibid.*, 20.

<sup>83</sup> *Ibid.*, 33.

realidad, precisamente eso es lo mejor de él<sup>84</sup> Entonces, la forma correcta de vivir es jugando en los Juegos Olímpicos, elevando sacrificios, cantando y bailando para ser propicios de recibir regalos de los dioses, y vencer en la lucha a los enemigos. En esta identificación del juego y lo sacro, lo sagrado del humano no desmerece porque se le califique de juego, sino que este queda exaltado porque su concepto se eleva hasta las regiones más altas del espíritu<sup>85</sup>.

Este humano es una marioneta divina, se puede reconocer que tiene pasiones interiores que lo arrastran como si fueran unas cuerdas, y que al ser contrarias las pasiones lo empujan a acciones contrarias, en las que quedan definidas la virtud y el vicio<sup>86</sup>. Estas cuerdas son de hierro y, se oponen a la de oro que es la que permite la conducción aurea y sagrada del razonamiento; por esto se puede concluir que los humanos son juguetes la mayor parte del tiempo, aunque también participan de la verdad en algunas cosas sin importancia. Teniendo todo esto en cuenta es evidente que la conexión íntima entre juego y culto permite reconocer que se deben planear unos juegos en paz en honor a los dioses que simulen la guerra, porque se debe buscar vivir la mayoría del tiempo en paz, pues la guerra es seria, no es un juego y acaba con la vida.

Otro de los argumentos que le quedan a Olimpo, es cuando se definen los certámenes atléticos, el Ateniese recuerda que se deben practicar competencias que sirvan para la guerra y que hay que poner premios para los vencedores<sup>87</sup>. Se debe tener en cuenta que más que rechazar el objetivo militar de detrás de la educación física, lo que se busca es reinterpretar la forma como esta se realiza, pues es bien sabido que la preparación militar es la principal razón de ser de la enseñanza de la gimnasia en pueblos como Esparta y Creta. Acá no se rechazan los propósitos militares de la gimnasia, sino que se tienen en cuenta principalmente el cultivo de las virtudes morales, puesto que es la educación desde niños para la virtud, la que hace al niño

---

<sup>84</sup> Platón, *Las Leyes*, 803d.

<sup>85</sup> Johan Huizinga, *Homo Ludens*, 41.

<sup>86</sup> Platón, *Las Leyes*, 644e.

<sup>87</sup> *Ibid.*, 832e.

deseoso y amante de convertirse en un ciudadano perfecto, que sabe gobernar y ser gobernado con justicia<sup>88</sup>. El luchador deja claro que el movimiento del cuerpo viene del alma, esta nació antes que el cuerpo y por eso lo gobierna según su naturaleza, de ahí que la belleza y la fuerza del gesto atlético busquen cultivar una bella y virtuosa alma<sup>89</sup>.

El marinero también reconoce que los dos luchadores parten del sistema educativo espartano llamado *agōgē*, que servía a los objetivos trazados por el estado, la diferencia es que estos expanden la concepción de lo que sirve al estado por afuera de la utilidad militar y, se dirigen hacia una idea más general de *aretē* que se centra en la sabiduría<sup>90</sup>. Otra diferencia es que en el proceso hacia esa excelencia ambos sexos están obligados tanto a formarse como a servir al estado, además dicha formación en los dos casos expuestos busca orden y armonía entre las tres partes del alma. Aunque no está demostrado que actividades como las carreras de caballos y las competiciones atléticas entrenen el alma, lo que sí se puede decir es que la gimnasia fuerza a la parte baja del alma a perseguir la razón, ya que la participación en juegos y danzas requiere la adherencia a reglas y así se entrena a los apetitos para seguir la razón. Es así que en la medida que el intelecto crece y se desarrolla se vuelve capaz de conectar con ideales superiores como la justicia, de este modo se dirige el resto del alma a servir esa meta más que los apetitos y el espíritu fogoso, por lo tanto, la actividad atlética sirve tanto de prueba para la virtud como de entrenamiento para ella<sup>91</sup>. Siendo que en la *República* el énfasis recae en la prueba para la virtud y en *Leyes* en el entrenamiento. Otra característica común a las argumentaciones de nuestros luchadores es que la formación atlética que reciben no está dirigida hacia la producción de campeones Olímpicos, sino que más bien se busca formar servidores públicos ejemplares.

---

<sup>88</sup> *Ibid.*, 643e.

<sup>89</sup> Heather Reid, "Plato's Gymnasium". *Sport, Ethics and Philosophy* 4, No.2 (2010), 178

<sup>90</sup> *Ibid.*, 178.

<sup>91</sup> *Ibid.*, 178.



## **II. Angosto y mortal descenso hacia un nuevo deporte cosmopolita**

### **1. Caída de la idea del Olimpismo**

En su camino, Olimpo se encuentra con una situación que cambia su vida. Desde el año 146 a.C., con la conquista de Grecia a manos de los romanos, empieza la decadencia de la base espiritualista de las celebraciones agonales de Olimpia. El imperio de los sanguinarios espectáculos del circo ve la desnudez de los participantes en las competencias y la califica de pieza de teatro. Ahora, en lugar de ser la fiesta nacional de los griegos, los Juegos Olímpicos son el punto de reunión de una sociedad heterogénea proveniente de todos los lugares del Imperio romano, que presenta a veces todas las características de un circo<sup>92</sup>. A Olimpo le cuentan, en su paso por Delfos que a las estatuas de los vencedores Olímpicos se le han venido sumando nuevas esculturas; ahora el Templo de Zeus también cuenta con figuras como los cónsules romanos, y varios emperadores como Augusto y Adriano. Sin embargo, del último también le dicen que construyó un acueducto para el Santuario y que trajo una prosperidad a los Juegos que duraría hasta comienzos del siglo que corría. Desgraciadamente, los atletas con los que está dialogando le informan que el emperador romano Teodosio I ya había emitido un edicto prohibiendo la celebración de ceremonias paganas como los Juegos Olímpicos.

Cuando comprende lo que le están diciendo, el marinero siente como si un púgil Olímpico le hubiera propinado un gancho directo en la quijada, queda noqueado en el piso. Se pierde en quimeras de lo que fue la meta divina, lo invade la imagen de haber subido ese empinado camino que lo llevaba hacia la esfera de lo inteligible.

---

<sup>92</sup> Conrado Durantez, *Olimpia y los Juegos Olímpicos antiguos*, 55.

Definitivamente haber luchado ese gran combate, ese en el que se trata de ser honrado o malo, había llevado su vida hasta la cumbre. Desgraciadamente, estando en la cima de su carrera lo jala el hilo de la victoria y decide despreciar la justicia. A partir de ahí empieza un mortal descenso que parece nunca terminar. Todas estas eran imágenes del sueño de catorce siglos, en él cae Olimpo hasta que llega a Dessau-Anhalt, lugar en donde despierta en el siglo XVIII. Llega malherido, desubicado, no reconoce muy bien todavía la vigilia del sueño, y extrañamente siente que todo está volviendo a empezar. Se despierta en un hospital de lo que hoy se conoce como Anhalt (Sajonia). Una enfermera le dice que se calme y descanse, que tiene el cuerpo muy herido. Cuando recobra la conciencia, los galenos le comentan que unos campesinos lo recogieron y lo trajeron al hospital, la única información del accidente que estos pudieron dar fue que lo habían encontrado en la bajada de una montaña delirando. El marinero, más calmado, pregunta por el año y el lugar en que se encuentra, le responden que está en Dessau en el año 1773.

Olimpo no entiende nada de lo que le dicen y decide entregarse a su proceso de recuperación. En total pasa un año en el hospital, al salir unos amigos le recomiendan ir donde un profesor que tiene un revolucionario proyecto. La persona a la que se refieren es Johan Bernhard Basedow, un filósofo y pedagogo nacido en Hamburgo en 1724. Desde hace un tiempo se encontraba en la ciudad construyendo un enorme proyecto. El *Philantropinum* fue el resultado de la propuesta que Basedow lanzó en su manifiesto de 1768 titulado *Presentación a filántropos y hombres ricos sobre escuelas y estudios y su impacto en el bienestar público*, donde anunció que abría inscripciones para una nueva escuela. Tuvo la suerte de despertar el interés del joven príncipe Leopoldo Federico III de Dessau-Anhalt. Entonces, para diciembre de 1774 fue abierto el *Philantropinum* – el lugar para el amor humano<sup>93</sup>. Allí terminó de escribir los 4 volúmenes de su tratado sistemático acerca de la educación. Esta escuela

---

<sup>93</sup> Jürgen Overhoff, “Franklin’s Philadelphia Academy and Basedow’s Dessau: Two Models of Non-denominational Schooling in Eighteenth-century America and Germany”. *Pedagógica Histórica* 43, No 6 (2007), 814.

además de educar a jóvenes y niños, abre un instituto para formar a los maestros que enseñarían el nuevo método pedagógico filantrópico inventado por Basedow.

Los innovadores métodos del *Philantropinum* incluyen actividades como la enseñanza de idiomas extranjeros, el jugar a interpretar diferentes roles y la educación física. Además, uno de los factores que determinan esta nueva educación ilustrada es su apertura a todas las religiones. Lo anterior se lo dicen cuando llega a la escuela. Abrumado por todo lo que escucha le pregunta a la persona que lo atendió por el educador Johan Basedow; esta, muy amable, le hace el favor de llevarlo a su oficina. Cuando entra a la oficina, el educador saluda a Olimpo como si lo conociera de tiempo atrás, este, asombrado, le devuelve el saludo y comienzan a conversar.

Una vez el marinero termina de contar su odisea, ve que Basedow, muy alegre se para de la mesa y le dice que lo acompañe, que le tiene una sorpresa que no puede ni siquiera imaginarse. Olimpo cuenta con la enorme suerte de que es 24 de septiembre, fecha de cumpleaños de la esposa del príncipe Leopoldo Federico, y motivo para la celebración de unas competencias deportivas en su honor. La celebración agonal incluía carreras, saltos y lanzamientos, es más, en un prado cerca de Wörlitz se había construido una pista especial para el desarrollo de los concursos<sup>94</sup>.

Definitivamente el empinado camino que había recorrido en busca del atleta esculpido y virtuoso no se había perdido. Ahora más que nunca estoy vivo -piensa Olimpo. Aunque por ahora solo sale humo de la llama que trae consigo desde Olimpia, falta mucho camino por pedalear para que vuelva a ver ese atleta que llega a la meta divina. Cuando terminan las competencias, Basedow y Olimpo aprovechan que está haciendo un buen día para quedarse hablando conversando en el prado, dialogan del proyecto educativo cosmopolita que quiere el primero para su escuela recién fundada. Un sujeto cosmopolita es un patriota moderado que busca trascender los límites del estado-nación y convertirse en un verdadero ciudadano del mundo. A esto apunta el

---

<sup>94</sup> Conrado Durantez, *Olimpia y los Juegos Olímpicos antiguos*, 348.

proyecto educativo del *Philantropinum*, y uno de los medios para lograrlo es la educación física basada en juegos. Basedow hace énfasis en los ejercicios atléticos, ataca la rígida distinción entre trabajo y juego, insistiendo en frecuentes descansos y enseñando idiomas, no a partir de la memorización, sino a través del juego<sup>95</sup>.

Este revolucionario proyecto entusiasma al marinero, por lo que decide ingresar al instituto de maestros para formarse en el método del profesor Basedow. Pasa un par de años en el *Philantropinum* estudiando, hasta que lee el ensayo publicado en el *Primer número del Archivo Filantrópico*, escrito por el profesor Immanuel Kant el 13 de mayo 1776. El ensayo empieza con estas solemnes palabras:

Nunca, en efecto, se ha hecho al género humano una propuesta más atinada, ni se le han prestado de manera altruista un beneficio tan inmenso y tan desplegador de sí mismo, como el realizado aquí por el Sr. Basedow, el cual ha entregado así de lleno, juntos con sus renombrados colaboradores, al bienestar y el perfeccionamiento de los hombres<sup>96</sup>.

Estas palabras capturan de inmediato la atención de Olimpo, además de sentirse alagado, siente que su nueva vida es más universal. La formación que recibe lo convierte en un filántropo, por lo tanto, debe cuidar, proteger y difundir el embrión del método educativo del *Philantropinum*. El envío de candidatos adecuados para que se instruyan y se ejerciten en el método pedagógico filantrópico es el único medio de disponer en breve de buenas escuelas en todas partes<sup>97</sup>. Ahora bien, quienes no dispongan de la oportunidad para matricularse en el *Philantropinum* deben servirse de los textos de Basedow para el perfeccionamiento propio y de sus alumnos.

La educación es la única herramienta con la que cuenta el hombre para superar su animalidad y convertirse en un ser racional. Para ello se requiere una escuela que

---

<sup>95</sup> Manfred Kuehn, *Kant: A Biography* (Cambridge, Cambridge University Press, 2001), 227.

<sup>96</sup> Immanuel Kant, *Pedagogia*, trad Lorenzo Luzurriaga (Madrid, Akal, 1983), 95.

<sup>97</sup> *Ibid.*, 97.

se organice de nuevo desde la base según un método correcto, que sea regido por individuos ilustrados, impulsados más por la grandeza de ánimo que por la obtención de un salario; y que durante su proceso de madurez sea enjuiciado por la mirada de los entendidos de todos los países, pero que a la vez esté protegido y ayudado, hasta que llegue a su plenitud, por la colaboración unánime de todos los filántropos<sup>98</sup>. Usar el método correcto permite llenar de buenas escuelas todo un país, por eso, es necesario que los poderes políticos de todos los países rieguen la semilla para el bienestar de la humanidad.

El ensayo también anuncia el primer número de la revista mensual del Instituto, con el nombre de *Consideraciones Pedagógicas*. Esta publicación busca conseguir particulares acomodados que paguen la suscripción y así colaboren al sostenimiento del instituto. Es más: incluso termina con la información para suscribirse a la revista en Königsberg: la suscripción por adelantado en esta localidad se entrega, contra recibo de pago por adelantado, ante el profesor Kant durante las clases de la mañana, desde la 10 hasta la 1 de la tarde, y en la biblioteca a cualquier hora<sup>99</sup>. Por alguna extraña razón Olimpo siente el anuncio como una invitación. Por eso, no lo duda dos veces y vuelve a la ruta de su carrera, ahora empieza una larga pedaleada, casi 700 kilómetros lo separan de la ciudad donde vive el filósofo.

El trabajo de bibliotecario lo tenía Kant desde 1766, desde ese tiempo junto con algunos intelectuales de la ciudad habían convertido al lugar en una institución cultural. De todo esto se entera Olimpo cuando llega a Königsberg en el invierno de 1776, mientras almuerza en el puerto. El mesero, muy amable, le cuenta esas anécdotas y le da las indicaciones para ir a la biblioteca. Al llegar a esta pregunta por Immanuel Kant, Olimpo dice que viene de parte del filántropo Johan Basedow. La persona que lo atiende le dice que el profesor no está, que al día siguiente lo podía encontrar en la universidad a las 10 de la mañana.

---

<sup>98</sup> *Ibid.*, 98.

<sup>99</sup> *Ibid.*, 101.

A esa hora llega Olimpo a la universidad, cuando entra al salón el profesor Kant le da la bienvenida y le pregunta quién es, el marinero le dice su nombre, es más, se presenta como futuro maestro del *Philantropinum*. La presentación lo entusiasma, este con una sonrisa le cuenta al extranjero que ese semestre era su turno para dictar el curso de pedagogía práctica. Como era de esperarse el texto guía es el *Methodenbuch* de Basedow<sup>100</sup>. Una vez termina la clase, Kant lo invita a almorzar, cuando acaban, a eso de las tres y media de la tarde, salen a dar una caminata. Al concluir el camino se despiden y Kant lo invita a que siga yendo al curso de pedagogía práctica.

## 2. En búsqueda de una comprensión estética

Al concluir el curso de pedagogía, salían las primeras flores de la primavera, así que Olimpo decide volver al mar. Necesita conseguir unos cuantos taleros para pagar por el curso que Immanuel Kant le había dictado. Vuelve al mar como poeta que vuelve al amor, con excitación, pero siempre temor. Pasa casi dos décadas en el mar Báltico, pescando salmón y trabajando en uno que otro navío de carga. El día que vuelve al puerto de Königsberg con el dinero suficiente para pagar la deuda se encuentra un panorama completamente diferente al que dejó. Llega en el verano de 1796. Al entrar en la universidad en busca de su profesor de pedagogía le comentan que había dejado una nota en la que manifestaba que debido a su edad se encontraba indispuerto para dar las lecciones. Que si lo quería encontrar seguramente estaría en su casa, la persona que lo atiende le dice que vaya al castillo, que ahí cerca encontraría la vivienda del famoso filósofo.

Cuando entra a la casa lo recibe Martin Lampe, sirviente de Kant. Toda la escena sorprende a Olimpo, la última vez que había estado todo era muy diferente. Ahora, el profesor que enseñaba la pedagogía de Basedow es el filósofo del cual hablan todos los círculos de intelectuales prusianos y europeos. Sin embargo, algo que no había cambiado eran sus disciplinados hábitos, le comenta el sirviente. Se sigue

---

<sup>100</sup> Manfred Kuehn, *Kant: A Biography*, 206.

levantando temprano en la mañana, fuma su pipa y se sienta en su escritorio a trabajar hasta antes de la una de la tarde, desde esa hora hasta las tres almuerza, a las tres y media como siempre sale a caminar, normalmente estas dos últimas actividades las hace en compañía de dos invitados, a la vuelta de la caminata se hace cargo de las labores de la casa y hace su lectura, todo esto antes de irse a dormir a las 10:00 pm<sup>101</sup>.

Como era la hora de almorzar, Lampe le dice a Olimpo que suban al segundo piso que ahí se encuentra el comedor, que seguramente el amo estaría encantado de verlo. Kant sale del estudio con su bastón y se alegra al ver a su antiguo alumno en su casa. Pasan a comer e intercambian historias de lo que había pasado en los últimos años. Para ese momento el filósofo de Königsberg ya había publicado sus tres críticas: *La Crítica de la Razón Pura*, *La Crítica de la Razón Práctica* y *la Crítica del Juicio*. Por lo que durante el almuerzo le estuvo hablando acerca de la jurisdicción de los conceptos de la naturaleza y de la jurisdicción de los conceptos morales. El juez de dicha corte es diferente a todos los demás, pues dos legislaciones distintas rigen su territorio, una juzga a los fenómenos y la otra a las cosas en sí. Haciendo esta breve introducción tarda Kant todo el almuerzo.

Al momento de la caminata el que toma la palabra es Olimpo. Durante el camino le cuenta de sus pensamientos en alta mar, el papel esencial que tienen las reglas en la práctica deportiva es una idea que asalta su cabeza, tampoco entiende cómo es posible el sentimiento que lo impulsa a los juegos deportivos. Kant termina de escuchar, y le recomienda a Olimpo leer primero la *Crítica del Juicio*. De vuelta en la casa de Prinzessinstrasse, el alumno le paga al maestro lo que le debía de las clases de pedagogía y se despiden fraternalmente. Las casi dos décadas que había pasado el marinerero en el Báltico le permitieron quedarse en la ciudad. Dedicarse a la lectura en la biblioteca de la Universidad de Königsberg le permite entrar en la persecución de una nueva filosofía. En el terreno llano de la Ilustración rueda su comprensión de la filosofía trascendental.

---

<sup>101</sup> *Ibid.*, 387.

Al obedecer el consejo de Kant, Olimpo no sabía el complicado reto intelectual que asumía: buscar en la *Crítica del Juicio* la respuesta a su pregunta por el placer que le generaba el deporte era tarea difícil. El juicio estético, a diferencia de los juicios de la ciencia no se fundamenta sobre una base objetiva, la base de todo juicio estético es puramente subjetiva. La representación acá es referida al sujeto y al sentimiento que este genera. En un juicio de conocimiento, la representación está determinada por leyes universales que restringen la comprensión del objeto según conceptos. Es así que se pueden distinguir dos formas de juicio: reflexionante y determinante. El primero aparece en lo universal y el segundo en lo particular. Esta división busca descubrir las fuentes del juzgar en sí.

El juicio reflexionante no puede interpretarse como un concepto producido por la libertad, ni tampoco a base de conceptos unidos a una determinada representación, este juicio empírico busca ser válido para todos, sin importar su contingencia. Es como si fuera un predicado asociado al conocimiento del objeto, a pesar de que se debe aclarar que esta asociación no se da *a priori*. Más bien, se podría decir que los juicios del gusto están sometidos a una crítica regida por un principio que no es determinable *a priori*. Mientras que el juicio determinante no descansa en el agrado que se genera en el sujeto, sino más bien en la aprehensión que se da entre el objeto y un concepto dado por el entendimiento. La primera idoneidad es del gusto, la segunda es con el entendimiento y la razón. De esta división se funda la facultad de juzgar como estética o teleológica. La facultad de juzgar teleológica parte desde la idoneidad formal de la naturaleza, que se da a partir de leyes especiales empíricas, y que se apoya totalmente *a priori* por apoyar el concepto de fines en la naturaleza. A esta representación idónea la podemos llamar principio trascendental. Por otra parte, la facultad de juzgar estética juzga por una regla no a través de conceptos, esta se puede explicar según sus factores. Olimpo sólo se interesa en la facultad de juzgar estética, el gusto es la clave para comprender el sentimiento que le genera la actividad deportiva que se realiza en los Juegos Olímpicos.



El primer factor que determina el juicio estético es la cualidad, que se caracteriza por el desinterés. En este se ausenta el interés en la posesión del objeto juzgado, el consumo o el uso del objeto no es lo que se persigue. En el juicio estético el sujeto está únicamente orientado hacia la percepción que el sujeto tiene del objeto, lo que cuenta son los sentimientos producidos por este. Kant concluye: “Gusto es la facultad de juzgar un objeto o modo de representación por un agrado o desagrado ajeno a todo interés. El objeto de semejante agrado se lo califica de bello”<sup>102</sup>. Olimpo interpreta el factor cualitativo del juicio estético de la siguiente manera: el gusto por el deporte puede ser comprendido como la capacidad para querer una acción o un fin, que conlleva a un sentimiento de satisfacción o insatisfacción, libre y por su propio bien, sin un interés externo<sup>103</sup>. El desinterés que caracteriza al placer que da lugar al juicio de gusto, es la fuente que bebe el espíritu para hacer actividades que no persigan un bien material, el valor interno del deporte reside en disfrutar el juego y jugar bien. El deporte produce una satisfacción que resulta inexplicable sin recurrir al desinterés: correr con todas las energías para ganar una carrera se hace por el gusto mismo de correr. Lo que se busca haciendo deporte es la satisfacción en el juego, esforzarse para hacerlo bien y ser un buen jugador. En contraste con lo anterior estaría el jugador que usa el deporte para ganar dinero, o para que el reconocimiento social aumente su ego.

El segundo factor que determina el juicio estético es el cuantitativo, acá se busca el carácter universal de los juicios de gusto. Un objeto juzgado como bello debe producir un sentimiento que sea comunicable universalmente. Debe haber un sentimiento de placer generalizado entre los espectadores que juzgan el objeto. Para complementar lo anterior hay que tener en cuenta la diferencia que existe entre el gusto por lo bello y el gusto por lo agradable. El segundo se refiere al gusto de los sentidos y obedece una lógica que entre gustos no hay disgustos. En cambio, el primero busca una validez universal sin concepto. El gusto por lo bello hace posible una comunidad

---

<sup>102</sup> Immanuel Kant, *Crítica del Juicio*, trad. José Rovira (Buenos Aires, Losada, 2005), 53.

<sup>103</sup> Walter Thomas, “A Kantian Theory of Sport”. *Journal of the Philosophy of Sport* 40, No 1 (2013), 109.

de apreciación, cuyos miembros se consideran desligados de algún interés o beneficio personal. En el juicio por lo bello el juicio del objeto precede al sentimiento de agrado. Lo que hay es una representación en la que las facultades del conocimiento son puestas en juego sin poder ser determinado por reglas. El juego entre entendimiento e imaginación es posible por medio de la sensación del efecto de la representación el sujeto. Entonces, el juicio estético según el factor cuantitativo se define como: “Bello es lo que, sin concepto, gusta universalmente”<sup>104</sup>.

Siguiendo la forma del factor cuantitativo Olimpo, comprende que una acción es excelente en el deporte, si es conforme a las normas y lo fines internos del deporte mismo, distinta de cualquier otro beneficio que pueda acumularse para el participante o el aficionado, pero compartida por cualquier participante u observador del deporte<sup>105</sup>. Por ejemplo: la universalidad de un salto perfecto reposa en la admiración que cierta comunidad de observadores tiene del *performance* del atleta, así mismo, supone que todos los observadores sueñan con realizar las hazañas que logra este mismo. Todos los que gustan de hacer deporte identifican ciertas acciones generales como admirables. Baste, como muestra, lo que genera en los deportistas ver un velocista Olímpico corriendo los 100 metros planos, o admirar el movimiento de la campeona del salto triple. El deporte construye una comunidad de apreciación, que lo considera valioso en sí mismo, y deja de lado las ventajas o pérdidas extrínsecas relacionadas al mismo<sup>106</sup>.

El siguiente factor del juicio estético que entra en la comprensión del marinero es según la relación de los fines que en ellos se tienen presentes. A primera vista estas palabras lo confundieron, pero después se dio cuenta que se trataba de cuestionarse por el papel que juegan los fines del objeto cuando los juzgamos estéticamente. Por fin se debe entender al objeto mismo, es decir, un objeto es un fin. Pero, el objeto sólo es posible mediante un concepto, siendo que el concepto está determinado por una

---

<sup>104</sup> Immanuel Kant, *Crítica del Juicio*, 62.

<sup>105</sup> Walter Thomas, “A Kantian Theory of Sport”, 110.

<sup>106</sup> *Ibid.*, 110.

causa. Sin embargo, en el juicio estético sucede de una manera distinta, pues estos encierran una finalidad sin fin. La belleza de un objeto se juzga en la ausencia de un concepto del fin del objeto, y a pesar de la ausencia de un fin el objeto manifiesta finalidad. El fin del objeto no determina el sentimiento de placer, el gusto, más bien, obedece a lo que nos gusta en la forma. En una obra de arte la atención recae en la apariencia y en la forma más que en su realidad física. Tanto el sentido como el significado que produce la representación en el intérprete constituyen la cognición. Esta armonía entre sentidos e interpretaciones constituye una síntesis entre los elementos que componen la apreciación estética. Por lo tanto, no puede haber una regla que mediante conceptos determine lo bello. El placer en lo bello únicamente depende de la manera en que la presentación del objeto ocupa las facultades del conocer. Por lo tanto, el tercer factor que determina el juicio estético es entendido por Kant de la siguiente manera: “Belleza es la forma de la finalidad de un objeto, cuando es percibida en él sin la representación de un fin”<sup>107</sup>.

Olimpo comprende que el deporte como el arte es un fin en sí mismo, si bien en el arte la apariencia y la forma son el fin, en el deporte el *performance* es el fin. Para hacer más clara la comparación entre el deporte y el tercer factor del juicio estético, Olimpo concluye que una acción excelente en el deporte envuelve coordinación y composición entre el cuerpo del practicante y la acción atlética requerida, que se enfrenta a la oposición interna y externa en la naturaleza, y es orientada al *performance* en sí mismo y no obedece ningún fin externo<sup>108</sup>. En la coordinación necesaria para componer un *performance* deportivo el atleta se debe sobreponer a sí mismo y al mundo. La finalidad del deporte está en las buenas jugadas, en las acciones que muestran la extraordinaria coordinación del atleta. Un *performance* deportivo presupone percepción de encontrar la acción apropiada para el momento oportuno, la formación de la armonía física requerida para obtener el rendimiento deseado en los movimientos corporales necesarios para cada deporte, y realizar el *performance* imaginado en el

---

<sup>107</sup> Immanuel Kant, *Crítica del Juicio*, 79.

<sup>108</sup> Walter Thomas, “A Kantian Theory of Sport”, 110.

campo<sup>109</sup>. En esta interpretación que hace Olimpo el placer que genera el deporte no es resultado de la victoria, es resultado de la creatividad y la habilidad.

El cuarto factor del juicio estético es según la modalidad y Kant lo define siguiente manera: “bello es lo que, sin conceptos, se reconoce como objeto de un placer necesario”<sup>110</sup>. Lo bello tiene una relación necesaria con el placer, pero dicha necesidad no es objetiva teórica ni tampoco una necesidad práctica. Esta relación entre belleza y placer es concebida en un juicio estético, por lo tanto solo podrá ser calificada de ejemplar. La necesidad subjetiva atribuida al juicio de gusto exige el asentimiento de todos los que juzgan un objeto, dicho asentimiento lo condiciona e invoca la posibilidad de un sentido común. La hipótesis del sentido común permite presuponer la comunicabilidad universal de nuestro conocimiento, explica que todos los espectadores que califican algo de bello deben coincidir en su juicio. Este principio subjetivo universal hace posible su racionalidad, es universal y necesario, sin importar que sea determinado libremente por el sujeto.

Al terminar de leer estas palabras, vienen a la memoria de Olimpo los atletas que competían en las carreras de la pista de los juegos que se celebraban en honor a la esposa del príncipe Leopoldo Federico. Se acuerda del placer que veía en las expresiones de los más rápidos atletas que cruzaban la meta y de los habilidosos saltadores que volaban por los aires. El placer que sienten los atletas al llevar a cabo una buena acción deportiva, es la experiencia sujeta a la acción excelente resultado del juego libre<sup>111</sup>. El verdadero placer de un logro deportivo está en disfrutar el performance. La universalidad del placer de los sujetos frente al deporte depende del juego libre y de la persecución de la excelencia, configurándose una experiencia libre guiada por reglas y metas. El sujeto racional que es libre se distingue por su capacidad de imaginarse fines. De escoger si los obedece o no, y de actuar conforme a ellos. El deportista acepta voluntariamente las reglas para llevar a cabo su performance, y

---

<sup>109</sup> *Ibid.*, 110.

<sup>110</sup> Immanuel Kant, *Crítica del Juicio*, 84.

<sup>111</sup> Walter Thomas, “A Kantian Theory of Sport”, 111.

realiza una actividad que simboliza la libertad y la acción racional. Olimpo incluso afirma que el deporte puede ser entendido desde una perspectiva kantiana como una forma de la experiencia humana, que ofrece un tipo de autoconocimiento al sujeto, que no está disponible dentro de las categorías que componen el entendimiento científico<sup>112</sup>.

Avanzando en su razonamiento aparece otro elemento para el análisis de Olimpo. Son las condiciones conceptuales que hacen posible la experiencia de lo sublime en el deporte, más precisamente, en cómo este sentimiento funciona cuando el sujeto se enfrenta al filo en el cual los límites del mundo se trascienden al enfrentarse al riesgo. Para comenzar, hay que distinguir primero las dos perspectivas de análisis para este sentimiento: lo sublime matemático y lo dinámicamente sublime de la naturaleza. El primero se refiere a una medida que trasciende a los sentidos del sujeto, el segundo a una potencia que carece de poder sobre el sujeto y es dinámicamente sublime. La naturaleza de lo sublime matemático se encuentra en el fenómeno cuya intuición trae la idea de un infinito que nuestra razón no nos permite observar, esta clase de lo sublime nos habilita a nosotros a ir desde lo finito hasta lo infinito, de lo limitado a lo ilimitado. Simultáneamente, la naturaleza de la otra clase de lo sublime se concentra en los elementos que generan temor a causa de su poder sobre nosotros. Pero, el efecto de este juicio estético no reside en el temor, sino más bien en la superioridad del sujeto para superar sus preocupaciones, para demostrar ser superior a su naturaleza interna y a la naturaleza externa que lo rodea. Es por esto que Kant concluye: “El que teme, no puede juzgar de lo sublime de la naturaleza, como tampoco puede juzgar de lo bello el que se halla predisposto por inclinaciones o apetitos”<sup>113</sup>.

Todo esto resume muy bien lo que ha sido mi carrera –piensa Olimpo al comprender su reflexión. Durante el camino pedaleado, las montañas le han hecho sentirse abrumado por su magnitud, las duras subidas y las peligrosas bajadas le

---

<sup>112</sup> *Ibid.*, 108.

<sup>113</sup> Immanuel Kant, *Crítica del Juicio*, 107.

generan un sentimiento de peligro placentero que a primera vista parece paradójico. ¿Cómo puede ser posible que alguien disfrute la vida viendo la muerte en cada curva? –se pregunta el marinero. Al parecer, la clave en este proceso es intentar manejar los riegos para permanecer seguro. Olimpo se da cuenta que haber sido un hombre que no se asusta, que no elude el peligro, le ha permitido sortear los azares de su carrera con energía y reflexión.

### 3. Pedagogía para el renacer del Olimpismo

Entonces, Olimpo sale de la biblioteca de la Universidad de Königsberg el 12 de febrero de 1804, sale después de pasar ocho años navegando en la obra de Kant. Conmovido todavía por la lectura de la *Crítica del Juicio* le informan que el filósofo había muerto. Esta esperada noticia lo entristece, pero no se derrumba porque sabe que su maestro ahora descansa en paz. La última vez que se habían visto en ese verano de 1796, ya el cuerpo del filósofo se mostraba con ganas de dejar esa inmortal alma en paz. Olimpo decide quedarse un par de meses más en la ciudad para los servicios religiosos que se harían en honor al filósofo. Estuvo en el entierro el 28 de febrero y en el oficio que le celebraron en la universidad el 23 de abril, día de Saint Jordi. En este par de meses tuvo la suerte de conocer a Friedrich Theodor Rink, quien había estudiado con Kant entre 1786 y 1789. Además, de haber sido invitado frecuente a las cenas de la casa de Prinsesstrasse durante los últimos años de vida del filósofo.

Cuando Olimpo le cuenta a Rink acerca de los temas que había tratado durante sus caminatas con Kant, este le dice que acaba de editar un libro que de seguro le interesaría. El texto que le pasa Rink es una compilación de sus apuntes de las clases de pedagogía de Kant y algunos otros textos pedagógicos del mismo, justamente uno de los apéndices ya lo conocía, era el primer número del *Archivo Filántropico*, el ensayo que había impulsado a Olimpo a ir a Königsberg. Esta recopilación de textos

acerca de pedagogía empieza con una frase que obliga a Olimpo a volver a la biblioteca: “El hombre es la única criatura que ha de ser educada”<sup>114</sup>.

Lo anterior parte de la base que la educación incluye los cuidados, la disciplina y la instrucción. Por cuidados se entienden las precauciones que deben tomar los padres para que su hijo no haga uso perjudicial de su fuerza. La disciplina se encarga de convertir la animalidad en humanidad, saca al niño de la barbarie a partir del sometimiento a leyes. El proceso anterior debe empezar temprano y es fruto de la instrucción, el hombre necesita una razón propia que guie su naturaleza inculta. En otras palabras, solamente por la educación el hombre puede llegar a ser hombre <sup>115</sup>. Es un salvaje el que no está disciplinado, es más perjudicial que la falta de cultura. Por eso, aunque sea un hermoso sueño, es necesario construir una teoría de la educación. Si bien la idea de una educación suena quimérica, es necesaria.

Es un arte toda educación, y como todo buen arte se presenta como el problema más grande y difícil que puede ser propuesto al hombre. Pues, la inteligencia depende de la educación, y la educación de la inteligencia del ser racional, de aquí que la educación no puede avanzar sino poco a poco; y no es posible tener un concepto más exacto de ella, que por la transmisión que cada generación hace a la siguiente de sus conocimientos y experiencias<sup>116</sup>. Es un arte la educación porque la naturaleza del hombre no se desarrolla por sí misma, esta requiere ser razonada, no puede ser mecanizada. Porque en caso de que unos padres mal educados instruyan a sus hijos con malas costumbres la sociedad empezará a corromperse. Lo que se debe hacer más bien es obedecer un principio de arte en la educación: no se debe educar a los niños conforme al presente, sino conforme a un estado mejor, posible en lo futuro, de la especie humana; es decir, conforme a la idea de la humanidad y de su completo destino<sup>117</sup>. Olimpo comprende que al igual que Platón, Kant pretende esculpir y formar a los niños para que se pueda producir una sociedad mejor.

---

<sup>114</sup> Immanuel Kant, *Pedagogia*, 29

<sup>115</sup> *Ibid.*, 31.

<sup>116</sup> *Ibid.*, 34.

<sup>117</sup> *Ibid.*, 36.

Ahora bien, lo que se busca con la educación es un hombre que sea:1) disciplinado, es decir que supere su barbarie natural;2) cultivado, a partir de la instrucción y la enseñanza para poder alcanzar los fines propuestos al hombre;3) prudente, a través de la enseñanza de la civilidad se busca un hombre que se adapte a la sociedad humana;4) moralizado, para que arregle su voluntad para solo escoger los fines buenos. Todo lo anterior se puede lograr con el adiestramiento, más no se trata tan solo de este, lo que importa sobre todas las cosas es que el niño aprenda a pensar. Lo que deben impulsar estas ideas es el establecimiento de escuelas experimentales, que cuenten con un plan de estudios, que cree un mecanismo para la educación. Kant recuerda que la “única escuela experimental que, en cierto modo, ha comenzado a abrir el camino, ha sido el Instituto de Dessau”<sup>118</sup>. Al leer estas palabras la nostalgia invade a Olimpo, recuerda el tiempo que pasó en el curso de pedagogía con Kant, así como también de su amigo Johan Basedow.

En suma, la educación comprende los cuidados y la educación práctica. En general, la educación del niño es: a) *negativa*, o sea la disciplina, que meramente impide las faltas; b) *positiva*, o sea la instrucción y la dirección; perteneciendo en esto a la cultura<sup>119</sup>. De la primera se encarga el instructor y de la segunda el ayo. Se pueden reconocer entonces dos épocas del alumno, una primera en la que hay una coacción mecánica, por lo que éste debe ser sumiso y pasivo. Como también, una segunda época en la que hay coacción moral, pues ya se deja al alumno hacer uso de su reflexión y de su libertad pero siempre regida por leyes. En la primera infancia se debe dejar libre al niño en todos los momentos (obviamente exceptuando los casos en los que pueda hacerse daño), con tal que obre de modo que no sea un obstáculo a la libertad de otro; cuando obstaculice la libertad de otro se le ha de mostrar que no alcanzará sus fines; por lo tanto, es preciso hacerle ver que la coacción que se le impone lo conduce al uso

---

<sup>118</sup> *Ibid.*, 40.

<sup>119</sup> *Ibid.*, 40.



de su propia libertad; que se le educa para que algún día pueda ser libre, esto es, no depender de los otros<sup>120</sup>.

La educación física de Kant, parecida a la de Platón, comienza muy temprano en la vida del sujeto; empieza con los cuidados que deben tener los padres con sus hijos. Lo primero que se debe aspirar en todo caso es proveer al niño con leche materna, pues esta es el alimento que la naturaleza provee para las criaturas recién nacidas. Otra costumbre para la educación de los recién nacidos es el mecer a los niños, de esta actividad ya había oído Olimpo hace quince siglos en Atenas, en *Leyes* el movimiento y el canto constituían la primera educación. Sin embargo, no se debe permitir que el niño se acostumbre a nada, pues es bien sabido que toda costumbre se convierte en necesidad. Pues, el vaivén puede resultar perjudicial para la salud del pequeño, además el mecer a los niños también se suele hacer para que no lloren, y Kant considera que los chillidos son saludables: “Dejándoles gritar, se cansan ellos mismos; mas si se satisfacen sus caprichos en la primera juventud, se pervierte su juventud y sus costumbres”<sup>121</sup>.

Si la parte negativa de la educación es la disciplina que debe evitar al nombre caer en la barbarie, la cultura encarna toda la parte positiva, esta consiste en el ejercicio de las facultades del espíritu. La primera regla que establece para ejercitar el espíritu es no usar andadores para que los niños aprendan a caminar. Otra de las reglas la toma del ilustre Benjamin Franklin, quien deseaba que todo el mundo aprendiera a nadar. Con la educación física lo que se busca es el bien en el movimiento voluntario, para ellos se necesita fuerza, habilidad, agilidad y seguridad<sup>122</sup>. Uno de los mejores ejemplos de una educación que tenga los anteriores factores en cuenta es la que recibían los alumnos del *Philantropinum* de Dessau. Para lograr un cuerpo fuerte, habilidoso, ágil y seguro se recomiendan las siguientes actividades: correr, saltar, levantar, lanzar, luchar y todos los ejercicios de esta clase. De estas actividades nacen

---

<sup>120</sup> *Ibid.*, 43.

<sup>121</sup> *Ibid.*, 51.

<sup>122</sup> *Ibid.*, 58.

varios juegos que cumplen distintas funciones en la educación física. El juego de lanzar para dar en un blanco tiene como fin el ejercicio de los sentidos, particularmente el de la vista. El juego de la pelota es uno de los mejores porque promueve una carrera saludable. En resumen, los mejores juegos son los que, además de desenvolver la habilidad, ejercitan también los sentidos; por ejemplo, los ejercicios de cálculo a simple vista sirven para juzgar exactamente sobre la lejanía, el tamaño y la proporción<sup>123</sup>. Además estos juegos también estimulan la imaginación y la memoria. Todo juego ha de tener una intención y un fin, ya que, como ocupación continua llena de sentido ocupa gran parte de la vida de los niños. Los juegos gimnásticos antes que nada se encargan de guiar a la naturaleza, en busca de un niño que no ha de ser importuno en sociedad, y menos, adulator; será incitado por los demás, confiado sin importunidad, franco, sin impertinencia<sup>124</sup>.

Esa naturaleza que debe ser guiada hay que distinguirla de la libertad. Primero, hay que distinguir dos naturalezas, el alma y el cuerpo, que están de acuerdo en que se ha de impedir perturbar su recíproca educación, y en que el arte aún ha de añadir algo tanto a una como a otra<sup>125</sup>. La formación física esculpe el cuerpo que la naturaleza le da al sujeto, simultáneamente, la formación moral lo prepara de acuerdo con la libertad. Esta última también se la conoce como cultura práctica, pragmática o moral. En la otra mano, se encuentra la cultura física, ya sea del espíritu libre o escolar. La cultura física del espíritu libre no es más que un juego, y esta nunca abandona la vida del alumno. Por otro lado, la cultura física del espíritu escolar supone un proceso, y siempre está sometida a coacción. En palabras de Immanuel Kant: “Se puede estar ocupado en el juego, lo que se llama pasar el tiempo, pero también se puede estarlo por la coacción, y esto se llama trabajar”<sup>126</sup>. Esta segunda actividad no es agradable por sí misma, se opone a la primera, jugar es agradable y no es necesario proponerse un fin externo al juego mismo. Cuando se juega entre unos competidores a ver cual llega primero a la meta, el propósito de la actividad es la carrera misma. Sucede todo

---

<sup>123</sup> *Ibid.*, 59.

<sup>124</sup> *Ibid.*, 60.

<sup>125</sup> *Ibid.*, 61.

<sup>126</sup> *Ibid.*, 61.

lo contrario con el trabajo, cuando un sujeto tiene una jornada laboral realiza dicha actividad para conseguir el dinero que le permita satisfacer todas sus necesidades. Antes bien, así el juego sea una actividad deliciosa, hay siempre que tener muy claro que el hombre es el único de los animales que trabaja, la raza humana está en el mundo para ocupar su tiempo, por eso, se hace absolutamente necesario que los niños se acostumbren a trabajar.

Otra regla principal para la educación que señala Kant es que no se ha de cultivar aisladamente ninguna facultad, el cultivo del entendimiento, del juicio y de la razón debe darse en la relación de las mismas. El entendimiento es el conocimiento de lo general, el juicio es la aplicación de lo general a lo particular, y la razón es la facultad de comprender la unión de lo general con lo particular<sup>127</sup>. Para que funcione la primera facultad es necesario cultivar bien la memoria, pues esta servirá en los jóvenes cuando tengan que aprender geografía. Igualmente la historia también es un medio para ejercitar en el juicio al entendimiento, y siempre se debe cultivar la inteligencia. Para esto, es importante que el maestro instruya al niño en el saber y el poder, el medio adecuado para que se de dicho aprendizaje son las matemáticas. Otra de las tareas para la instrucción de los niños es la propuesta en la *Crítica de la Razón Pura*, Kant busca que estos aprendan a distinguir claramente el conocimiento, de la mera opinión y de la creencia<sup>128</sup>.

En busca de sintetizar lo visto hasta el momento se deben diferenciar las dos culturas de las facultades del espíritu. La habilidad y el perfeccionamiento son el objeto de la cultura general de las facultades del espíritu, estas lo que buscan es fortalecer el espíritu del sujeto. Esta cultura es física cuando sólo se tiene en cuenta el ejercicio y la disciplina. Pasiva en el momento que parte de la coacción y el alumno se ve obligado a obedecer órdenes de otros. Se presentan como cultura moral cuando no se apoya en la disciplina sino en las máximas, aquí la educación es activa, se busca que el estudiante pueda comprender el fundamento y derivación de los actos por la

---

<sup>127</sup> *Ibid.*, 64.

<sup>128</sup> *Ibid.*, 66.

idea del deber. La cultura particular de las facultades del espíritu contiene las facultades inferiores (los sentidos, la imaginación, la memoria, la atención y el ingenio) y lo relativo a las facultades superiores (el entendimiento, el juicio y la razón).

Una vez Olimpo logra esta síntesis se da cuenta que ya alcanzó al pelotón de los pensadores cosmopolitas. Ahora comprende que el deporte, si bien se comprende a partir del juicio, como ya le había quedado claro antes de la muerte de Kant, también puede contribuir al cultivo de la razón. Ya que como aclara el filósofo, en “la cultura de la razón se ha de proceder socráticamente”<sup>129</sup>. Para el marinero ese proceder se basa en su idea de *agon* socrático, esa disputa que se da entre dos interlocutores, acerca de un tema específico, siendo uno el partero que se encarga de sacar los conocimientos que están dentro del otro. Aunque, dicho sea de paso, siempre el partero intenta aprender mientras extrae los conocimientos de su oponente. Porque para enseñar no se debe meter el conocimiento en el alumno, es preciso nunca romper la voluntad de los niños en su proceso de aprendizaje. Es evidente que la cultura moral que procede del buen uso de la razón, no puede fundarse en la disciplina, esta se constituye a partir de máximas, se debe adiestrar al niño para que obre conforme a estos y no llevado por sus estímulos. Estas máximas nacen dentro del hombre mismo, sólo en el caso que transgredan la ley se podrá aplicar un castigo, siempre y cuando este sea apropiado conforme a la gravedad de la contravención. Los maestros deben ser muy meticulosos a la hora de castigar, pues si se quiere fundamentar la moralidad no hay que castigar. De manera que debe haber dos obediencias; en primer lugar, una obediencia absoluta al director por parte del estudiante, y luego, una obediencia razonada y recta del que dirige. Esta segunda se la conoce como obediencia voluntaria, es necesaria y, prepara al niño para el cumplimiento de las leyes que después tiene que respetar como ciudadano<sup>130</sup>.

Aunque se hable mucho acerca de la importancia del gusto en el aprendizaje de los niños, el deber sigue siendo un camino que debe recorrer todo niño para que

---

<sup>129</sup> *Ibid.*, 68.

<sup>130</sup> *Ibid.*, 73.

pueda llegar a ser autónomo. De esta manera, se debe hacer un cierto plan para todas las actividades que rodean al niño, por ejemplo: fijar un tiempo para el sueño, las horas de trabajo académico y para la diversión del juego. Sin embargo, se debe aclarar que la formación de los niños no es la misma de los ciudadanos, no se debe pervertir la niñez con las costumbres de los mayores. Los niños tienen que ser francos, y sus miradas tan serenas como el sol, un corazón contento es el único habitad capaz de encontrar placer en el bien, para esto sirven los juegos en los que hay animación, en que el niño se esfuerza por hacer algo antes que los demás<sup>131</sup>.

La educación práctica, por otro lado, comprende la habilidad, la prudencia y la moralidad. La habilidad es básica para el talento, por lo que se debe cultivarla para que no sea fugaz y haga parte del modo de pensar del sujeto. La prudencia aparece en el temperamento del hombre valiente que se muestra disimulado e impenetrable. La moralidad se encarga de acostumbrar al niño a soportar las pasiones y ser moderado. Dicha moralidad se cultiva desprendiéndose de los sentimientos y llenando de deber al alma. El niño, así no sea un ciudadano, tienen como deber para consigo mismo el reconocer la dignidad interior y nunca desmentirla.

La dignidad humana se fundamenta en la buena voluntad y en la ley moral. Todos los seres racionales tienen en común la voluntad, que cuando es buena, es lo único bueno sin restricción que existe. Niños, adultos y ancianos tienen la condición de posibilidad de llevar su vida por la senda de la moralidad. Para lograr tal objetivo deben juzgar el valor de sus acciones teniendo en cuenta criterios que puedan ser postulados universalmente. La regulación del comportamiento por criterios universales le permite al ser humano formarse una idea según la cual todo debería suceder. Esa idea se presenta *a priori* en forma de imperativo categórico en la *Fundamentación de la Metafísica de las Costumbres*: “obra sólo según una máxima tal que puedas querer que al mismo tiempo que se torne ley universal”<sup>132</sup>. Esto último

---

<sup>131</sup> *Ibid.*, 76.

<sup>132</sup> Immanuel Kant, *Fundamentación de la Metafísica de las Costumbres*, trad. Manuel García (Madrid, Encuentro, 2009), 57.

se lo enseñó Rink un día que Olimpo llegó con unas preguntas acerca de la moralidad. El discípulo de Kant le quería dejar claro que el ser racional tiene la capacidad para autoimponerse reglas que regulan su comportamiento, por lo tanto, hay que comprender el valor de las reglas en el juego deportivo. El cimiento que sostiene esta interpretación es la zona de conflicto moral a la que es llevado un atleta. La concentración del atleta por realizar de forma bella su *performance* se enfrenta al sentimiento impuro que genera el egoísmo propio del competidor por alzarse con la victoria. Simultáneamente, hay un conflicto interno entre el objetivo que se propone el atleta y los estándares de excelencia a los que se enfrenta para cumplirlo, teniendo como obstáculo las pasiones evocadas por el dolor y las dudas<sup>133</sup>. Es por esto que el deporte constituye un contexto social en el cual el sujeto entra a un juego simbólico de los principios de la moralidad. En donde el jugador bueno vence sus pasiones y obra conforme a las reglas voluntariamente aceptadas.

#### 4. Último repaso de la estrategia de carrera

Antes de concluir su etapa en Königsberg, Olimpo se da cuenta que han sido muchas cosas las que ha aprehendido en muy poco tiempo. No había pasado ni siquiera un siglo de haber revivido y ya contaba con algunas coordenadas para ubicarse dentro de la filosofía crítica de Kant. Mas, la situación económica era apremiante y no le permitía seguir en la biblioteca de la universidad navegando en la obra de su maestro. En ese momento se volvía acabar su vida de puerto, tocaba volver al mar para seguir con la carrera. No obstante, durante su tiempo libre en la cubierta aprovechaba para repasar lo que había aprendido durante la etapa.

La cuestión estética la respondió Olimpo desde la pregunta por cómo es posible el gusto que experimenta el sujeto durante el esfuerzo deportivo. Ese gusto aparece en la medida que el deporte da la capacidad al jugador para querer una acción o un fin, que conlleva a un sentimiento de satisfacción o insatisfacción. El exponer a una

---

<sup>133</sup> Walter Thomas, "A Kantian Theory of Sport", 121.

satisfacción o insatisfacción al jugador es el resultado de que el deporte sea una actividad libre que es realizada sin obedecer a un interés externo. Entonces, lo que se busca en el juego deportivo es la excelencia en la acción. Para lograrlo, el jugador debe actuar conforme a las normas y lo fines internos del deporte mismo. Ese *performance* que cumple con los anteriores requisitos crea una comunidad de apreciación por la excelencia deportiva. Además, hay que resaltar que dicho *performance* es el fin del deporte, pues la finalidad de un *performance* deportivo está en las buenas jugadas más que en la victoria. La creatividad y la habilidad adquiridas por el atleta son anteriores al sentimiento de victoria. Lo que mueve a un deportista es el placer que se experimenta al llevar a cabo una buena jugada, disfrutar el *performance* es el verdadero logro deportivo. El *performance* que experimenta el deportista es bello y el esfuerzo es sublime.

Sin embargo, dicho *performance* que le produce placer al atleta depende de una persecución de la excelencia configurada por reglas y metas. El deportista acepta voluntariamente las reglas para llevar a cabo su *performance*, y realiza una actividad que simboliza la libertad y la acción racional. La actividad deportiva sólo es posible en la medida que se obedecen unas reglas específicas. El valor de las reglas en el deporte aparece en la zona de conflicto moral a la que es llevado el deportista. Cuando se practica deporte siempre se enfrentan las ganas de hacerlo bien contra el ego y las imágenes que produce la victoria. Estas pasiones confunden a los jugadores. El buen deportista juega guiado por las reglas voluntariamente aceptadas, de donde germina en su alma una sabiduría de sí mismo que florece en forma de autonomía. Sin embargo, no todos los deportistas logran esa autonomía en el juego, hay algunos que son traicionados por sus pasiones y olvidan el cumplimiento de las reglas. El que no puede cumplir con las reglas pierde el derecho de jugar. De esta manera, lo que se busca es una intuición simbólica por parte del deportista para que reflexione y asocie su práctica con ideal agonal y pacífico del Olimpismo. Olimpo sueña con que el espíritu de los Juegos de Olimpia renazca para convertirse en una idea que cuenta con el asentimiento de todo el mundo. Esta convicción cosmopolita promueve el ennoblecimiento y elevación del espíritu humano basado en la apreciación de la dignidad humana. El

desarrollo de las ideas morales y el cultivo del sentimiento moral surgen en la armonización del gusto estético. Se obedecen las reglas de juego porque la voluntad es movida por el gusto que produce el esfuerzo y la satisfacción deportiva.

Por eso, el Olimpismo tiene que ver con la idea de la libertad y la acción racional, justamente, representa a una voluntad enfrentada contra la naturaleza de sus impulsos animales. Para triunfar en ese enfrentamiento la educación física constituye un excelente medio para adiestrar dichos impulsos. Esa armonía se cultiva con verbos como: correr, saltar, levantar, lanzar y luchar. Todas estas actividades Olimpo las ha visto en los juegos que ha presenciado en el camino. Los juegos para Kant ocupan un lugar preponderante en la educación del niño. Estimulan la memoria y la imaginación gracias a los sentidos ejercitados durante el juego, esta es la mejor forma de pasar el tiempo. Se opone a la coacción del trabajo, y ayuda a desenvolver la habilidad. Todo juego tiene una intención y un fin, como ocupación continua llena de sentido ocupa gran parte de la vida de los niños. Los juegos gimnásticos antes que nada se encargan de guiar a la naturaleza; un corazón contento es capaz de encontrar placer en el bien, para esto sirven los juegos en los que hay animación, en que el niño se esfuerza por hacer algo antes que los demás. Entonces, aparte de la comprensión estética y ética lograda por Olimpo se sumó el componente pedagógico. El juego deportivo es una herramienta que ayuda a cultivar el sentimiento moral en los niños, el gusto que estos experimentan cuando se esfuerzan en hacer algo antes que los demás guía su naturaleza para encontrar placer en el bien. El lugar donde Olimpo pudo ver el intento de esta idea ilustrada y cosmopolita fue en el *Philantropinum* de Dessau, la educación experimental de Basedow retomó los juegos físicos como parte importante en la formación de los niños.



### **III. Contrarreloj por equipos para llegar al Olimpismo Moderno**

#### **1. Un nuevo pedaleo para las piernas de Olimpo**

En el verano del año 1817 Olimpo llega a Londres, con una maleta cargada de libros y un par de implementos para hacer gimnasia que había conseguido en un puerto de Suecia. Cuando se bajaba del barco uno de sus colegas le hace una encomienda que seguro le interesaría. Tenía que llevarle un velocípedo a Denis Johnson, un londinense productor de carrozas que estaba muy interesado en este nuevo invento que empezaba a llenar las calles de las principales ciudades europeas. Cuando llegó a entregarle la encomienda Olimpo quedó fascinado con la casa de Johnson, quien muy amablemente le permitió entrar. Se empezaron a conocer y entablaron una muy buena relación, tanto que el dueño de la casa lo invitó a probar el velocípedo. Al subir en este caballo de madera Olimpo quedó loco, esta máquina le permitía impulsarse sentado y rodar por metros. Al terminar su primera pedaleada, Denis Johnson le cuenta que la máquina que le había traído era la creación del inventor alemán Karl Friedrich Von Drais, pero, que ahora él iba a comenzar un proyecto para hacerle unas mejoras a ese modelo y empezar una producción de *hobby horses*.

Con el paso del tiempo la relación de Johnson y Olimpo se volvió de trabajo. Para 1818 la producción del nuevo velocípedo era todo un éxito, su aspecto elegante y la reducción de peso que le hicieron a la máquina cayó muy bien en el mercado. Tanta fue la acogida que para el siguiente año ya se veían varios practicantes pedaleando en Hyde Park, sin embargo, no todos los transeúntes simpatizaron con el nuevo vehículo que invadía las calles del Reino Unido. De todas maneras, estas opiniones no fueron suficientes para detener la revolución que traería éste invento. Un año después ya circulaban los primeros anuncios en la prensa invitando a los pedalistas

a carreras organizadas, estos anuncios generaron entusiasmo entre los seguidores y de este movimiento resultaron los primeros clubes de velocípedos.

## 2. Atacando en equipo

Este nuevo pedaleo tenía a Olimpo fascinado, nunca en todo su camino había presenciado tantos cambios en tan poco tiempo, la velocidad que le daban las ruedas le permitía aumentar las distancias recorridas con un esfuerzo inferior. Más producción y menos esfuerzo es la máxima de ésta época, pensaba Olimpo, mientras aprendía a manejar su velocípedo por las carreteras de Inglaterra. Su vehículo lo condujo hasta la ciudad de Rugby, 95 millas de distancia y 522 pies de desnivel recorrió para llegar. Aquí llegó a principios del siglo XIX y estuvo hasta el año de 1883. A su llegada conoció William Webb Ellis, un joven de 17 años que decidió cambiar la práctica del fútbol al coger el balón con la mano y buscar superar la línea de gol del equipo contrario. Olimpo como espectador de leyendas estaba en ese partido de 1823 en que Webb Ellis con bonito desprecio hacia las reglas del fútbol creó el rugby. Los deportes en equipo constituían una nueva dimensión en la carrera filosófica del marinero, su vida afuera del mar ahora dejaba de ser una competencia individual, ahora, el estar *de portu* incluía otras voluntades que compartían una meta común. Este descubrimiento fue motivo más que suficiente para quedarse en Rugby, donde consiguió trabajo como entrenador físico en la escuela pública de la ciudad.

En 1828, Olimpo conoce a Thomas Arnold, un pastor Anglicano que había sido nombrado *head master* de la Escuela de Rugby. El pastor, nacido en 1797 en la Isla de Wight tenía como ideal para la educación la formación de *Christian gentlemens*, que era el resultado de anteponer la educación moral por encima de otras áreas de la formación escolar. El binomio conducta y acción son los pedales que movían la teoría educativa del pastor. Todo esto para poder alcanzar la meta de tener un conocimiento recto e independiente y, por lo tanto, convertirse en un *Christian Gentleman*. Si se quiere llamar a un pueblo educado no se deben sembrar únicamente las semillas de la

ciencia en los alumnos, aunque tales conocimientos constituyen una educación muy buena en lo que concierne a la profesión o el sostenimiento de hombres, en un sentido político no constituye en absoluto una educación<sup>134</sup>. De modo que el estudiante recibe dos tipos de educación: por un lado, una que obedece al sostenimiento del hombre y se la conoce como profesional; y por otro lado, una que recibe para ser ciudadano conocida como educación liberal.

La Escuela de Rugby era gratis para quien hubiese habitado por más de dos años en la región. La búsqueda de la plenitud del conocimiento y la agudeza del juicio no son los objetivos que se plantea Arnold con sus estudiantes. Lo que busca el pedagogo tampoco es hacer al muchacho insensible al dolor corporal, sino hacerle temer aún más al dolor moral; de suerte que el miedo no realizará su labor adecuada y asignada si no va más allá de convertirse en cobardía<sup>135</sup>. Lo que Olimpo se encuentra esta vez para luchar contra la cobardía es muy distinto a la *paideia* que recibían los guardianes de Calípolis y Magnesia. En la Escuela de Rugby los estudiantes se organizaban por equipos y se enfrentaban en juegos físicos. Es en este pueblo que Olimpo conoce por primera vez los deportes en equipo, los estudiantes practicaban en el prado cricket, fútbol y rugby. Los encargados de organizar los certámenes eran los muchachos de las clases superiores, quienes ejercían su autoridad sobre los muchachos de las clases inferiores, esta capacidad de autogobierno le permitía a Thomas Arnold regular a sus alumnos y los males de la anarquía escolar. Es así que los estudiantes de las clases superiores se constituyeron en una verdadera aristocracia dentro del colegio.

Mientras transcurría su vida como profesor de educación física en la Escuela de Rugby tuvo la suerte de volver a coincidir con un extranjero parecido al Ateniense de las *Leyes*. Pierre Fredy Barón de Coubertin se llamaba el francés que había venido a aprender de la educación inglesa, un joven visionario que vio en la tumba de Thomas Arnold el espíritu de la llama del Olimpismo. Al ver tanta emoción en el extranjero, Olimpo decide presentarse como un entrenador deportivo que sabía ciertas cosas

---

<sup>134</sup> Thomas Arnold, *Ensayos sobre educación* (Madrid, Espasa, 1940), 16.

<sup>135</sup> *Ibid.*, 52.

acerca de los *agones* de Olimpia, pero que ahora sólo se dedicaba a los deportes en equipo. Coubertin queda fascinado con todo el conocimiento del marinero, por lo que decide invitarlo a París. Le dice que lo espera en su casa para la próxima Olimpiada, Olimpo se ríe y sabe que tiene cuatro años para cruzar el canal de la Mancha. Entonces, empieza a entrenar fuertemente para volver otra vez a la ruta, montado en su bicicleta de pedales y cadenas, se despidió de Rugby en 1883, y siguió su carrera filosófica.

### 3. Entrega del fuego de Olimpia al Olimpismo Moderno

El marinero llega a París el 17 de abril de 1887, a eso de las 6 de la tarde llega a la casa del Barón Pierre de Coubertin, quien lo recibe emocionado y muy elegante. En ese momento su modisto le estaba ajustando los últimos detalles a la chaqueta y a los pantalones que iba a vestir para la conferencia que pronunciaría mañana. En cambio, Olimpo tenía su atuendo de ciclista bien sudado y lleno de barro por la Olimpiada entera que había pasado pedaleando y navegando. Después de darse un largo baño, Coubertin muy gentil le prestó unas ropas formales para las actividades que tendrían en París. Al día siguiente el Barón iba a dictar una conferencia acerca de la educación inglesa en la Sociedad de Economía Social.

La conferencia comenzó aclarando que el tema a desarrollar era la educación pública inglesa, y la forma en que la disciplina que se establecía por reglas de orden interior ocupaba un papel fundamental, mientras que las reglas dictadas por la religión pasaron a un lugar aparte. Además, en cuanto al desarrollo físico la educación inglesa le da un lugar preponderante y además tiene un papel moral eficaz. Para demostrar estos enunciados Pierre de Coubertin expone los planes de estudios de las escuelas públicas de Harrow, Rugby, Eton y Winchester. Las primeras palabras que le entraron por un oído a Olimpo y se le quedaron en su cabeza fueron las siguientes:

Enseñar no es educar. Entre *“la enseñanza que da conocimientos, provee el espíritu y hace sabios, y la educación que desarrolla las facultades, eleva el*

*alma y hace hombres”*, hay una diferencia profunda (...) “*la Enseñanza es todo, la Educación nada*”<sup>136</sup>.

Enseñar no es educar, aunque se le enseñe a un sujeto conocimientos para volverlo sabio, esto no le asegura un gobierno sobre sí mismo. Para lograr esa instrucción sobre sí mismo la educación debe empezar desde muy temprano. Desde la más tierna infancia se debe mostrar al niño los encantos del aire libre. Como ejemplo de una enseñanza adecuada usa a la Escuela de Rugby. Un *Christian Gentleman* es un hombre que debía estar aislado, sentirse sólo consigo mismo para conocer su potencia y así poder reconocer el contrapeso del poder. A causa de esta postura Arnold era reconocido por haber expulsado alumnos de su escuela, era partidario de liberarse de todos los elementos estériles para la formación de la comunidad educativa que dirigía. Los estudiantes que no permitieran a los demás aprovechar la instrucción eran expulsados. Todo lo anterior se apoyaba en una idea muy británica que es la de selección; tanto en el orden físico como en el orden moral, es siempre la élite la que se tiene en consideración, porque una falange poco numerosa pero realmente superior rinde infinitamente más que una mediocridad muy extendida; también todo tiende a dar a los que ya tienen, como en el Evangelio<sup>137</sup>.

Avanzando en ese razonamiento, Coubertin expone a la libertad y al deporte como los medios que dominan el sistema educativo inglés. Al niño inglés se le procura apartar toda limitación, siempre se busca mostrarle el mundo como es, ocultar la verdad activa en el niño la noción de lo prohibido. Si el hombre es libre el niño lo debe ser también, por lo que el primero debe enseñarle al segundo a usar su libertad. Esta tiene dos corolarios: la responsabilidad y la jerarquía o la vigilancia de los alumnos por ellos mismo<sup>138</sup>. La responsabilidad le permite al niño calcular el riesgo de sus acciones. La jerarquía entre los alumnos nace de la idea de Arnold de tener a los alumnos de las clases superiores como intermediarios entre los maestros y los

---

<sup>136</sup> Pierre de Coubertin, “La Educación Inglesa”. *Citius, Altius, Fortius* 5, No 1 (2012),134

<sup>137</sup> *Ibid.*, 136.

<sup>138</sup> *Ibid.*, 138.

estudiantes. Esta libertad responsable y jerárquica logró en la Escuela de Rugby facilitar la labor de los maestros en su tarea de administrar la convivencia de la comunidad. El deporte, por otro lado, contribuye a la formación física, moral y social del estudiante. Olimpo no olvida la definición de Coubertin:

El deporte, es el movimiento y la influencia del movimiento sobre los órganos; es una cosa cuya evidencia se ha manifestado en cualquier época; la fuerza y la habilidad siempre han sido apreciadas por los pueblos salvajes y por los civilizados, y se obtienen, la una y la otra, por el ejercicio y la práctica. El acertado desarrollo de las cualidades físicas produce generalmente un acertado equilibrio en el campo moral: "*Mens sana in corpore sano*" decían los antepasados<sup>139</sup>.

Por primera vez en toda su carrera Olimpo oyó una definición del deporte, movimiento e influencia sobre los órganos fueron las palabras que más sintió. Por eso, se hace necesario un cuerpo fuerte que resista todas las pasiones a las que está sujeto el niño que se empieza a transformar en adulto. El momento más adecuado para esculpir un cuerpo que no se deje arrastrar por las pasiones es la niñez. El polvo Olímpico es todavía lo que excita más naturalmente la pacificación de los sentidos y el adormecimiento de la imaginación.

En contra de la creencia, el atleta y el pensador no son figuras opuestas, la victoria como parte constitutiva del deporte genera en el estudiante las ganas de no sólo ser el mejor en los ejercicios físicos. Los primeros en los juegos, a menudo, también lo eran en los estudios. El deporte todavía tiene el efecto de exaltar el coraje; hay que darse cuenta que los jóvenes no siempre se quedan con esta benéfica y deliciosa fatiga que prueban de este oficio de aficionados; hay entrenamientos muy duros, sufrimiento real, peligros enfrentados con despreocupación y sangre fría; es un concurso de energía y un concurso constante; no hay nada que moje tanto las almas;

---

<sup>139</sup> *Ibid.*, 142.

demasiado, a lo mejor, porque la energía puede degenerar a veces, en dureza y brutalidad; es el reverso de la moneda<sup>140</sup>. El deporte ejerce influencia sobre la moral porque logra exaltar el carácter en los jugadores, quienes provocan un constante concurso de energía que moja las almas con torrentes de luz. Los juegos deportivos son un terreno fértil para la educación social. La organización de los equipos y de los torneos son el mejor ejemplo del valor comunitario del deporte.

Al terminarse la conferencia Olimpo se paró a aplaudir muy conmovido, los otros caballeros que seguían en el auditorio lo miraron extrañados. Las palabras del Barón de Coubertin hicieron aparecer en su mente el encuentro con los *espondóforos* en Ciparisa, sentía ese fuego de Olimpia renaciendo de las cenizas. El mundo necesita otra vez de la mística depositada por Zeus en el templo de Olimpia – pensaba el marinerero. Justamente, Pierre de Coubertin era el escogido para volver a encender el fuego milenario y la llama para prender su antorcha la encontró en el alma de Olimpo. Después de la conferencia salieron como dos enamorados a caminar por las calles de París. No sabían en ese momento todo lo que se venía, los Juegos Olímpicos estaban empezando a iluminar otra vez a la humanidad.

Años después, en noviembre de 1892, Coubertin organizó la celebración del quinto aniversario de la *Union des Sports Athletiques*. Para conmemorar la fecha se celebró un torneo de esgrima y, también, una carrera de campo traviesa por las afueras de Paris. Una vez terminaran las competencias hubo unas conferencias en el anfiteatro de las Sorbona, que había sido especialmente decorado para la ocasión. Olimpo sabía que su amigo quería ese día proponer la restauración de los Juegos Olímpicos. Cuando Coubertin terminó su discurso hubo un enorme júbilo acompañado de una profunda incomprensión. Al parecer, el primer intento resultó fallido, las palabras no lograron contagiar el espíritu Olímpico en el público.

---

<sup>140</sup> *Ibid.*, 145.

A pesar de la decepción, el Barón de Coubertin no bajó los brazos, como buen deportista sabía que lo más importante era no rendirse. Por eso, en el verano de 1894 organizó en la Sorbona el Congreso Internacional Atlético de París. El programa del congreso incluía dos puntos que hacían soñar a Olimpo: “VIII- De la posibilidad del restablecimiento de los Juegos Olímpicos – ¿En qué condiciones podría ser restablecidos? (...) X- Designación de un comité encargado de restaurar los juegos”<sup>141</sup>. Ese 23 de junio de 1894 Olimpo fue testigo de la creación del Comité Olímpico Internacional, y del nombramiento de Atenas como sede de los I Juegos de la Olimpiada Moderna. El marinero no podía contener la emoción, ¡otra vez volvía a correr el tiempo de la Olimpiada!

Pero la suerte de Olimpo no terminó con esta noticia, Coubertin lo contrató como mensajero del nuevo Comité Olímpico Internacional, cuya sede era la casa de la calle Oudinot. Uno de los encargos favoritos del marinero era entregar el boletín trimestral del Comité. Con el pasar de los días eran más los ejemplares que tenía que repartir y menos el tiempo de su jefe para las tertulias Olímpicas. A los pocos meses de restablecidos los juegos Pierre de Coubertin tuvo que viajar a la tierra de Platón. En Atenas se reunió con representantes del poder y dio un discurso en la Sociedad del Parnaso, aquí pronunció estas celebres palabras que quedaron registradas en el boletín del COI:

Es preciso que cada cuatro años los Juegos Olímpicos restaurados den a la juventud universal la ocasión del reencuentro dichoso y fraternal, con el cual se disipará poco a poco esta ignorancia en la que viven los pueblos unos respecto a los otros, ignorancia que mantiene los odios, acumula los malentendidos y precipita los acontecimientos, en el destino bárbaro de una lucha sin cuartel<sup>142</sup>.

Cuando el Barón regresó de su viaje venía con muy buenas noticias, las autoridades atenienses estaban encantadas con la idea de celebrar unos Juegos

---

<sup>141</sup>Pierre de Coubertin, *Memorias Olímpicas* (Lausanne, Museo Olímpico Lausanne, 1997), 22.

<sup>142</sup>José De la Iglesia, *Ideario Olímpico* (Madrid, Publicaciones Comité Olímpico Español, 1973), 22.



Olímpicos, incluso, apoyaron en la construcción de un estadio. También, se estableció el 5 de abril como fecha para la inauguración de los I Juegos de la Olimpiada Moderna. Las competencias durarían diez días. En el programa estaban incluidas algunas de las pruebas que se celebraron en el Santuario de Olimpia, ahora, se sumaban deportes modernos como, por ejemplo: el ciclismo, la esgrima, la gimnasia artística, el tiro con pistola, la natación, el tenis, la halterofilia y la lucha grecorromana. Frente a esta revolución que se veía venir Olimpo era entusiasta pero no soñador, en esos momentos de euforia se necesitaba cabeza fría. En menos de dos años Coubertin y su equipo de colaboradores tenían la titánica tarea de construir un estadio, además, tenían que conseguir las delegaciones que participarían en el certamen global. Un día que los dos volvieron a coincidir Coubertin le mostró unas frases que había escrito antes de desembarcar en Atenas:

... llegada nocturna al Pireo, la noche en blanco sobre el puente en el augusto silencio de las cosas, el desembarco al alba, el contacto con algunos jóvenes entusiastas que muy pronto serían mis amigos, el peregrinaje al estadio casi informe: un inmenso talud huérfano de su estructura marmórea con algunas ruinas al fondo, y el famoso pasadizo por el que desembocan los atletas... Horas inolvidables y maravillosas<sup>143</sup>.

Pero, no todas las noticias iban a ser buenas para Olimpo, al terminar la conversación de ese día Coubertin le pidió un enorme favor, le preguntó si era posible que se quedase en la casa de la calle Oudinot. Al marinero no le quedó otra opción que aceptar, igualmente le pidió que fuera a la Academia de Platón a dejarle una rosa en su nombre. El barón muy cortés aceptó la encomienda, pero lo recordó que el filósofo ateniense ya había muerto hace más de veinte siglos. En ese momento Olimpo rió y le dijo que seguramente alguna piedra debería quedar de la Academia.

---

<sup>143</sup> Pierre de Coubertin, *Memorias Olímpicas*, 24.

Los Juegos Olímpicos de Atenas fueron todo un éxito, se llenaron las graderías en la mayoría de competencias. Llegaron 241 atletas de 14 países, y se disputaron 43 eventos en los que sólo participaron hombres. Definitivamente, ya era un hecho que Olimpia, la madre de los certámenes de áureas coronas, volvía a brindar sus ofrendas a los varones adivinos que tantean los designios de Zeus, señor de los rayos. Se le venían a la cabeza estos versos al marinero cuando Pierre de Coubertin avisó que los II Juegos de la Olimpiada se celebrarían en París en el marco de la feria mundial. Para esta celebración se aumentó el número de países a 24 y el número de atletas a 997, sólo que esta vez habían inscritas 22 mujeres y 975 hombres. Además, se sumaron varios deportes al programa, apareció el tiro con arco, la bola vasca, el cricket, el croquet, los saltos hípicas, el fútbol, el golf, el polo, el remo, el rugby, la vela, el waterpolo y la lucha de cuerda.

El nuevo siglo llegó con la llama Olímpica a París y con unos Juegos Olímpicos diferentes, las competencias lúdicas agonales se celebraron desde el 14 de mayo al 18 de octubre. Los cinco meses de competencia no salieron como había estipulado el comité organizador, varias pruebas se celebraron con las tribunas vacías y algunos atletas ni se enteraron que habían participado en los II Juegos de la Olimpiada Moderna. A Olimpo también le fue mal, intentó competir en la prueba de ciclismo de pista pero se cayó en las pruebas clasificatorias. Sin embargo, para los miembros del COI los malos resultados no fueron un impedimento, ya tenían el apoyo para organizar los Juegos en la ciudad Saint Louis en los Estados Unidos de América.

La vida parisina a Olimpo lo empezaba a cansar, le hacían falta los paisajes de la carretera y la línea del horizonte en el mar. Pero esta situación cambió el 19 de enero de 1903, mientras trabajaba entregando unas encomiendas que le había entregado Coubertin se encontró una edición especial de su diario favorito *L'auto*, en la portada se hacía una invitación a todos los ciclistas que quisieran participar del primer Tour de Francia. Olimpo no se lo pensó dos veces, y el primero de julio de ese mismo año estaba en la línea de partida junto con otros 60 ciclistas para empezar la carrera que daba la vuelta a todo el país. La primera etapa de la carrera eran los casi 500 km que

separaban Lyon de Paris, Olimpo tardó un día entero en recorrer toda la ruta. Para la segunda etapa el reto era pedalear 380 km hacia el sur, todo el pelotón se dirigía hacia el puerto de Marsella. Después de la calurosa etapa Olimpo se fue como loco a nadar al mar, cuando sintió el agua salada en su boca oyó a una sirena que lo invitaba a volver a las olas. Este llamado fue motivo más que suficiente para abandonar la carrera y regresar a un navío para retomar su trabajo de marinero.

La carrera que todavía no abandonaba era la que había empezado como un mito, esa que lo había llevado hasta la Academia de Platón y que lo había tenido al borde de la muerte por casi catorce siglos. Parecía como si el haber estado a punto de morir le había permitido renacer con más fuerzas, ahora Olimpo sentía que el fuego Olímpico se volvía a encender para calentar las almas de todos los deportistas del mundo. Esta definitiva etapa para los Juegos Olímpicos dejó muchos aprendizajes en la memoria de Olimpo. Lo primero que aprendió en esta etapa fue que ahora se encontraba en un tiempo que parecía transcurrir más rápido. Montarse en un velocípedo le permitía darse cuenta de la nueva guía de la humanidad, la máquina desde ese momento constituiría un apéndice para el hombre. Un apéndice que le permitiría cambiar la forma de producir y de trabajar.

En este paisaje industrial Olimpo descubrió los deportes en equipo, en la escuela de Rugby aprendió a jugar rugby, fútbol y críquet. Aquí mismo tuvo la suerte de conocer el proyecto educativo del pastor Thomas Arnold, un pedagogo que aprovechaba al deporte para que los alumnos aprendieran a volverse autónomos, pues hacia que los estudiantes de último año organizaran los torneos deportivos permitiéndoles hacer uso de su libertad creando un orden escolar basado en la confianza. Un *Christian Gentleman* es un hombre que debía estar aislado, sentirse sólo consigo mismo para conocer su potencia y así poder reconocer el contrapeso del poder.

La escuela de Rugby representa una piedra de toque para el proyecto Olímpico de Pierre de Coubertin, aquí tuvo una epifanía que pronto se materializaría en los Juegos Olímpicos Modernos. Lo que aprendió Olimpo de Pierre de Coubertin fue que

la pedagogía lo impulsó a querer cumplir con su sueño de restaurar los Juegos Olímpicos, el encuentro de la juventud universal dejaría de lado la ignorancia e impulsaría la fraternidad entre los distintos pueblos del mundo. También, el barón le enseñó lo que es el deporte, esa definición que hace énfasis en la influencia del movimiento sobre los órganos, la habilidad y la fuerza apreciadas en dicho movimiento se obtienen por el ejercicio y la práctica. Las competiciones ecuménicas exaltan el carácter en los jugadores, quienes provocan un constante concurso de energía que moja las almas con torrentes de luz. Los juegos deportivos son un terreno fértil para la educación social. La organización de los equipos y de los torneos son el mejor ejemplo del valor comunitario del deporte.

## **IV. Llegada a la meta que no se puede cruzar**

### **1. Buscando la energía vital**

La percepción del tiempo en la bicicleta cambia constantemente, subiendo un puerto de montaña todo se vuelve más lento, entre más empinada la subida los segundos se alargan y cada minuto que pasa vacía más energías en el ciclista. En el llano todo transcurre en orden y queda más tiempo para admirar el paisaje, aunque siempre está presente ese fantasma del viento que tanto desgasta las piernas. De todas las condiciones de carrera, la bajada es la que más enfrenta a Olimpo con sus miedos, durante su carrera como pedalista tuvo varios accidentes bajando las montañas. Todo esto meditaba mientras pedaleaba por los Pirineos, cuando estaba coronando el puerto de montaña del Tourmalet. En las casi dos décadas que había pasado Olimpo en el Mediterráneo se había irrespetado fuertemente la Tregua Olímpica, una Guerra Mundial dejó a la humanidad por ocho años sin Juegos Olímpicos.

Desde que habían concluido los juegos de Chamonix, Olimpo había seguido su carrera en busca del autor de *El Espectador*, una revista que un español le había regalado en un puerto. José Ortega y Gasset firmaba el artista creador, decía que había escrito esa obra íntima para lectores de intimidad, porque de momento era tan sólo un proyecto que presentaba ideas y comentarios del autor. En 1925 Olimpo llegó en su bicicleta a la Plaza Mayor de Madrid. Al día siguiente salió para la Universidad Central en busca del profesor Ortega y Gasset, lo único que sabía de este misterioso personaje era que trabajaba como catedrático de metafísica en dicha universidad. Cuando llegó a la facultad de filosofía y letras preguntó por José Ortega y Gasset, le comentaron que no se encontraba, que en la actualidad pasaba la mayoría de su tiempo trabajando en la edición y publicación de la *Revista de Occidente*. Lo que si le recomendaron las

personas que lo atendieron fue que se dirigiera a la biblioteca, ahí podía encontrar los volúmenes II y III de *El Espectador*, que habían sido publicados en 1917 y 1921.

El primer elemento importante que comprende de su lectura es todo el tiempo que se ahorra desde que se monta en su bicicleta, si en los primeros dos trayectos a pie se demoró casi dos mil quinientos años, en los otros dos, tan sólo tardó menos de doscientos años en recorrerlos. Para mostrar qué es lo que cambia en su andar filosófico se debe distinguir entre pedalear en una bicicleta, andar caminando y la traslación de una ameba. Con estas tres formas de moverse queda claro que no todas las funciones vitales son de un mismo rango biológico, por lo que se busca compararlas para hacer una jerarquía vital. Por ejemplo, quien monta bicicleta obtiene con un mínimo esfuerzo vital, un máximo de rapidez en la locomoción, con una pequeña intervención del ciclista el aparato funciona según su régimen propio, extravital, mecánico<sup>144</sup>. Moverse pedaleando una bicicleta es una función vital. Por un lado está la actividad motriz de piernas y brazos, y por el otro, un aparato mecánico. Sin embargo, la ventaja de esta economía en el esfuerzo proporcionado por la máquina se compensa con características desfavorables, la máquina tiene que ser hecha para un servicio determinado y funciona sólo dentro de rigurosas condiciones<sup>145</sup>. Si un ciclista tiene la mala suerte de que se le pinche una llanta, va a empezar a ver en ese momento a su bicicleta como un objeto inútil y un estorbo.

La siguiente función vital es el caminar, que se puede distinguir en dos factores: la energía nerviosa y muscular, y el esqueleto que estas hacen mover. Ese esqueleto se compone de piezas determinadas y tiene un repertorio de movimientos circunscrito, por eso se asemeja a la máquina, pues si nos quedamos sin las piernas ya no es posible caminar. No obstante, hay que aclarar que se diferencia de la máquina en su adaptación a un círculo de mayores condiciones y de servicios, menor dificultad para su sostenimiento y empleo, independencia de las industrias fabricantes y de los precios del mercado; en fin, escasa probabilidad que se inventen modelos de pies más

---

<sup>144</sup> José Ortega y Gasset, *Obras Completas: Tomo 2* (Madrid, Alianza, 1997), 275.

<sup>145</sup> *Ibid.*, 275.

veloces<sup>146</sup>. Por lo que se puede concluir que andar a pie es una función de mayor vitalidad que la ciclo moción, pero esto no quiere decir que represente la esencia vital.

Para buscar esa esencia vital hay que tener en cuenta la traslación de la ameba, esta carece casi por completo de estructuras, cuando quiere desplazarse hace avanzar su protoplasma en la dirección deseada, formando una especie de tentáculo, este casi pie o pseudópodo arrastra al resto de cuerpo amíbico y desaparece una vez ha sido utilizado<sup>147</sup>. En comparación con las otras dos formas de movimiento, el pseudópodo sale ganando, ya que no está sometido a las limitaciones y condicionamientos que limitan el caminar y el pedalear una bicicleta. Esto hace que la ameba tenga una existencia más segura que el caminante y el ciclista. Justamente, el andar de la ameba es creación del órgano adecuado y empleo de él, mientras que el andar humano es relativamente mecánico, es decir, consiste en la actuación de estructuras fijas y especializadas que representan una vitalidad mecanizada, secundaria<sup>148</sup>. Cada una de estas funciones vitales nombradas representa definiciones de la vida radicalmente distintas, si bien la del pseudópodo nos asegura una vida más segura, la vida que quiere Olimpo implica más riesgos. Lo que mueve la vida de nuestro personaje es el esfuerzo, la disciplina, el coraje, la valentía, la justicia y el desinterés material.

Cada función vital expuesta se corresponde con una clase de actividad espiritual: la primera, es el uso de mecanismos o técnicas, políticas e industrias que en conjunto se llaman civilización, y corresponde al montar en bicicleta; la segunda clase abarca las funciones culturales del pensar científico, de la moralidad, de la creación artística, que siendo íntimas al hombre son ya especificaciones de la vitalidad psíquica dentro de cauces normativos e infranqueables, estas funciones se representan en el orden psíquico en el caminar; por último, la tercera clase trata los ímpetus originarios de la psique, como son el coraje y la curiosidad, el amor y el odio, la agilidad intelectual, el afán de gozar y triunfar, la confianza en sí y en el mundo, la imaginación,

---

<sup>146</sup> *Ibid.*, 276.

<sup>147</sup> *Ibid.*, 276.

<sup>148</sup> *Ibid.*, 277.

la memoria<sup>149</sup>. Estas tres clases de actividades espirituales son la raíz de la existencia humana, por eso, deben funcionar juntas. Sin agilidad mental no hay ciencia, y sin ciencia no hay técnica. En la educación cultural y de civilización se debe instruir a las almas adultas para que se especialicen como profesionales. Mientras que la enseñanza de los ímpetus originarios de la psique tiene que fomentar y asegurar la vida primaria del niño. Este adiestramiento de la espontaneidad de la voluntad es el mismo hoy que hace diez mil años, precisa Ortega que lo más urgente es educar para la vida creadora, esa que sólo se muestra si hay solaz.

Se deben distinguir entonces dos clases de vida: una vida es de segunda clase cuando está organizada y se limita al uso de los órganos; en cambio, es una vida primaria una que sea organizante, esta es una fuente inagotable de la organización cultural y civil. La vida primaria es esa que todo el mundo acepta sin darse cuenta, como por ejemplo, la admiración por los pensadores clásicos solo por el hecho de revelar el espíritu del hombre primitivo. Por lo tanto, concluye Ortega y Gasset:

Una pedagogía que quiera hacerse digna de la hora presente y ponerse a la altura de la nueva biología tiene que intentar la sistematización de esta vitalidad espontánea, analizándola en sus componentes, hallando métodos para aumentarla, equilibrarla y corregir sus deformaciones<sup>150</sup>.

Uno de los elementos que fundamentan esta pedagogía es el deseo. Perteneciente a la voluntad del sujeto, este se debe diferenciar de la idea del querer. Desear y querer son fenómenos psíquicos distintos, el primero implica darse cuenta que lo deseado es relativa o absolutamente imposible, en cambio, querer es querer la realidad de algo y, por tanto, querer los medios que lo realizan<sup>151</sup>. Sin embargo, esta diferenciación no es posible que sea comprendida por un niño. Estas dos provincias interiores se empujan entre sí dentro del sujeto, logrando que el deseo se convierta en un querer fracasado.

---

<sup>149</sup> José Ortega y Gasset, *Obras Completas: Volumen II* (Madrid, Revista de Occidente, 2954), 280.

<sup>150</sup> *Ibid.*, 285.

<sup>151</sup> *Ibid.*, 289.



Siempre hay que partir de la base que el deseo es el apetito primario, es una función interna que produce un repertorio de deseos por los que el querer se inclina. Si bien la diferenciación de estos dos fenómenos psíquicos no sea posible para los niños, la adultez tampoco asegura esa cognición. Olimpo que no era ni niño ni adulto, memoriza las siguientes palabras de Ortega como una máxima para su vida:

De la cuna a la sepultura es la existencia una lucha de fronteras entre nuestras voliciones y nuestros deseos, y en cada instante podríamos hallar en nosotros una zona confusa donde no sabemos si nuestro querer es un mero desear o nuestro desear es ya un querer<sup>152</sup>.

La vida psíquica es la naturaleza de donde proceden las opiniones, los propósitos personales y hasta el trato con el otro. No es un sentimiento lo que produce dicha naturaleza, la vida psíquica es un pulso de vitalidad que alimenta al alma, que se deshace con toda la corriente del pensar, del sentir y del querer. Ese pulso es dos tonalidades. Es ascendente cuando un sujeto siente brotar su actuación espiritual de un torrente pleno de energía, que no percibe su propia limitación, por lo que parece saturado de sí mismo gracias a ser un alma con plenitud magnánima de un lujo vital. Mientras que, cuando un sujeto que produce la constante impresión de debilidad constitutiva, de insuficiencia y de una total desconfianza en sí mismo, se puede ver en su alma un pulso vital descendente. La primera tonalidad produce en el alma un clima donde las envidias, los pequeños rencores y los resentimiento no pueden florecer. En contraste con este clima vital florecen con facilidad sujetos resentidos y tacaños. Por lo tanto, cuando la historia asciende, la energía y el amor, la nobleza y la libertad, la idea clara y el buen donaire se elevan dondequiera sobre el haz planetario como espléndidos surtidores de vital dinamismo; en el caso opuesto, la historia declina, la humanidad se contrae estremecida por convulsiones de rencor, el intelecto se detiene, el arte se congela en las academias y los corazones se arrastran tullidos y decrepitos<sup>153</sup>.

---

<sup>152</sup> *Ibid.*, 289.

<sup>153</sup> *Ibid.*, 293.

Olimpo siente que estas dos tonalidades explican las dos primeras etapas de su carrera. Cuando subía en busca de la *paideia* del atleta platónico sentía una energía inconmensurable, una noble libertad lo acompañaba en su subida del Pireo hasta la Academia de Platón. Por el contrario, en la bajada que le causó el accidente iba tullido y decrepito después de haber recibido la noticia del fin de los Juegos Olímpicos. Le sucedía igualmente pedaleando en su bicicleta, cuando ascendía a los puertos de montaña sentía la energía y el amor que le tenía a su vida, mientras que en las bajadas la desconfianza en sí mismo lo hacían tullirse del miedo.

El pulso vital se alimenta a sí mismo por medio de los sentimientos, por medio del flujo humoral que también tiene influjo sobre el cuerpo, así, las reacciones sentimentales se pueden considerar como corrector del pulso radical de la vida psíquica. Esa corrección requiere que el niño entre a una atmósfera de sentimientos magnánimos, audaces, ambiciosos y entusiastas. Que son transmitidos a partir de los mitos, nunca puede anteceder en una educación el conocimiento de los hechos, ya que estos no están en condición de generar sentimientos. El objeto del mito no se encuentra en el mundo externo, este más bien se encarga es de suscitar en el sujeto las corrientes que hacen palpar al pulso vital. Por eso, el mito es la hormona psíquica del hombre<sup>154</sup>. Los que tienen el genio poseen una mayor vitalidad, son quienes más segregan esta hormona psíquica en sus organismos, estos personajes son los artistas.

Porque, como bien dice José Ortega y Gasset: “La cultura no es hija del trabajo, sino del deporte”<sup>155</sup>.

## 2. Visualizando la meta

En la medida en que Olimpo empieza a intuir que hay un personaje dentro de él que busca negar su esencia, percibe un duelo interno que no lo deja pedalear en paz. Aunque, también siente que esa lucha interna es un grito de un alma que empieza a

---

<sup>154</sup> *Ibid.*, 297.

<sup>155</sup> *Ibid.*, 304.

sentirse prisionera. De momento esa sombra que lo acompaña lo motiva a pedalear más duro, la ataca en las subidas intentando despegársele. Todo esto se imagina cuando sale de la biblioteca, habían pasado más de 6 meses desde que Olimpo había empezado a leer a Ortega y todavía no lo conocía personalmente. En verdad, su obsesión por *El Espectador* no le había permitido conocer a ningún personaje, a excepción del recepcionista, el mesero y los bibliotecarios.

Su ascetismo estaba cansando a su ser, por lo que decide averiguar por un club para ir a practicar deporte y socializar con españoles. Se va pedaleando para un club de golf a las afueras de la ciudad, muy elegante combina su Jersey que había comprado en Londres, con unos calcetines de rombos y una elegante boina escocesa. Al llegar a la taberna del club, Olimpo se sienta en una mesa de la terraza para admirar el paisaje castellano. En la mesa de al lado se encuentra un hombre con un sombrero y una pipa, vestido informal se contrasta con la vestimenta sport de sus compañeros. De la conversación que tienen los deportistas con el hombre de la pipa Olimpo alcanza a oír varias frases que captan su atención. El misterioso personaje dice que no necesita tomar el sol para vivir, que su existencia no se limita al vivir, lo que hace para vivir es asistir a la vida de los demás. Ahora bien, las palabras que quedaron grabadas en la cabeza del marinero son las siguientes:

No hay duda; el asistir a la vida de los demás es el martirio. Mártir quiere decir testigo. Yo atestiguo que usted existe, que es ahora, prisionera de los rayos solares, casi un mito perfecto; que el cuello de leopardo en que culmina su abrigo es auténtico hasta el punto que siento no haber traído el arco y las flechas, ya que ganas de cazar a nadie faltan, señora, por muy mártir que sea...<sup>156</sup>.

Mientras Olimpo era testigo de las palabras del mártir, sentía el espíritu del *Espectador*, ese magnánimo personaje que venía buscando desde hace un buen tiempo. Sin permitirle descanso alguno a su oído sigue escuchando la conversación de sus

---

<sup>156</sup> *Ibid.*, 404-405.

vecinos de mesa, y oye al enigmático personaje presentarse como Don José Ortega y Gasset catedrático de metafísica . Lo siguiente que alcanza a reconocer es una exclamación: “¡Todos conservaremos un recuerdo inmortal de su naufragio en la sombra!”<sup>157</sup>. Mientras tanto, un grupo de jugadores llegan a la mesa del lado, se saludan y se tratan con el decoro propio de los *gentlemens*. A tal punto que uno de los jugadores le sugiere al extraño personaje que se haga socio del club para poder jugar un partido todos los días, esta propuesta no es de su agrado por lo que responde lo siguiente: “No, amigo mío; y no puedo ser socio de este *club* ni jugar al *golf*. Semejante desliz me acarrearía castigos milenarios”<sup>158</sup>. Al oír esto, los peregrinos de los ritos musculares se sienten atacados, por lo que éste les aclara: “En modo alguno. Si usted no jugase al *golf* incurría en el mismo pecado que yo si jugase. Ambos habríamos sido indóciles a nuestro *dharma*”<sup>159</sup>.

Alicia, la mujer que estaba charlando con Ortega desde el comienzo, se entusiasma y le pide a su contertulio que explique esa idea. El *dharma* es un antiquísimo modo de sentir, que se aleja de un sistema moral de prohibiciones y deberes que busca organizar la sociedad. Lo que busca es la coexistencia de diferentes sistemas de mandamientos, dentro de la religión hindú caben todas las creencias, todas las doctrinas; el hinduismo no es dogmático<sup>160</sup>. Cada repertorio de mandamientos constituye un *dharma*, por lo tanto, cada individuo sólo podrá llegar a la perfección dentro de su *dharma*. Un acto es indebido cuando un sujeto busca transgredir su *dharma* por otro, y acarrea la reencarnación de una especie inferior. Las normas de cada *dharma* fueron dictadas por el dios Brahma, por eso, *El Espectador* le recuerda al personaje que lo invitó a unirse al club:

Pues bien, amigo mío: el *dharma* de usted es jugar al *golf*, como el mío es un *dharma* de escritura y conversación. Cuando le veo a usted en su aspecto saludable y juvenil vestido sin falla, cimbrar el palo de *golf*, me parece usted

---

<sup>157</sup> *Ibid.*, 405.

<sup>158</sup> *Ibid.*, 406.

<sup>159</sup> *Ibid.*, 406.

<sup>160</sup> *Ibid.*, 408.

un ser perfecto, que honra y decora el Universo. Pero si yo me viera con el mismo atuendo y en idéntica postura, me parecería a mí mismo una objeción contra el buen orden del cosmos<sup>161</sup>.

Estas palabras, al parecer, irritaron al elegante golfista. Después de un silencio incómodo, los jugadores se despidieron del señor de la pipa y de Alicia, y salieron puntuales para disputar los 18 hoyos del día. Luego de haber esperado caballerosamente, Olimpo toma la decisión de ir a presentarse frente al que ya sentía como un maestro. Al pararse de la mesa se empieza a acercar y oye al filósofo decir: “¡Ah, ninfa sublime!, lo que ahora hace usted es más sublime que todo. En vez de irse a jugar, prefiere usted mi compañía; es decir, sacrifica usted su *dharma* deportivo a mi *dharma* de conversación”<sup>162</sup>. A lo que esta responde que si, pero que realmente el sacrificio a su *dharma* se debe a un accidente que había sufrido en su tobillo al bajarse del carro. A lo que el exclama el filósofo: “¡Ah, vamos”<sup>163</sup>. En este momento Olimpo aprovecha lo distendido de la conversación y se presenta, le dice a Ortega y Gasset que es un *espondoforo* milenario, guardián de la *polis* platónica y ciclista Olímpico. El filósofo en ese momento se quita el sombrero, le hace una venia y le da la bienvenida. Emocionado, le confiesa que lleva toda la vida esperándolo, que no puede esperar a oír todas las historias de la carrera.

Terminando la tarde deciden trasladarse a otro lugar para seguir dialogando, a esa hora ya habían terminado todos los partidos de golf y los meseros ya los veían con ganas de que se fueran. Se separan debido a que Olimpo está en la bicicleta y Ortega en un carro. A eso de las 8 de la noche se encuentran donde el filósofo, quien no podía comprender cómo era posible sólo trasladarse en bicicleta, le parecía lo menos vital y lo más inseguro posible. Después de la cena José Ortega y Gasset le hace una propuesta irrechazable a Olimpo. Lo invita a formar parte del equipo encargado de la edición de

---

<sup>161</sup> *Ibid.*, 409.

<sup>162</sup> *Ibid.*, 409.

<sup>163</sup> *Ibid.*, 409.

*El Espectador*, justamente, en ese momento estaban trabajando en el V tomo. El marinero no duda en aceptar la oferta.

Con este nuevo horizonte en su ruta decide alquilar una casa a las afueras de Madrid. En Chamartín consiguió un espacio barato que tenía vista a unos campos de fútbol, donde veía en las tardes a unos niños vestidos de blanco entrenando. En las mañanas su rutina nunca cambiaba, se despertaba temprano a entrenar con su bicicleta, a eso de las 7 de la mañana estaba en su casa para desayunar, alistarse y a las 8 en punto estaba otra vez montado en su bicicleta para irse a trabajar. Así, pasó la primavera y el verano de 1925. Cuando asomaba el otoño, tuvo la suerte de poder volver hablar con Ortega y Gasset. El filósofo había hecho un largo viaje por España y Francia en busca de notas para el nuevo tomo de *El Espectador*.

Mientras leía las últimas palabras de *El Espectador IV* en su oficina de la *Revista de Occidente*, recibe la visita del filósofo, que venía con sonrisa de extranjero que vuelve a su tierra. La conversación entre los dos comienza con un exaltado Ortega diciendo: “¡La gran delicia, rodar por los caminitos de Castilla! Como la tierra está tan desnuda, se ve a los caminos de cueros ceñirse a las ondulaciones del planeta”<sup>164</sup>. El filósofo le empieza a hablar de una época que nunca existió para Olimpo, la Edad Media pasó por su cuerpo, pero, desgraciadamente no por su alma. En esta época el principio en el que descansaban las relaciones entre caballeros era la fidelidad, muestra absoluta del honor de un sujeto. La fidelidad es la confianza erigida en norma, es el nexo que une lo más íntimo de dos sujetos que tienen una relación. Por el otro lado, se encuentran las relaciones contractuales de la modernidad, que se basan en la cínica declaración de desconfianza con el otro, y se sellan con un papel que lleva la firma de los contratantes. El que incumple un contrato es un criminal, mientras que quien es infiel en una relación es un felón. De esta manera, se encuentran dos verbos que definen estas dos formas de relacionarse, en una mano se encuentra el medieval haber,

---

<sup>164</sup> *Ibid.*, 413.

y en la otra el moderno deber. Estos ideales que se producen representan la dimensión intersubjetiva de cada época.

El suelo más fértil para que germinen los ideales son los sujetos que se creen con una misión determinada en la vida, se trata casi siempre de individuos que sienten confusamente su falta de aptitudes para el destino primario y efectivo en que cayeron y han de menester de otro vago y caprichoso oficio para fingirse una compensación<sup>165</sup>. El individuo que aspira equilibrar la deficiencia de su destino real debe crear un carácter ficticio, quienes suelen poseer los ideales sentirán como un sublime deporte la revelación de los mismos. Para ejemplificar lo anterior el autor cuenta la historia de un torneo de justas por el corazón de una dama en Bélgica. Ella les envió a tres pretendientes una camisa suya para que la usaran sin ponerse encima ninguna protección en el próximo torneo. Sólo uno de ellos aceptó el reto. Concurra montado en su caballo sin armadura alguna y termina con la camisa empapada de sangre. El heroísmo del jinete es bien retribuido con el amor de la dama, sólo que ahora el caballero le pide a su enamorada que se ponga la camisa para la fiesta de celebración del torneo. Queda de manifiesto que el honor es lo que define la relación de estos dos jóvenes que juegan al amor.

¿Jugar al amor?, se pregunta Olimpo sin comprender mucho de éste juego, lo de él eran los certámenes atléticos por la gloria Olímpica. Ortega se despide y le recomienda que se acostumbre a tomar café, porque pronto le traería un texto para editar, uno que volvería a cambiar el rumbo de su carrera. Olimpo queda ansioso, por lo que decide montarse en su bicicleta, sale como un toro de lidia disparado para la carretera que llevaba al sur de la península. A finales de ese año llega al escritorio del marinero un texto que lo hace navegar por cada palabra que lee, *El Origen Deportivo Del Estado* es un ensayo dividido en cuatro partes que busca dibujar en la mente del lector el origen festival y deportivo del Estado.

---

<sup>165</sup> *Ibid.*, 434.

Lo primero que captura la atención de Olimpo aparece en la tercera parte del escrito, en donde Ortega y Gasset introduce a los jugadores del juego del amor, los jóvenes son los más fieles practicantes de esta peligrosa disciplina. Pero, toda esa dimensión en la que entran los jóvenes jugadores es una representación de las fases del sueño de su niñez. Si se analizan los sueños del niño se pueden distinguir tres etapas: una primera en la que el niño sueña que está jugando él solo; en la segunda etapa aparece en sus sueños un nuevo personaje, un segundo niño que no tiene otro papel que el de espectador; tras éste viene una última etapa, próxima a la pubertad, durante la cual irrumpe en el sueño del niño un grupo de muchachos que juegan con él y en cuyo enjambre inquietísimo queda sumida su individual persona<sup>166</sup>. Las otras dos clases son la de los hombres maduros ,y la de los viejos. Los jóvenes por ser una fuerza organizada se imponen sobre las otras dos clases.

Entonces, qué pasó para que estas salvajes hordas de fuertes jóvenes se convirtieran en tribus organizadas, lo único que aconteció fue que estos grupos de salvajes salieron a robar las mujeres de las hordas lejanas. En este momento de la historia nace la guerra como medio para el amor, dicha confrontación requiere de un jefe que diseñe la estrategia, que se encargue de la disciplina del grupo, así se constituye una institución que fomenta la unidad de un espíritu común. Por lo tanto, la primera casa que edifica el hombre es el casino de los jóvenes, este *club* es más antiguo que el hogar doméstico. En palabras de José Ortega y Gasset:

... es un hecho sorprendente que estas primitivas asociaciones juveniles suelen tener el carácter de sociedades secretas, de férrea disciplina interna, donde se cultivan las destrezas vitales de la caza y la guerra con un severo entrenamiento. Es decir, que la asociación política originaria es la sociedad secreta y que si sirve para el placer y la bebida es, al propio tiempo, el lugar donde se ejercita el primer ascetismo religioso y atlético<sup>167</sup>.

---

<sup>166</sup> *Ibid.*, 434.

<sup>167</sup> *Ibid.*, 617.



La *askesis* es la forma de vida de los miembros de los *clubes* originarios, es el régimen de vida propio de un atleta olímpico, esta palabra trae a la memoria de Olimpo recuerdos de su paso por la Helade. Antes del Estado o la República estaba el Athlétic Club, esto demuestra la impetuosa corriente erótica que transcurre por el alma. No ha sido obra del obrero, ni del intelectual, ni del sacerdote quien inicia el gran proceso político: ha sido la juventud ocupada de feminidad y resuelta al combate la encargada de originar un Estado; ha sido el amator, el guerrero y el deportista<sup>168</sup>. En Grecia, en la época que Olimpo se encontraba por Cíparisa, se conocía a estas instituciones como *file*, *fatria*, *hetairía*, la segunda palabra significa hermandad y la tercera compañía. Antes de que existiera la *polis*, el pueblo griego estaba estructurado en compañía y hermandades. Por ejemplo, en Esparta las *fatrias* persistieron en forma de organización militar.

Más adelante en el tiempo gregoriano, aparece el Estado Romano y su institución juvenil, la curia. Las curias eran asociaciones patrióticas que rendían culto a las divinidades tutelares de Roma, sin embargo, junto a las curias, las más antiguas instituciones romanas son los colegios y sodalidades o compañías de sacerdotes<sup>169</sup>. De estas últimas surgen los *Salii*, corporaciones formadas por dos grupos de doce miembros cada uno. El nombre viene de la palabra *salire*, que se puede entender en el español como saltar y danzar. Cuando los grupos salían por las calles el jefe de grupo se adelantaba y danzaba, éste debía ser el más osado del grupo, un sujeto capaz de saltar más allá de la frontera. Todos los miembros del grupo vestían un traje que parecía grotesco, pero era ni más ni menos que el antiquísimo indumento de guerra – el traje usado por los patricios hasta el siglo VII a.C-, y portaban unos grandes escudos de forma desusada<sup>170</sup>.

Después de haber leído sólo las dos últimas partes del ensayo, Olimpo siente que ha sido suficiente información para su cabeza. Por eso, toma la decisión de ir a la

---

<sup>168</sup> *Ibid.*, 619.

<sup>169</sup> *Ibid.*, 621.

<sup>170</sup> *Ibid.*, 621.

cancha de fútbol que veía desde su casa para averiguar cómo podía inscribirse para jugar en uno de los equipos. Cuando llega al *club* ve un letrado que dice: Real Madrid Club de Fútbol. Entra a una caseta y le pregunta a un entrenador si podía entrenar con los chavales, este asombrado le pregunta a Olimpo por su edad. El marinero no supo que responderle. Ante esa inocencia el entrenador no encontró forma alguna de decirle que no, por lo que lo dejó entrenar con los jóvenes. A esa hora de la tarde entrenaba sin falla el equipo juvenil, los talentos que soñaban con jugar en el estadio de Chamartín. Cuando se organizaron las dos escuadras para jugar un partido, el capitán del equipo escogió a Olimpo para que jugara con los titulares. Él no entendía muy bien que estaba pasando, lo único que habitaba su cabeza en ese momento era el balón, no podía controlar el placer que le generaba patearlo contra el arco. Al empezar la partida le dijeron que jugara de delantero. Cuando sonó el pito, el marinero pedía la pelota, corría donde se la mandaban y buscaba la forma de disparar a la portería. Al acabarse el cotejo Olimpo había metido 3 goles y era el único de los 22 jugadores que no estaba cansado. Todos los jugadores quedaron sorprendidos, lo invitaron a tomarse unas cañas y comerse unas tapas para reponer toda la energía utilizada.

Cuando el marinero ya se había tomado unas cuatro cañas empezó a jugar su juego favorito, el mismísimo *deport*. Cuando ya subía el tono de la conversación, el marinero tomó la palabra primero, sacó de su arsenal las dos partes de *El Origen Deportivo Del Estado* que no había editado todavía para seducir a sus interlocutores. La primera cuestión que arrojó sobre la mesa fue la condición de posibilidad de que existan dos verdades en el mundo. Al escuchar esto todos los miembros del equipo se atacaron a reírse, es más, el capitán le dijo que dejara de ser tan viejo y maduro, que las cañas era el espacio para hablar de mujeres. Olimpo le respondió con otra carcajada y le preguntó al joven si tenía novia. Con ese tema en la conversación les cogió la media noche y la total embriaguez. Definitivamente, los jóvenes amaban jugar y jugaban al amor.

Dos días después de la fiesta invernal el marinero se pudo recuperar de la resaca, el dolor de cabeza no le permitía volver a pensar. Cuando volvió a salir de su cueva se

encontró un amigo que venía cansado en su bicicleta, éste al reconocerlo le pregunto que si estaba bien. Olimpo muy extrañado le dijo que todo se encontraba en orden. Ahí mismo, el ciclista le dijo que lo habían echado de menos en la carrera. En ese momento el mundo se le vino encima al marinero, no podía creer que se había perdido la clasificación de ciclismo de pista para la Olimpiada de Ámsterdam. Su amigo le dijo que no se preocupara, que igual ningún español había logrado hacer el tiempo mínimo para ir a los Juegos. Estas palabras de consuelo no fueron suficientes para borrar la tristeza que embargaba a Olimpo, sentía que tenía las piernas para competir por una medalla, pero, ya no había nada que hacer.

Este golpe, menos mal, no logró desvanecer sus ganas de seguir luchando por la gloria Olímpica. Lo único que logró fue raspar su cuerpo. Porque su alma se disparó como una bala, buscando terminar la carrera filosófica que lo había hecho atravesar media Europa. Para cumplir con su tarea volvió a dedicar todo su tiempo al misterio de las dos verdades. En un lado se encuentra la verdad científica, rigurosa y exacta esta se encarga de resolver problemas secundarios. Es una verdad exacta, pero incompleta y penúltima, a la cual no habría inconveniente en llamar mito, la verdad científica flota, pues, en mitología, y la ciencia misma, como totalidad, es un mito, el admirable mito europeo<sup>171</sup>.

Si esta jurisdicción de los conceptos de la naturaleza es una verdad secundaria, hay otra verdad que se nutre de la jurisdicción de los conceptos de la moral y del miembro enlace de ambas jurisdicciones. Esta verdad se expresa a través de una actividad original que es espontánea, lujosa, superflua que se encarga de expandir una energía preexistente. Esa energía es causa de actos inútiles que el ser racional crea para su goce. De esta manera, se pueden distribuir los fenómenos orgánicos del animal humano en dos grandes formas de actividad: una actividad originaria, creadora vital que es espontánea y desinteresada; y otra actividad en la que se mecanizan los fenómenos orgánicos y es de carácter utilitario. En otras palabras, el esfuerzo obligado

---

<sup>171</sup> *Ibid.*, 608.

y utilitario sirve para satisfacer una necesidad, tiene su ejemplo máximo en lo que el hombre suele llamar trabajo, así aquella clase de esfuerzo superfluo y desinteresado encuentra su ejemplo más claro en el deporte<sup>172</sup>. El deporte es jerárquicamente la actividad primaria y creadora por excelencia. En palabras del filósofo de los tiempos de la Olimpiada moderna José Ortega y Gasset: "...vida propiamente hablando es sólo la de cariz deportivo, lo otro es relativamente mecanización y mero funcionamiento"<sup>173</sup>.

### 3. Al final sólo queda el esfuerzo deportivo

Como su meta de la gloria Olímpica había fracasado, Olimpo, decide quedarse con su trabajo en la *Revista de Occidente*. En Madrid vivía muy feliz, tenía un grupo de ciclistas para sus interminables pedaleadas por Castilla y un equipo de fútbol para jugar los fines de semana. Así pasaron sus días hasta el año 1928, cuando decidió aceptar la invitación que le había hecho Ortega para que lo acompañara a la Argentina. No era la primera vez que iba por esas tierras, ya en 1916 había viajado con su padre a Buenos Aires. La Asociación Amigos del Arte lo invitó a que diera unas conferencias, por lo que decidió invitar al marinero para sentirse más seguro frente al sentimiento de naufragio.

El sentimiento del naufragio es la inseguridad del que no encuentra nada firme, y de ahí, la duda y el duelo y hasta la agonía o la lucha, poniéndose a bracear, esto es, a inventar cómo mantenerse a flote; la soledad irremediable de tener que contar consigo mismo, pues, vivir es lo que nadie puede hacer por uno<sup>174</sup>. Este es el orden del *pathos* para Ortega y Gasset, el sentimiento que da sabor a la vida, el naufragio es resultado de la desorientación, del estar arrojado en el mundo. Pero, tampoco es un ser arrojado hacia la muerte, la muerte cuenta, por supuesto – y bien lo sabe el deportista-

---

<sup>172</sup> *Ibid.*, 610.

<sup>173</sup> *Ibid.*, 610.

<sup>174</sup> Pedro Cerezo, *José Ortega y Gasset y la razón práctica* (Madrid, Biblioteca Nueva, 2011), 120.

, pero no como límite y estación, sino como componente de la interna transmutación de la vida, es la muerte integrada y consagrada en la obra de vivir<sup>175</sup>.

Por lo tanto, se entiende la vida del sujeto como atada a una permanente aspiración a más vida. Esta problemática aspiración se corresponde a una ambivalencia primaria en el ser, o se abandona la vida, o se hace un esfuerzo o se hace un esfuerzo por mantenerse siempre creador durante su transcurso. Empero, el único interés de Olimpo es por la existencia que tiene un cariz deportivo, es decir, una vida que se complace en sí misma y no depende de un resultado. Así se hace evidente que la filosofía de Ortega se aparta resueltamente de una ética de la utilidad y el cálculo de interés, como de una ética kantiana de la obligación pura, que impone a la vida una medida que no ha brotado de su íntimo asentimiento<sup>176</sup>. Lo que busca el filósofo español es una ética del esfuerzo, la disciplina y la ilusión. El entusiasmo con el que se prepara el atleta para la competencia, es una clara muestra de esta ética, que se fundamenta en una actitud que es intermedia entre la obligación pura y el juego. Ese justo medio es el deporte que tiene del vivir el riguroso esfuerzo y tiene del jugar el albedrío con que se emprende, y el primer imperativo del deportista, como la vida, es estar en forma, mantener su poder vital de modo que pueda hacerlo valer efectivamente<sup>177</sup>. Así mismo, se puede concluir que la moral para José Ortega y Gasset es el ser inexorable de cada hombre y del pueblo al que pertenece, ese yo inexorable es producto de la autenticidad, la magnanimidad y la fidelidad. El *ethos*, entonces, se puede ver representado en el esfuerzo deportivo.

Ahora bien, ¿cómo se puede realizar ese yo en el mundo? Al parecer, el *logos* orienta hacia una comprensión de sentido de la vida misma, dado que el yo necesita resolver su problema y resolver su ser. El sujeto se encuentra en el espacio y tiempo sin saber bien qué hacer, la vida es, entonces, constante elección, es elegir un hacer, todo por aferrarse al propio estar y hacerse cargo de las circunstancias. Hay así un

---

<sup>175</sup> *Ibid.*, 121.

<sup>176</sup> *Ibid.*, 122.

<sup>177</sup> *Ibid.*, 122.

circuito *páthos/éthos/lógos* que constantemente se realimenta, donde la doble dimensión *páthos-éthos* precede al *logos*, instando así a la exigencia de pensar para poder conducir la vida<sup>178</sup>. Se debe interpretar y justificar para orientar el sentido, la interpretación abre una dimensión teórica de conocimiento, mientras que la justificación constituye el campo de los conceptos de la razón práctica. Sin embargo, la función del *logos* en Ortega no se limita a la razón teórica y práctica, también considera una razón técnica.

Esta interpretación de la filosofía de José Ortega y Gasset la escribió Olimpo en el viaje de ida a la Argentina, los días navegando hacia el sur pasaban en interminables diálogos entre los dos filósofos, y en las noches el marinero salía a escribir bajo la luz de la luna. El buen tiempo los impulsó hacía el Río de la Plata, cuando llegaron a Buenos Aires, el filósofo español tenía que cumplir montones de compromisos. En cambio, Olimpo aprovechó para pedalear por la ciudad y ver los clubes deportivos que representaban a las distintas localidades. Para enero de 1929 Ortega le comentó que ya se devolvía para Europa, Olimpo le dijo que se quedaría en Suramérica porque le habían comentado que el primer Mundial de Fútbol sería el próximo año en Uruguay. En ese momento se despidieron, Olimpo le recomendó un poco de esfuerzo deportivo para su salud, el filósofo se rió, se puso su sombrero y encendió un cigarrillo.

A finales de junio del año siguiente, Olimpo leyó en el diario *La Nación* que los seleccionados europeos ya habían zarpado hacía el puerto de Montevideo. Esta noticia fue motivo más que suficiente para cruzar el Río de la Plata. Ya en la República Oriental presenció como llegaban los nueve seleccionados americanos y los cuatro seleccionados europeos para disputar el certamen ecuménico. El marinero estuvo en la mayoría de los 18 partidos que se disputaron en la competencia. Incluso en la final, sentado en la tribuna Olímpica del estadio Centenario de la capital uruguaya, vio como

---

<sup>178</sup> *Ibid.*, 124.

la selección local remontó en el segundo tiempo frente a la Argentina, para coronarse como primer campeón del mundial de fútbol, el 30 de julio de 1930.

Al mes siguiente le llegaría una carta de Ortega que anunciaba la publicación de unas lecciones en el diario *La Nación*; dichas lecciones contenían algunos de los temas que había tocado en sus conferencias en las Asociación Amigos del Arte y en la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires. Por eso, desde agosto hasta noviembre de ese año estuvieron circulando las lecciones en la prensa con el título: *¿Por qué se vuelve a la filosofía?*.

Lo que buscaba Ortega no era hacer una introducción a la filosofía, sino hacer un profundo análisis de filosofar mismo. Ya que en la actualidad la actividad filosófica había quedado reducida a la pregunta por el conocimiento. Pues bien, el punto de partida que propone Ortega para la filosofía es el Universo. El filósofo a diferencia del científico se embarca hacia lo desconocido, este ignora cuál es su objeto y de él sabe solo dos cosas: primero, que no es ninguno de los demás objetos; segundo, que es un objeto integral, que es el auténtico todo, el que no deja nada fuera y, por lo mismo, el único que se basta<sup>179</sup>. Entonces, el objeto de la filosofía no puede ser dado por que es el todo. Sin embargo, cabe resaltar que no todos los hombres emprenden ese complicado camino de entenderse como un problema. Para hacer más claro lo anterior hay que tener en cuenta que dentro del hombre utilitario y biológico se encuentra otro hombre lujoso y deportivo, que en vez de facilitarse la vida aprovechando lo real, se la complica suplantando el tranquilo ser del mundo por el inquieto ser de los problemas<sup>180</sup>. El hombre deportivo entiende su existencia como un problema, siempre quiere superar lo hecho anteriormente. Dentro del hombre utilitario existe uno deportivo que se entrena para superarse constantemente, encontrando alegría en el esfuerzo.

---

<sup>179</sup> José Ortega y Gasset, *¿qué es filosofía?* (Madrid, Revista de Occidente, 1976),63.

<sup>180</sup> *Ibid.*, 87.

Al parecer, es un heroísmo intelectual seguir el camino que conduce había la filosofía. Se necesitan almas que encuentren en lo superfluo lo necesario de la vida, pues la vida sólo es explicable como inmenso fenómeno deportivo<sup>181</sup>. Por lo tanto, hay que estar constantemente ejercitando la función de ser. Incluso, Ortega y Gasset encuentra que:

Sugestivamente, Platón, cuando quiere hallar la más audaz definición de filosofía, allá en la hora culminante de su pensar más riguroso, allá en pleno diálogo *Sophistes*, dirá que es la filosofía *be epistème tôn eleútheron*, cuya traducción más exacta es esta: la ciencia de los deportistas.

Aunque hay mismo se cuestiona por las repercusiones que hubiera tenido esa interpretación para la historia, no descarta su traducción y mucho menos deja de lado esa concepción de la filosofía como la ciencia de los deportistas. Justamente, en la sexta lección vuelve sobre esa idea, pues entiende que la filosofía es un ejercicio placentero de cuestionamiento teórico. Pues la filosofía al igual que todas las grandes labores humanas, tiene una dimensión deportiva y del deporte conserva el limpio humor y el riguroso cuidado<sup>182</sup>. Además, los curiosos que se dejen seducir por el filosofar deben ser como disciplinados atletas que se ejercitan con un deporte.

En 1935 Olimpo ya era todo un argentino, jugaba fútbol con sus amigos del barrio, compartía en los asados de los domingos y tomaba yerba mate todas las tardes. Su personalidad mediterránea había sido muy bien recibida por los porteños, que en su mayoría provenían de Italia y España. Para ese invierno le llegó un carta de don José Ortega y Gasset, donde le comentaba a Olimpo que pronto le enviaría unas notas nada literarias de un curso que había dictado en 1933 en la Universidad de Verano de Santander. Esas notas que habían sido tomadas por uno de sus discípulos llevaban como título *Meditación de la Técnica*, y estaban divididas en doce partes. Cuando llegó el texto había una nota de Ortega donde le pedía el favor a Olimpo que lo

---

<sup>181</sup> *Ibid.*, 98.

<sup>182</sup> *Ibid.*, 122.



entregara en el diario *La Nación*. Antes de entregar la encomienda el marinero se tomó un tiempo para ojear algunas páginas de esta nueva obra.

La sexta lección fue la que llamó primero la atención de Olimpo, porque se hablaba del hombre agonal de la Grecia aristocrática y del *gentleman* inglés del siglo XIX. Estos eran la muestra de programas vitales en los que el hombre históricamente ha concentrado su ser. Cada modelo de estos crea una propia técnica, esta es el puro fenómeno del universo, sólo puede darse en esa extraña, patética, dramática combinación metafísica en que dos entes heterogéneos como el hombre y el mundo se ven obligados a unificarse, para que el hombre logre insertar su ser extramundano en el mundo<sup>183</sup>. Entonces, se puede concluir que el ser humano es el técnico de la vida, el hombre es un ser que tiene que hacerse a sí mismo.

Si bien fueron los aristócratas ingleses los que principalmente idearon este modo de ser hombre, también puede un burgués o un obrero ser un *gentleman*. Porque el *gentleman*, como tal, no es el heredero; al contrario, supone que el hombre tiene que luchar en la vida, que ejercitar todas las profesiones y oficios, sobre todo los prácticos (el *gentleman* no es intelectual), y precisamente en esa lucha tiene que ser *gentleman*<sup>184</sup>. Ser *gentleman* es el comportamiento que un hombre adopta para desvincularse de los apremios y penas de la vida, dedicándose a un juego que aplica para que su vida no sea tan penosa. El *gentleman* se dedica a una disciplina que lo distrae y la aplica en su vida, como quien juega golf y aplica la serenidad y la calma del juego a su vida. Es importante tener en cuenta que los modos de jugar son una invención vital, puesto que se invierten los medios para que el hombre se esfuerce para luchar contra los medios, es decir, el hombre se inventa la cancha de golf para salir a retarse contra ella.

El hombre que puede jugar tiene que haber asegurado las zonas inferiores de su existencia, hay que tener claro que el juego es un lujo vital. José Ortega y Gasset

---

<sup>183</sup> José Ortega y Gasset, *Obras Completas: Volumen V* (Madrid, Revista de Occidente, 1955), 343.

<sup>184</sup> *Ibid.*, 350.

afirma que quien se complace así “se da el lujo de jugar limpio, el *fair play*, de ser justo, de defender sus derechos respetando los del prójimo, de no mentir. Mentir en el juego es falsificar el juego y, por tanto, no jugar”<sup>185</sup>. El *gentleman* muestra su espíritu de justicia en una clara conciencia por cumplir los deberes impuestos. Por esto mismo no contempla la trampa ni mucho menos la mediocridad. El *gentleman* hace lo mejor y no espera del juego sucio para comprar la victoria.

Para ser uno de los elegidos jugadores del juego vital hay que vivir con intensidad, sin importar ser lo más individualista posible, todo esto en busca de la mayor identidad posible. Por eso, el elemento principal y, por decirlo así, la atmósfera del ser *gentleman* reside en una sensación básica de holgura vital, de dominio superabundante sobre la circunstancia<sup>186</sup>. Este quiere que la existencia sea un juego y un deporte, pues bien sabe que la vida es cosa seria, dura y difícil. El *gentleman* busca tener dominio sobre las circunstancias y sobre los hombres. Al entender el mundo como un juego se encuentra en la necesidad de separarse físicamente de los demás y de las cosas y atender al cuidado de su cuerpo buscando siempre ennoblecer sus partes más humildes.

El *gentleman* siempre conserva sus hábitos higiénicos pues este busca el *decorum* en su vida, es decir, se esfuerza enormemente en la búsqueda de un alma y un cuerpo limpios. Todo esto supone de raíz una riqueza, el *gentleman* se hace de la mano de un gran poderío económico. Esto gracias a la contingencia económica de Inglaterra a finales del siglo XIX, época en la que se empieza a definir este privilegiado sujeto. Pero ¿puede haber un *gentleman* en un ámbito de escasez? Para encontrar a alguien similar que viva en la escasez se puede intentar con el hidalgo. Lo que sucede con este es que no trabaja, reduce al extremo sus necesidades materiales y en consecuencia no crea técnicas<sup>187</sup>. Pero, por haber sobrevivido como planta en el desierto merece ser llamado hermano del afortunado *gentleman*.

---

<sup>185</sup> *Ibid.*, 351.

<sup>186</sup> *Ibid.*, 352.

<sup>187</sup> *Ibid.*, 354.

De un guardián virtuoso fruto de la *paideia*, pasando por un filántropo ilustrado, todo para que rematara un *gentleman* dotado de razón vital. Estos sujetos representan los programas vitales en los que el Olimpismo ha concentrado su ser. Estos seres han pedaleado con Olimpo en su milenaria carrera filosófica, le han permitido comprender que los Juegos Olímpicos esculpen ciudadanos virtuosos que viven con una holgura vital. Lo que el pensamiento de Ortega y Gasset agrega a la filosofía de Olimpo es una racionalidad superada que entiende el valor de la vida y su fuerza vital. En suma, la razón vital consiste en incorporar a la racionalidad científica y técnica, tanto la perspectiva de los múltiples enfoques subjetivos como los deseos vitales humanos. La razón vital no es sino el metalenguaje en que determinamos las estructuras y las categorías, relativamente estables de la historia, pues esta no consiste en una interpretación de las vidas ajenas, lo que se pretende es intentar acertar para establecer la nueva verdad sobre la naturaleza de la cultura<sup>188</sup>. Al parecer, dicha naturaleza emana de la fuerza del esfuerzo deportivo, el trabajo no es el padre de la cultura, la cultura es hija del deporte.

Desgraciadamente, todo lo que había pedaleado Olimpo para llegar a esa meta no significó nada, las imágenes que llegaban en los diarios internacionales tanto de los XI Juegos de la Olimpiada Moderna en Berlín en 1936 como del Mundial de Fútbol de Italia 1934 venían acompañadas de carga política. Los saludos nazis y fascistas de las selecciones de Italia y Alemania impresionaban a los periodistas sudamericanos que iban a cubrir el evento. Los emblemas del nazismo adornando el majestuoso parque Olímpico que se había construido en Berlín mostraban la grandeza del Tercer Reich. El líder de esa nación, Adolf Hitler, había invertido millonadas para tener las mejores instalaciones deportivas que había visto la historia, además había instruido a centenas de niños para que fueran los voluntarios al servicio de las delegaciones que venían de todas partes del mundo. La Argentina consiguió la medalla de oro en Polo, también se podía leer en los puestos de prensa. Sin embargo, lo único que trajeron esas

---

<sup>188</sup> José Lasaga, *José Ortega y Gasset (1883-1955) Vida y Filosofía* (Madrid, Biblioteca Nueva, 2003), 113.

celebraciones fue una pequeña calma antes de la gran tormenta. Tres años después empezó la Segunda Guerra Mundial, un irrespeto a la Tregua Olímpica que cambió el tiempo. Europa, al caer se llevará con ellos mucha humanidad y una gran cantidad de civilización del viejo mundo –pensaba Olimpo.

Seguro de la guerra, en Argentina, el marinero tuvo el tiempo para sintetizar lo que había aprendido, en su larga etapa con Ortega los Juegos Olímpicos Modernos llegaron a su máximo esplendor, se convirtieron en un encuentro cosmopolita del deporte. En los XI Juegos de la Olimpiada Moderna 49 países de todos los continentes del mundo participaron en los 129 eventos deportivos que se llevaron a cabo. Ahora quería recordar las funciones vitales que le habían permitido llegar hasta acá y como cada una de ellas representa una actividad vital de su ser. El pedalear una bicicleta representa el uso de mecanismos y técnicas por parte de una nueva civilización industrializada que encuentra en la máquina una parte de su espíritu. Esta primera comprende mi vida actual – piensa Olimpo. Caminar se corresponde como actividad espiritual a funciones culturales que había encontrado en su camino desde la época que estuvo con Platón. Ciencia, moral y arte son íntimas al hombre y aparecen siempre encausadas a la norma. La traslación de la ameba representa las energías originarias del humano como el coraje, la curiosidad, el amor o el odio.

Todas estas energías originarias constituyen elementos para una pedagogía de la vida primaria, la cual busca que el niño diferencie el deseo del querer. En la lucha de las voliciones con el deseo está la vida psíquica, siendo esta un pulso de vitalidad que alimenta al alma. Pulso que es ascendente cuando se vive en un constante lujo vital y descendente cuando prima la insuficiencia. Para corregir ese pulso aparece el mito como un elemento fundacional, es incluso la hormona psíquica que permite palpar el pulso y generar sentimiento en el sujeto. Un sentimiento como el amor es la causa del juego. Las salvajes hordas de jóvenes que salían a pelear por las mujeres de otras tribus se organizaban en grupos y seguían las formas propias de un club deportivo, el entrenamiento físico y el certamen son los elementos constitutivos. La vida deportiva es una actividad primaria y creadora, fruto de un esfuerzo superfluo. Se

reconoce la vida de cariz deportivo en aceptar el reto que implica riesgos reales, el esfuerzo creador lleva consigo cierto peligro. El hombre deportivo se complica su existencia buscando siempre lo hecho anteriormente

El último concepto que Olimpo añadió del pensamiento de Ortega y Gasset para su comprensión fue el de técnica, esta es el puro fenómeno del universo, es la combinación metafísica de dos entes como el hombre y el mundo para insertar un modelo extramundano que crea su propia técnica. Uno de esos modelos es el *gentleman* que juega el *fair play*, un ejemplar ser que vive en un lujo vital y es la personificación del deportista moderno. El *gentleman* representa una ética que parte del esfuerzo, la disciplina y la ilusión por cumplir los objetivos. Con estas ideas en su cabeza se embarcó Olimpo a navegar otra vez. Dejó la vida en el puerto porque al llegar a la meta se dio cuenta que vivía de ilusiones, a él le pasaba como a al niño que imagina una realidad ideal diferente a la verdadera, y los años lo van desilusionando, le muestran como lo que él suponía real no lo es. Todas las ideas que desarrolló para lograr su comprensión filosófica se empezaron a distanciar de la práctica deportiva, los mezquinos intereses capitalistas y la profesionalización afectaron la esencia del deporte. Muy desilusionado se dio cuenta que su comprensión no logró desarrollar una filosofía de vida que condujera a la humanidad como resultado de la alegría en el esfuerzo hacia la paz. Esa sombra que siempre le hizo creer que sólo importaba la victoria venció a los ideales Olímpicos construidos por Olimpo.

## Discurso del perdedor

Estoy profundamente desilusionado, la meta que perseguía en esta milenaria carrera no se puede cruzar. La ilusión que había cambiado mi vida en el puerto de Ciparissa se ahoga con los intereses que se han adueñado del deporte. Volví al mar hace cinco años, en varios puertos me han dicho que no puedo volver al mediterráneo, que hay una guerra que no ha permitido a los marineros estar de puerto.

Con estas palabras quiero decir lo que aprendí de mi derrota, lo primero que me gustaría contarles es de los mejores argumentos que oí del *agon* socrático entre el Extranjero Ateniense y Sócrates. Del diálogo aprendí a encontrar al verdadero oponente de cada certamen, la sombra es el único contrincante que nunca desaparece del deporte. Las competencias atléticas constituyen una parte fundamental de la educación para la virtud. La gimnasia armoniza tanto mi cuerpo como mi alma y hace posible direccionar la naturaleza que me ha sido dada para apuntarla hacia lo inteligible, para lograr ver con los ojos del alma debo esculpir mi cuerpo para no dejarme vencer por mis apetitos corporales. La gimnasia preparó mi cuerpo para la difícil escalada que es el camino hacia la filosofía.

En esa medida puedo decir que forma mi carácter para que siga ideales como la justicia, es de espíritus libres el no aprender forzado sino más bien como fruto del juego, es claro que para jugar bien hay que obedecer las reglas. El juego lo entendí en ese momento como una acción sacra, siempre que habían competencias se hacían en honor a los dioses, pues el hombre es un juguete de dios que encuentra su forma correcta de vivir jugando los Juegos Olímpicos. Entonces, yo soy una marioneta divina, que tiene las pasiones como cuerdas que me arrastran hacia la virtud o el vicio. Las cuerdas que conducen al vicio son de hierro y se oponen entre sí, mientras que hay una de oro que permite la conducción del razonamiento. Esta primera comprensión me

ayudó para lograr esculpirme como guardián y filósofo, reconocer mis debilidades para luchar constantemente contra ellas fue una guía en el camino.

Desgraciadamente unos siglos después pensé que todo se terminaba con la prohibición de los Juegos de Olimpia, caí en un largo sueño que me dejó casi catorce siglos fuera. Reviví en un pueblo llamado Dessau en donde conocí a un revolucionario pedagogo llamado Johan Basedow que incluía en la formación de los niños los juegos físicos y las competencias atléticas. Gracias a Basedow volví a mi vida de filósofo, pues él me puso en contacto con Immanuel Kant. Estuve pedaleando unos meses para llegar hasta Königsberg en donde pasé unos cuarenta años sumergido en la obra del filósofo. Todo lo que aprendí lo interpreté en busca de responder mis inquietudes por el deporte.

La primera cuestión que investigué fue la estética, entendí que me gusta el deporte por el simple hecho de querer hacer una buena jugada, sabiendo que de lograrlo como lo imaginé sentiré satisfacción. Lo que busco al hacer deporte es la excelencia en la acción, para lograrlo debo actuar conforme a las normas y los fines internos de la disciplina deportiva que esté practicando. Una acción es excelente cuando los demás practicantes la consideran bella, la finalidad cuando hago deporte la encuentro en las buenas jugadas no en la victoria.

Cuando hago deporte las pasiones generadas por la victoria me suelen llevar a un conflicto moral, pero no me dejo vencer y actúo obedeciendo las reglas que libremente formulé y acepté para lograr ser autónomo en el juego. Yo obedezco las reglas del juego porque mi voluntad es movida por el gusto que me produce el esfuerzo y la satisfacción deportiva. Para el adiestramiento de mi voluntad encontré en la educación física al mejor medio para lograrlo. Los juegos estimulan mi memoria y mi imaginación gracias a la competencia, al jugar logro un esfuerzo que genera un placer bueno.

Definitivamente salí muy ilustrado después de mi etapa con Kant, eso me ayudó a tener fuertes cimientos filosóficos para enfrentar todos los cambios que vendrían. Lo primero que cambió fue el andar, reemplacé mi actividad vital cuando estaba de puerto, dejé las largas caminatas por el pedaleo en velocípedo, ahora una máquina me acompañaba en mi carrera. Pedaleando por el paisaje industrial de Inglaterra me enamoré de los deportes en equipo, el futbol, el rugby y el criquet eran las disciplinas que practicaba en la escuela de Rugby. Aquí trabajé con el pastor Thomas Arnold y fui testigo de su proyecto de formar *Christian Gentleman`s*, creó un orden escolar a partir de la organización de torneos deportivos por parte de los estudiantes, la confianza que depositaba en los estudiantes buscaba que aprendieran a volverse autónomos.

En mi estancia en Rugby conocí al personaje que cambió toda la carrera, en 1883 conocí al Baron Pierre de Coubertin con quién compartí el principio de su proyecto de Juegos Olímpicos Modernos. En este corto pero intenso tiempo aprendí que el deporte es la influencia del movimiento sobre mis órganos, que la fuerza y las habilidades necesarias para lograr esos movimiento las obtengo ejercitándome y practicando. Estuve en los II Juegos de la Olimpiada Moderna en París y vi el intercambio de los jóvenes de las distintas naciones que disfrutaban de las competencias, logrando dejar a un lado los odios fruto de la ignorancia que existe entre las naciones.

Llegué a Madrid comenzando la cuarta etapa en busca de José Ortega y Gasset, después de conocerlo en una escena poética construí una excelente relación con él, trabaje en su revista y lo acompañe en uno de sus importantes viajes a la Argentina. El filósofo español me enseñó a mantener mi pulso de vitalidad ascendente, el amor que me despertaba el juego me permitió comprender porque asumía los riesgos que implicaban mis retos deportivos, mi vida de esta manera se había convertidos en una actividad primaria y creadora fruto del esfuerzo superfluo. El deportivo es para mí un impulso vital para mi filosofar. Yo con el pasar de la carrera fui complicando mi existencia buscando siempre superar lo que había hecho antes, tanto deportiva como



filosóficamente. Para superar todos los retos planteados por las etapas seguí la técnica del *gentleman*, siempre respeté el *fair play* y seguí una ética basada en mi esfuerzo, mi disciplina y mi ilusión para cumplir con los objetivos que me había planteado

Termino mi carrera en el sur, por andar enamorado de mis ideales no logre convencer a la humanidad de mi filosofía de vida, yo como perfección no encontrada aún en la naturaleza no fui suficiente para que la humanidad hiciera siempre deporte guiado por la filosofía de los Juegos Olímpicos. Desgraciadamente el deporte se volvió un instrumento para distraer a la masa de la situación política. Además, los atletas se convirtieron en asalariados encadenados al éxito, lo que ha impulsado la aparición de medios ilegales para lograr victorias deportivas. Toda esta parte oscura del deporte es la sombra que no me permite aparecer claro y distinto en la mente de todos los deportistas. La luz que ilumina mi ser se encuentra en la esfera de lo inteligible, para soltarse de las cadenas que impiden gozar la esencia del deporte hay que perseguir siempre los ideales de mi carrera.

## Bibliografía

- Arnold, Thomas. *Ensayos sobre educación*. Madrid, Espasa, 1940.
- Cardona, Silvio. *Del gran juego al juego perfecto*. Armenia: Kinesis, 2007.
- Carta Olímpica, 2 de agosto de 2016.
- Cerezo, Pedro. *José Ortega y Gasset y la razón práctica*. Madrid: Biblioteca Nueva, 2011.
- Coubertin, Pierre. *Memorias olímpicas*. Lausanne: Museo Olímpico Lausanne, 1997.
- Coubertin, Pierre. “La educación inglesa”. *Citius, Altius, Fortius* 5, nº1:133-151.
- De la Iglesia, José. *Ideario olímpico*. Madrid: Publicaciones Comité Olímpico Español, 1973.
- Diccionario de la Real Academia de la Lengua Española, 2010.
- Durantez, Conrado. *Pierre de Coubertin: el humanista olímpico*. Lausanne, Musee Olympique Lausanne, 1994.
- Durantez, Conrado. *Olimpia y los juegos olímpicos antiguos*. Madrid: Publicaciones Comité Olímpico Español, 1975.
- Durantez, Conrado. *El movimiento olímpico moderno y su filosofía*. Madrid: Publicaciones Comité Olímpico Español, 2016.
- England, Edwin. *The Laws of Plato Vol II, Books VII, XII*. Manchester: Manchester University Press, 1921.
- Herlihy, David. *Bicycle The History*. New Haven: Yale Univesity Press, 2004.
- Huizinga, Johan. *Homo ludens* Traducido por E.Imaz. Madrid: Alianza, 2016.
- Jaeger, Werner. *Paideia: los ideales de la cultura griega*. Traducido por Joaquín Xirau y Wenceslao Roces. México: Fondo de Cultura Económica, 2006.
- Kaltsidou, Georgia. “Dioses y juego en la antigua Grecia: un estudio de los mitos clásico para la renovación actual de lo eterno”, *Citius, Altius, Fortius* 2, nº2 (2009).
- Kant, Immanuel. *Pedagogía*. Traducido por Lorenzo Luzuriaga y José Luis Pascual. Madrid: Akal, 1983.
- Kant, Immanuel. *Crítica del juicio*. Traducido por José Rovira. Buenos Aires: Losada, 2005.

- Kant, Immanuel. *Fundamentación de la metafísica de las costumbres*. Traducido por Manuel García Morente (Madrid: Encuentro, 2009).
- Lasaga, José. *José Ortega y Gasset (1883-1955) vida y filosofía*. Madrid: Editorial Biblioteca Nueva, 2003
- Ortega y Gasset, José. *Obras completas, tomo 2*. Madrid: Alianza, 1997.
- Ortega y Gasset, José. *Obras completas, tomo 6*. Madrid: Alianza, 1998.
- Ortega y Gasset, José. *Obras completas, volumen II*. Madrid: Revista de Occidente, 1954.
- Ortega y Gasset, José. *Obras completas, volumen V*. Madrid: Revista de Occidente, 1955.
- Ortega y Gasset, José. *Meditación de la técnica*, Madrid: Diálogo, 2013.
- Ortega y Gasset, José. *¿Qué es filosofía?* Madrid: Revista de Occidente, 1976.
- Overhoff, Jürgen. “Franklin’s Philadelphia Academy and Basedow’s Dessau: Two Models of Non-denominational Schooling in Eighteenth-century America and Germany”. *Pedagógica Histórica* 43, No 6 (2007), 801-818.
- Platón, *La república*. Traducido por Miguel Candel y Patricio Azcarate. Madrid: Austral, 2007.
- Platón, *Las leyes*. Traducido por José Manuel Pabón y Miguel Fernández. Madrid: CPCE, 1999.
- Platón, *Diálogos, vol. I*. Traducido por Julio Calonge, Emilio Lledó y Carlos García. Madrid: Gredos, 1985.
- Thomas, Walter. “A Kantian Theory of Sport”. *Journal of the Philosophy of Sport* 40, nº1 (2013), 107-133.
- Reid, Heather. “Sport and Moral Education in Plato’s Republic”. *Journal of the Philosophy of Sport*, 34 (2007), 160-175.
- Reid, Heather. “Wrestling with Socrates”. *Sport, Ethics and Philosophy* 4, nº2 (2010) 157-169.
- Reid, Heather. “Plato’s Gymnasium”. *Sport, Ethics and Philosophy* 4, nº2 (2010), 170-182.
- Wernicke, Luciano. *Historias insólitas de los mundiales de fútbol*. Buenos Aires: Planeta, 2010.

- Zuckert, Catherine. *Platos Philosophers*. Chicago: The University of Chicago Press, 2009.